


# CARAS Y CARETAS

Un andador que va
a la impopularidad.



# ¡Proteja sus dientes preciosos contra la PELICULA!

LA película es una de las causas principales de las picaduras — y las picaduras son a menudo causa de la pérdida de los dientes.

La película encierra unos microbios, en forma de barritas, llamados lactobacilos. Estos microbios segregan un ácido que ataca el esmalte de los dientes, del mismo modo que otros ácidos destruyen el paño o la madera. Los ácidos penetran cada día más adentro, al fin llegan al nervio... infectan el canal de la raíz... y, salvo que se repare el mal, los resultados pueden ser desastrosos.

Para combatir la peligrosa película, use Pepsodent en vez de pastas dentífricas comunes. ¿Por qué? Porque Pepsodent contiene una substancia especial para eliminar la película que es uno de los grandes descubrimientos de la higiene bucal. ¡La eficacia con que elimina todo rastro de película es extraordinaria! No se exponga — limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día — vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

## Muestra Gratis




LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme [illegible] de Pasta Dentífrica Pepsodent [illegible] 10 cts. en estampillas de correo para [illegible]

Nombre ..........................................................................

Dirección .................................................. Ciudad ..................................

4-6-8



Una joven montando a horcajadas.

# ¡Hurra por las amazonas!

▼ Por Juan F. Cafferata ▼

**Diputado nacional.**

La tarde declina.

El crepúsculo tiñe con sus colores el cielo de occidente, sobre el que recortan su perfil ondulado las crestas de los cerros.

Entre las rocas abruptas de los Gigantes y los conos puntiagudos del Champaquí, la sierra Grande extiende su mole de piedra, hasta alcanzar alturas de 2.700 metros.

Hacia el este, separada por los valles de Punilla y Calamuchita, la sierra Chica, con sus faldas vestidas de cocos, molles y algarrobos, pone sobre el fondo una mancha azul oscura, de espaldas al sol, que muere tras las cimas de la Achala.

Sobre la cumbre, en dirección al noroeste, la torre del Observatorio de Bosque Alegre, refleja sobre la bóveda metálica sus últimos rayos.

Por el camino de "La Bolsa" avanza la cabalgata que ha salido de Alta Gracia en busca de alegría y de frescura. Va hasta las orillas del Anizacate, que baja con su correntada desde la sierra, entre arena y cantos rodados, para encontrarse con el río de los Molinos y formar el Segundo, a la altura de Despeñaderos.

A juzgar por el polvo que se levanta, el grupo es numeroso y corre a galope largo, como si el viento norte fuera empujando la nube.

Corre con el entusiasmo de los años, porque ya de cerca, desde el asiento del auto, a la vera del camino, distingo las caras frescas, juveniles, tostadas por los ardores de la estación.

Son varias las parejas de los jinetes.

Van confundidos "las chicas" y "los muchachos".

La misma cabalgadura; la misma silla de montar; las mismas bombachas, blancas o a cuadros; las mismas botas de cabritilla negra; el mismo cabello recortado; montando todos, al parecer, a horcajadas. ¡Las mismas caras sonrientes, rosadas!

¡Sólo voces que llegan a ratos, agudas y dulces, denuncian que allí también van mujeres!

Pasan las parejas, envueltas en la cortina de polvo.

En caballitos criollos, que galopan azuzados por el látigo implacable, que a duras penas estimula su cansancio, porque todas las tardes son alquilados para el mismo trajín.

Por eso tienen el aire fatigado, el cuerpo escuálido, las ancas huesudas, el "cogote" flaco y descarnado, la crin despareja.

Las chicas y los muchachos parece que ignoran su dura esclavitud. Sólo saben que *hay que sacarle el jugo* al par de pesos del alquiler.

Zainos, rosillos, moros, gateados, cebrunos, bayos, alazanes, todos los pelos, hacen un mosaico de colores sobre la franja gredosa del camino.

El cabalgar está siempre de moda. La "voiturette" elegante y veloz no ha podido desplazar al que fué el único vehículo de nuestros abuelos y que reivindica su preeminencia, como en un resurgir de nobles y mejores tiempos.

El grupo se ensancha o se alarga en los accidentes del camino, o se arremolina, cuando un percance inesperado (el rodar de un caballo, la cincha que se afloja), obligan a hacer alto a la comitiva.

Sigo con mi coche la nube de polvo, que a esas horas queda flotando sobre el camino, para acercarme a la cabalgata, al terminar la jornada.

La luna llena se levanta en la limpidez del firmamento y refleja su cara amarillenta sobre las aguas del Anizacate; aguas puras y cristalinas de los ríos de la montaña.

Los jinetes llegan en parejas y en grupos. Los rezagados son novios, que viven la hora de sus ilusiones. Los últimos, los mayores, son los jefes de la columna.

Bajan las chicas y los muchachos.

¿Cuántas son ellas?, y ellos, ¿cuántos son?

No es fácil la cuenta, salvo cuando los años han borrado las delicadezas femeninas.

Como la noche cierra y como mis ojos han perdido la agudeza visual, cuando están de espaldas a la luna, las líneas se confunden.

Creo encontrar a un estudiante de derecho que, por convalecer de la gripe, veranea en la sierra.

Lo llamo. Vuelve la cara. Resulta la chica de X. . . , que tiene el mismo perfil, usa botas y "breeches" del mismo color y se corta el pelo a la *garçone* . . .

Le presento mis excusas.



Cabalgando como amazonas por los caminos de las montañas cordobesas.

Me aproximo al hijo de mi colega el doctor J. . . ., veraneante de "La Granja" y me responde la chica de N. . . La confusión se explica. Ambos son rubios. Delgados.

No me atrevo a continuar. Me voy a donde están las mamás, que todavía llevan vestidos como nuestras madres. ¡Allí estoy seguro de no equivocarme!

Otras parejas se acercan. Nadie habría pensado en los buenos tiempos que pasaron en estas costumbres que pretenden igualar los sexos, como si Dios y la naturaleza no los hubieran hecho distintos.

¿Costumbres modernas? ¡No! Las más elegantes muchachas de París, las he visto, hace poco, cabalgando como amazonas, en los días festivos, por las avenidas del Bois de Boulogne.

Observando las nuevas "costumbres" y añorando las viejas — que vuelven, — como si quisieran darle razón, al que escribió: "Volvamos al pasado y habremos progresado", miro con grata sorpresa el último grupo de la cabalgata.

Lo forman un jinete y cinco amazonas.

En la noche transparente, sus siluetas se alzan graciosas y esbeltas sobre el dorso de las cabalgaduras.

La elegancia de los perfiles femeninos se realza con la apostura arrogante y señorial.

Los brutos, como si se sintieran orgullosos de sus damas, yerguen los pescuezos y afirman las patas, haciendo sonar las herraduras sobre el camino.

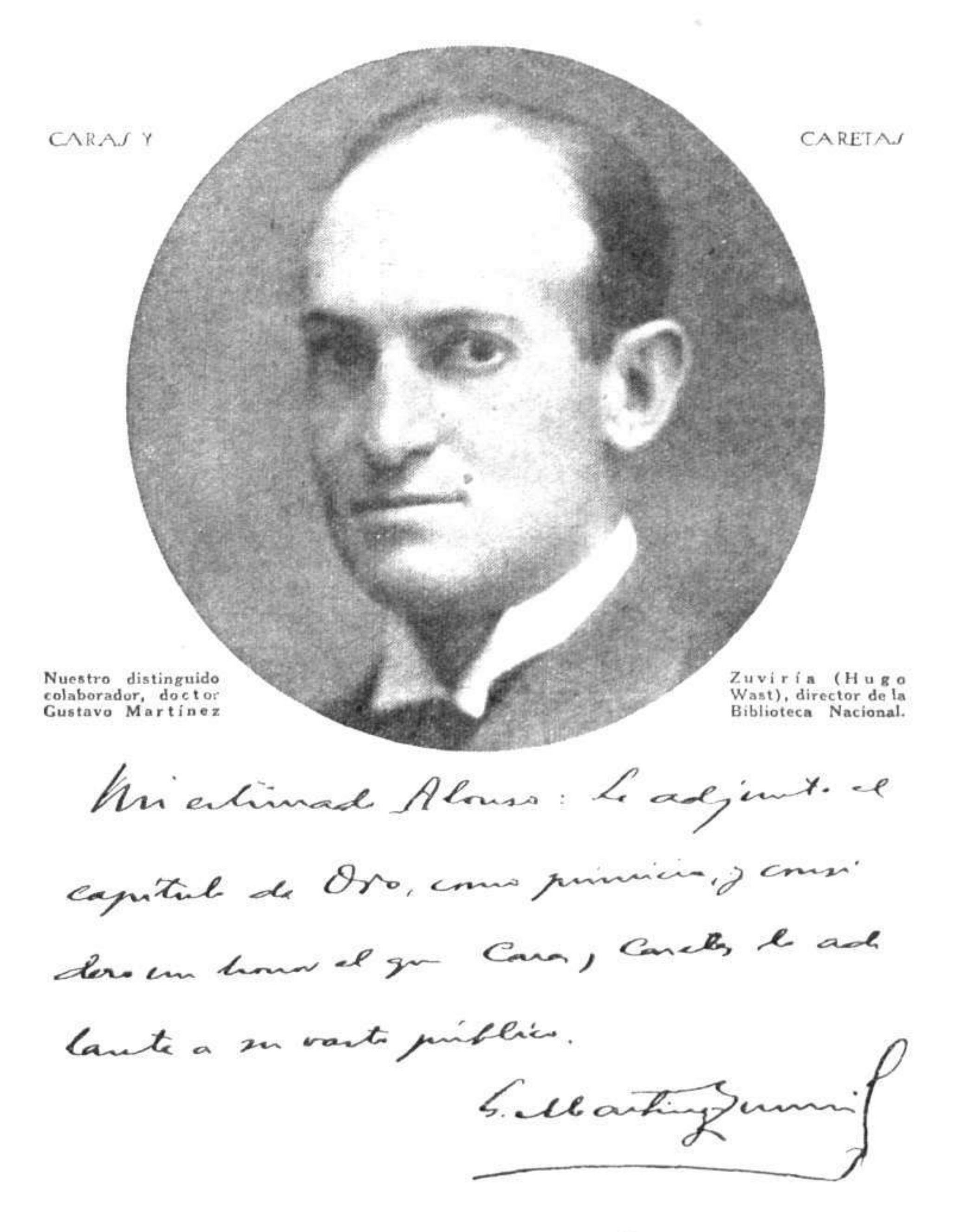
Ya llegan. ¡Son ellas! Las lindas muchachas de nuestra tierra. Las que heredaron, con la belleza, con la virtud, las viejas y sanas costumbres de nuestras madres. Las que saben de heroísmo, de abnegación, de deber, aun cuando paseen, como las abuelas y como las buenas y humildes serranas de hoy, sus finas siluetas de mujer, cabalgando como amazonas por los caminos de las montañas cordobesas.

Cuando el grupo se detiene, me pongo de pie.

Y como si hablara por mi boca la voz de los mayores; como homenaje de admiración y respeto a la tradición y a la mujer argentina; como tributo a las viejas y sanas costumbres — que ya vuelven, — quitándome el sombrero, lo saludo con este grito, salido del alma:

— ¡Hurra, por las amazonas!

Juan Zaffaroni (?)




Nuestro distinguido colaborador, doctor Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), director de la Biblioteca Nacional.

# ORO

## Por Hugo Wast

Esta novela, del autor de "Desierto de Piedra", desenvuelve un tema original y del mayor interés. Mediante el manejo del oro, dos o tres grandes firmas internacionales controlan todos los negocios del mundo. ¿Qué sucedería si, de pronto, se descubriera la trasmutación de los metales, que persiguieron los alquimistas, y se pudiera fabricar oro al precio que cuesta el almidón? ¿Qué repercusión tendría ese descubrimiento en los negocios y en las monedas de los países a patrón oro, y especialmente en la política de dominación mundial de esas dos o tres firmas internacionales? Tratado el asunto con riqueza de imaginación, episodios dramáticos y sentimentales, y dominio de las ideas financieras, resulta una obra de actualidad vigorosa y palpitante. Como primicia exclusiva para CARAS Y CARETAS, Hugo Wast nos ha adelantado el presente capítulo.



ARTA Blumen había confiado a su padre el secreto de la nueva fortuna de Adalid: convertía el plomo en oro.

Parecía una burla, mas recordaba haber oído a Julius Ram que del principio científico de la unidad de la materia se deducía la posibilidad de transmutar, unos en otros, ciertos cuerpos que llamamos simples. Aquel día, en el Colegio Militar, escuchó con desdén la sorprendente lección, porque los hombres prácticos desprecian a los filósofos.

Pero la explicación de Marta le hizo pensar de nuevo en la posibilidad de un descubrimiento que trastornaría los planes del Gran Kahal.

Si el valor del oro se derrumbaba, por haberse hallado manera de producirlo artificialmente, el Kahal no dominaría a los gobiernos, ni podría arrastrarles con cadenas de oro a la guerra universal, de donde iba a salir el superreinado de Israel.

Días después, sus espías le hicieron saber que Julius Ram andaba en conciliábulos con Fernando Adalid, y luego ocurrió la inverosímil resurrección financiera del Banco de Sud América, y del propio Adalid, y hasta el hecho de que el infeliz alquimista pagase sus deudas.

Valía la pena estudiar el asunto. Por de pronto quiso establecer si aquellas doctrinas tenían fundamento científico, y no queriendo confiar a nadie sus inquietudes, allegó libros de química y física, y se puso a leerlos.

Quienes sabían que la investigación silenciosa, a altas horas de la noche, no había sido nunca su afición, sorprendíanse de su afán y más viendo que su hija le ayudaba.

Todavía Marta no había descubierto ni en su frente luminosa, ni en su hermosísimo brazo la marca del Anticristo. Mas sentía en las mejillas el vaho de la Sinagoga, a donde concurría, y en sus oídos silbaban como flechas las palabras del Talmud contra los adoradores del Cordero.

Y más que las cuestiones teológicas, que abandonaba a los rabinos, le interesaban los problemas de la raza. Palidecía de ambición pensando que gentes de su sangre serían reyes del universo. Tal vez el Anticristo, que ya existía en alguna parte del mundo, se fijase en sus ojos color de aceituna y en su cuerpo arrogante. ¡Ah, si Kohen la hubiese querido, qué lanza terrible para los cristianos habría sido ella en manos de él!

Pero el hombre que descorrió ante sus ojos asombrados los misterios del Kahal, no pensaba más en ella...

Marta no lo había visto desde el día en que tuvo celos de la joven periodista.

Una noche, el nuevo Rosch y Marta llegaron al final de un famoso tratado de química moderna, que decía así: "El descubrimiento del radio ha transportado ese problema del terreno de las hipótesis y de las esperanzas, al más positivo de los hechos experimentales. Más allá del átomo, según lo consideraban hasta ahora los químicos, existe un mundo maravilloso, que permite demostrar con pruebas rigurosas que el sueño de los alquimistas, el de la transformación de un elemento en otro, no es una quimera".

Quedaron mudos de asombro, y de repente ella, que hojeaba otro libro, leyó en alta voz este pasaje:

"Un metaloide y un metal, azufre y mercurio, modificados y calentados y tratados conforme al procedimiento que se indica, dan un cuerpo nuevo, que no es su combinación, y que convierte en oro los metales inferiores".

—¡Esa es la piedra filosofal! — murmuró Blumen, consternado.

—Confiesa, entonces, Rosch del Gran Kahal — dijo Marta con insultante sarcasmo, — que las teorías de Julius Ram están lejos de ser el desatino que tú creías. Por el contrario, son la afirmación audaz de lo que los grandes sabios exponen tímidamente, como la base de la superquímica.

¡Extravagante final! ¡La química del porvenir coincidía en sus fundamentos con la despreciada, perseguida y hermética ciencia de los alquimistas!

Días después, Marta avisó al banquero:

—Julius Ram ha cambiado de casa. Tiene un laboratorio con gran chimenea, cerca del parque Lezama.

Blumen se encogió de hombros. El Kahal de Nueva York lo acosaba a telegramas cifrados, para que hiciera aceptar por la Argentina un empréstito de mil millones, a emplearse en armamentos.

Al lado de tan grandes manejos, palidecían los pequeños negocios de Julius Ram.

La misma tarde, Marta lo espoleó con otra novedad:

—Todos los días, al anochecer, llega un automóvil al laboratorio, que está siempre cerrado. Sin embargo, para ese visitante... Adivina quién visita al profesor.

—¡Fernando Adalid!

— El mismo.

— En otros tiempos, habríamos creído que fuesen monederos falsos. Ahora eso no tiene importancia... ¿Por qué me miras así?

— Quiero hacerte una pregunta. Si Julius Ram fabricase oro, ¿podrían acusarlo de falsificador?

Blumen no supo qué contestar. Marta varió la forma de la cuestión:

— En los países donde el oro es la moneda legal, ¿se considera moneda a un lingote de oro, aunque no esté acuñado?

— Sí, deduciendo algunos centavos, que cuesta el hacerlo acuñar.

— ¿Entonces, allí, el oro en rama o en lingotes es moneda legal?

— Sí, de tal modo que ningún acreedor puede negarse a recibirlo en pago, como podría negarse a recibir cheques o monedas de plata.

— De donde resulta — concluyó Marta — que el que fabrica oro artificial es un monedero falso.

— ¡No creo! Las leyes no han previsto el caso. Si del análisis resulta que el oro que saca de sus crisoles Julius Ram es idéntico al que se extrae de las minas de Alaska o del Transvaal, no puede acusársele de falsificador.

— ¿Y los efectos de esa fabricación serían graves?

Zacarías Blumen miró los ojos que acechaban su respuesta.

¡Qué hermosa era aquella muchacha! ¿Por qué perdía tiempo? ¿Por qué no la ponía en contacto con el inventor, para que averiguase sus secretos? Por sabio que fuese, Marta Blumen era capaz de quitarle el poco seso que le hubiese dejado la piedra filosofal.

— ¿Tienes tu coche? Vamos allá. Hace años anduve en negocios con Julius Ram. Puedo volver a tratarlo. Y tú ensayarías tus flechas de oro.

— ¡Vamos!

Subieron a la "voiturette" que ella lanzó como una jabalina de plata, en el atardecer.

El parque Lezama podría ser el más hermoso de Buenos Aires. Ahora es solamente el más abandonado, como si el sur de la ciudad, venido a menos de su antigua aristocracia, no mereciera los honores de calles limpias ni de plazas cuidadas.

Las enjutas palmeras, dormidas en los senderos deslavados por las lluvias. Los plátanos pulidos y frescos y armoniosos como jaulas. Los gomeros de ramazón desmesurada. Las casuarinas airosas y elegantes. Las magnolias lustrosas y aristocráticas. Un laguito apretado entre rosales florecidos; y sobre el agua, quebrada por el oro de un crepúsculo porteño, un patito solitario y audaz, traído por la casualidad extravagante, que suele ser madre de la belleza.

A la orilla de las platabandas, en las rinconadas de los macizos, escaños pintados de verde. Algún tinterillo que deja su oficina y va a leer su diario. Algún marinero, desertor de la taberna, donde sus camaradas beben y juegan al dominó; muchas niñeras, muchos niños, muchos colegiales, todavía con sus guadamecos y sus delantales, y no pocas parejas de enamorados, de quienes no apartan el ojo los guardianes.

Exóticos silbatos de vapores; impacientes campanas de tranvía; irritantes claxones de automóviles; espesa voz de la ronca ciudad, cortada por el diamante de un pájaro, que canta a la frescura de la noche, desde la fosca ramazón de un álamo.

En las vecindades del parque Lezama, en un caserón que permaneciera años sin inquilinos, con reja a la calle, como un colegio o una prisión, y persianas eternamente cerradas, había instalado Julius Ram su laboratorio. El inmueble ocupaba un gran sitio y a más del jardincillo al frente, que nadie cuidaba, tenía una huerta de frutales, abandonada a los gatos y a las estrellas.

Eran las vacaciones y el profesor no salía, ni recibía visitas. Una sirvienta o su hija hacían el mercado, pero tan de madrugada que nadie las veía.

Solamente al atardecer deteníase el auto de un señor, que bajaba presuroso y abría la puerta con su propio llavín. Todo volvía a su misteriosa quietud, hasta una o dos horas después, que la puerta crujía sobre sus bisagras, para dar paso al discreto visitante, que desaparecía en el tráfago del Paseo Colón.

Las casas del lado eran fábricas, de altos paredones y sin ventanas, de modo que nadie podía espiar la huerta de Julius Ram. Y como por allí son numerosas las chimeneas, no sorprendía el ver humear la de aquella casa, que en otro tiempo fuera herrería y fundición de metales.

Algún curioso podría, empero, preguntarse por qué el humo de las otras casas era obscuro y liviano y se deshacía en el aire, mientras que el de Julius Ram se remontaba denso como una barra y tenía en la noche fulgores de púrpura.

Marta Blumen, que había sabido por Fernando Adalid la nueva dirección de Julius Ram, detuvo su "voiturette" sobre el lado opuesto del Parque Lezama.

Bajaron los dos y se internaron en las callejuelas. El vaho de la noche ascendía de la tierra húmeda y envolvía la arboleda silenciosa. Los pocos transeúntes no paraban mientes en ellos.

— Papá, no has contestado mi pregunta; si este hombre hubiera descubierto la manera de producir oro artificial, ¿qué ocurriría?

— ¿En qué, dónde?

— En los negocios del mundo... En tus negocios... En el Kahal...

Zacarías Blumen no creyó que debiera disimular ante su hija, que era su aliada.

— Los negocios del mundo se trastornarían. Imagínate el mundo como un inmenso tablero de ajedrez. De pronto, Dios o el diablo revuelven las piezas. ¡A comenzar de nuevo, con otras ideas y otros recursos!

— ¿Y tus negocios?

— Se desmoronarían como un merengue bajo la pata de un elefante.

— ¿Y la política del Kahal?

— Ya sabes que el instrumento por excelencia del Kahal es el oro. Si el oro pierde su valor, se nos rompe en la mano la única arma que sabemos manejar.

Llegaban a donde había un grupo de personas conversando a la luz de un farol. Sus sombras se pintaban fuertemente sobre el suelo arenoso. Marta bajó la voz:

— ¿Tú no conocías los proyectos de Julius Ram?

— Sí, pero lo tenía por un loco.

— ¿Y ahora, crees en él?

— No sé; te lo diré cuando haya visto su laboratorio.

— Y si fuera verdad, ¿qué harías?

El banquero miró a Marta con malicia.

— Te lo entregaría; ¿no dicen que tu sonrisa es invencible?

Sin sentir la pendiente, habían llegado a una especie de terraza, a buena altura sobre el nivel de la calle. Desde allí se dominaba la casa del sabio, sus hornos y su huerta. Por los vidrios de una ventana interior se divisaba lo que parecía el laboratorio, iluminado con resplandores de tonos cambiantes, como los de una fragua.

— ¡Mira, papá!

Por primera vez vieron a Julius Ram sin sobretodo, con un blusón de obrero.

— ¿Sabes qué parece la cabezota enorme sobre el cuerpo raquítico? Una albóndiga en la punta de un tenedor.

Zacarías Blumen guardaba silencio.

— ¿Bajamos, papá? Hoy no ha venido Fernando Adalid. Tú llamarás a la puerta y te harás conocer. Yo llegaré al rato. A los dos juntos quizás nos desconfíen. Pero una vez que tú hayas entrado me harás pasar a mí.

Bruscamente, Zacarías sujetó a su hija por un brazo.

— ¡Mira! ¿Quién es ése que lo acompaña?

Otra sombra se pintaba en los vidrios. El corazón de Marta latió con violencia. No era Adalid. Tampoco parecía un obrero. Marta maquinalmente dijo su nombre y se arrepintió.

— ¡Mauricio Kohen!... ¡Pero, no... no puede ser!

— Sí, efectivamente, se le parece... Ahora no vale la pena ir. No nos abrirán.

Precisamente ahora, Marta quería ir.

— Probemos — dijo con resolución.

Descendieron por la escalinata de ladrillos hasta la acera. Desde allí nada se veía; la casa de Julius Ram quedaba en la sombra, detrás de una cortina de árboles.

Blumen se adelantó y fué a llamar a la puerta del laboratorio y dejó transcurrir algunos minutos.

La puerta no se abrió.

La joven, cansada de aguardar, cruzó la calle y se reunió con él.

— He llamado tres veces — le dijo Zacarías — y no responden. Se ve que no quieren abrir. ¿Llamaré de nuevo?

Marta quería saber qué negocios tenía Mauricio Kohen con Julius Ram. Pero si no habían abierto al tercer llamado, era inútil insistir.

— Vámonos. Hoy no abrirán, y ése que está adentro no saldrá hasta que esté seguro de que nos hemos ido.

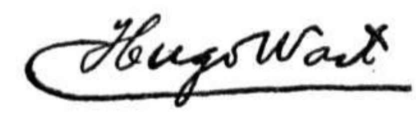
— ¿Te pareció de veras Mauricio Kohen?

— ¡Sí! ¿Por qué te extraña?

— No me extraña más a mí que a ti. No sé qué puede intentar aquí ese hombre. Como no sea enamorar a la hija... ¿Conoces a la hija de Julius Ram?

Marta fingió no acordarse de ella y respondió furiosa:

— Hoy no nos abrirán; peor para ellos. Antes de tres días volveremos y sabremos a fondo el secreto de Julius Ram. ¡Deja el asunto por mi cuenta!



# Charlas

▼ *Por* AGUSTIN

AMIGO crítico!

—¡Querido Lerchundi!

Más de un año hacía que no nos veíamos. Mi "vasco" amigo, hombre de recursos, y no solamente dialécticos, anduvo por Europa, desde donde me escribió en diversas ocasiones. En una de ellas me decía: "Los museos sí son por aquí mejores que los argentinos. Pero, los teatros, por ahí se andan... Aparte de que muchos teatros de Europa parecen sucursales de los museos, a juzgar por las venerables antigüedades que se ven en los escenarios..."

Se lo recordé, preguntándole:

—¿Sigues opinando lo mismo después de los últimos estrenos porteños?

—Te diré...

—¿Por qué no me lo dices en nuestro café de siempre?

—Me imagino que no habrán puesto victrola. Sería terrible que tuviera que oír "La cucaracha" una vez más...

—No, no; tranquilízate. Disentimos con frecuencia, pero — y quizás por eso mismo — te estimo demasiado para inferirte agravios auditivos...



## Los dos fenómenos

DESPUÉS de saludar a la familia y echar un vistazo por las diagonales — comienza diciéndome Lerchundi, — lo primero que hice al verme de nuevo en Buenos Aires, fué ir al Apolo a ver "La virgencita de madera".

—¡Pero eres incorregible!

—Me la habían recomendado durante el viaje, y como tenía ganas de reírme...

—¿Y por qué no esperaste unos días, y fuiste a ver los payasos del circo Sarrasani? Hubieras escuchado agudezas de igual calibre — quizás hasta las mismas, — habrías presenciado un similar juego escénico, y, de paso, se te hubiera presentado la oportunidad de admirar a las fieras de la "jungle" trashumante...

—¡Tú sí que eres incorregible! — me replica Lerchundi. — Pero, comprende mi situación. Regreso a la patria después de un año... Oigo hablar de una obra que ha pasado las 500 representaciones... Tenía que ver el fenómeno.




—¿Y por qué no viste el otro?

—¿Cuál?

—"Dios se lo pague", una interesante pieza del brasileño Camargo. La estrenó en el Sarmiento una modesta compañía, obteniendo un éxito grande, y eso que fué en pleno verano. El mismo conjunto la representó después en el Porteño, y aunque la interpretó simultáneamente, en el San Martín, otro elenco de menos categoría, la comedia continuó atrayendo muy numerosos auditorios. Y ya cerca de las 200 representaciones, del San Martín pasa "Dios se lo pague" al teatro Fémina...

—¿Y es una pieza de reales méritos?

—¿Empiezas a desconfiar, por su éxito extraordinario? Pues, sí; tiene positivos valores. Hay originalidad en el trazado de la obra, su diálogo es de permanente calidad, y aunque el tercer acto no tiene la vibración de los dos primeros, el talento del autor no flaquea, demostrándonos que para triunfar en el teatro no es indispensable hacer gala de una machacona ordinariez, expresada en un caótico tartamudeo mental.

—¿Entonces, otro fenómeno?

—Otro, sí — le contesto. — Pero "Dios se lo pague" y "La virgencita de madera" son dos fenómenos, como lo son, por ejemplo, la luz y la obscuridad...

## Como el asno de la fábula

Y qué otras piezas has visto? — le interrogo.

—Espera que me reponga... Me has apabullado... Estuve en el París, y me gustó de veras "Catalina, la pequeña", de Savoir, en una traducción de Suero y Giannelli.

—¡Vaya, hombre! Menos mal.

—¿Pues qué te habías pensado? Yo, che, soy igual que el asno de la fábula: me alimento de paja, pero si me dan grano, también me lo como, y lo agradezco encima.

# Teatrales

REMON ▼



—Bueno, no te enojes — le digo a Lerchundi. — Habrás visto que la presentación escénica está a tono con la elegancia de la obra, y que entre ambas cosas no desentona Iris Marga...

—Ella especialmente, y también Luisa Vehil y Petrone, me causaron excelente impresión. En Iris Marga advertí una conducta escénica que me recordó por momentos a las grandes actrices de Londres y París... ¿Exagero?

—En absoluto. Es una intérprete que posee auténtica inteligencia. Ese es su parentesco con las artistas a que aludes...

## La caída del peso

TAMBIÉN estuve viendo las revistas del Buenos Aires — continúa mi amigo, — pero aunque pasé un rato agradable, divirtiéndome con las desopilantes bufonadas de Olinda Bozán y Palitos, noto en las piezas la decadencia que se viene observando en ese género. ¿A qué crees tú que obedece?

—Pues se debe — le respondo — a la caída del peso nacional.

—No te entiendo.

—Me refiero a que los revisteros, debido a la depreciación de la moneda, no pueden realizar ahora aquellos viajes "de estudio" que antes, periódicamente, efectuaban a Europa y Norte América. De cada una de aquellas excursiones regresaban nuestros autores con la inspiración bien provista, con lo que el público porteño venía a festejar las mismas ocurrencias escénicas — convenientemente adaptadas — que ya habían deleitado a auditorios de otras latitudes.

—Tienes razón. Los viajes — y no lo digo por mí — instruyen mucho.

—Y es lástima que no puedan realizarlos nuestros revisteros, y sobre todo los del Maravillas, cuyo escenario, no obstante la pimpante juventud de Lita Enhart, semeja un muestrario de entelarañadas chabacanerías.

## Nacimientos y resurrecciones

Y al Nacional, ¿se puede ir? — me pregunta mi interlocutor.

—A los espectáculos donde interviene Muiño, dirigidos por Alippi, se puede ir siempre sin prevención. La comedia que representan, "Vivamos como Dios manda", de Rodríguez Acasuso, está bien construída y tiene pasajes de verdadera eficacia, aunque por momentos da la impresión de algo que, por haber sido remendado, probablemente, no expresa, o contradice, el pensamiento fundamental del autor. También te recomiendo, si quieres pasar una noche grata, las piezas del Mayo...

—Llegas tarde. Un criollazo como yo, al anunciarse que "El sainete no ha muerto", tenía que concurrir a comprobarlo.

—¿Y?

—Lo pasé bien. "Turno de noche", de Berruti, es una pieza limpia y graciosa, y lo de Vacarezza, "Cuando lloran los payasos", no obstante la denodada vulgaridad de su tema, distrae. El público rió hasta desmandibulizarse, festejando a Cicarelli, Charmiello, Dardes y la O'Connor. Por cierto que a esta meritoria actriz le oí decir "acetaría", lo que me pareció una blasfemia, por salir de tan lindos labios...

—¿Así que ha renacido el sainete?

—No me atrevo a asegurar tanto. Pero, hablando de resurrecciones, ¿viste "Familia", de Mertens?

—Sí — le contesto. — El autor lo declaró por anticipado. Se trata de una "familia" conocida, aunque no por su depurada estirpe. Pero, en cambio, ese hogar, que ahora tiene a Arata por jefe, está formado por gentes generosas. En otras encarnaciones también le rindieron utilidades a su creador...

Remon



# Charlas

▼ *Por* AGUSTIN

AMIGO crítico!

—¡Querido Lerchundi!

Más de un año hacía que no nos veíamos. Mi "vasco" amigo, hombre de recursos, y no solamente dialécticos, anduvo por Europa, desde donde me escribió en diversas ocasiones. En una de ellas me decía: "Los museos sí son por aquí mejores que los argentinos. Pero, los teatros, por ahí se andan... Aparte de que muchos teatros de Europa parecen sucursales de los museos, a juzgar por las venerables antigüedades que se ven en los escenarios..."

Se lo recordé, preguntándole:

—¿Sigues opinando lo mismo después de los últimos estrenos porteños?

—Te diré...

—¿Por qué no me lo dices en nuestro café de siempre?

—Me imagino que no habrán puesto victrola. Sería terrible que tuviera que oír "La cucaracha" una vez más...

—No, no; tranquilízate. Disentimos con frecuencia, pero — y quizás por eso mismo — te estimo demasiado para inferirte agravios auditivos...



## Los dos fenómenos

DESPUÉS de saludar a la familia y echar un vistazo por las diagonales — comienza diciéndome Lerchundi, — lo primero que hice al verme de nuevo en Buenos Aires, fué ir al Apolo a ver "La virgencita de madera".

—¡Pero eres incorregible!

—Me la habían recomendado durante el viaje, y como tenía ganas de reírme...

—¿Y por qué no esperaste unos días, y fuiste a ver los payasos del circo Sarrasani? Hubieras escuchado agudezas de igual calibre — quizás hasta las mismas, — habrías presenciado un similar juego escénico, y, de paso, se te hubiera presentado la oportunidad de admirar a las fieras de la "jungle" trashumante...

—¡Tú sí que eres incorregible! — me replica Lerchundi. — Pero, comprende mi situación. Regreso a la patria después de un año... Oigo hablar de una obra que ha pasado las 500 representaciones... Tenía que ver el fenómeno.




—¿Y por qué no viste el otro?

—¿Cuál?

—"Dios se lo pague", una interesante pieza del brasileño Camargo. La estrenó en el Sarmiento una modesta compañía, obteniendo un éxito grande, y eso que fué en pleno verano. El mismo conjunto la representó después en el Porteño, y aunque la interpretó simultáneamente, en el San Martín, otro elenco de menos categoría, la comedia continuó atrayendo muy numerosos auditorios. Y ya cerca de las 200 representaciones, del San Martín pasa "Dios se lo pague" al teatro Fémina...

—¿Y es una pieza de reales méritos?

—¿Empiezas a desconfiar, por su éxito extraordinario? Pues, sí; tiene positivos valores. Hay originalidad en el trazado de la obra, su diálogo es de permanente calidad, y aunque el tercer acto no tiene la vibración de los dos primeros, el talento del autor no flaquea, demostrándonos que para triunfar en el teatro no es indispensable hacer gala de una machacona ordinariez, expresada en un caótico tartamudeo mental.

—¿Entonces, otro fenómeno?

—Otro, sí — le contesto. — Pero "Dios se lo pague" y "La virgencita de madera" son dos fenómenos, como lo son, por ejemplo, la luz y la obscuridad...

## Como el asno de la fábula

Y qué otras piezas has visto? — le interrogo.

—Espera que me reponga... Me has apabullado... Estuve en el Paris, y me gustó de veras "Catalina, la pequeña", de Savoir, en una traducción de Suero y Giannelli.

—¡Vaya, hombre! Menos mal.

—¿Pues qué te habías pensado? Yo, che, soy igual que el asno de la fábula: me alimento de paja, pero si me dan grano, también me lo como, y lo agradezco encima.

# Teatrales

R E M O N ▼



—Bueno, no te enojes — le digo a Lerchundi. — Habrás visto que la presentación escénica está a tono con la elegancia de la obra, y que entre ambas cosas no desentona Iris Marga...

—Ella especialmente, y también Luisa Vehil y Petrone, me causaron excelente impresión. En Iris Marga advertí una conducta escénica que me recordó por momentos a las grandes actrices de Londres y París... ¿Exagero?

—En absoluto. Es una intérprete que posee auténtica inteligencia. Ese es su parentesco con las artistas a que aludes...

## La caída del peso

TAMBIÉN estuve viendo las revistas del Buenos Aires — continúa mi amigo, — pero aunque pasé un rato agradable, divirtiéndome con las desopilantes bufonadas de Olinda Bozán y Palitos, noto en las piezas la decadencia que se viene observando en ese género. ¿A qué crees tú que obedece?

—Pues se debe — le respondo — a la caída del peso nacional.

—No te entiendo.

—Me refiero a que los revisteros, debido a la depreciación de la moneda, no pueden realizar ahora aquellos viajes "de estudio" que antes, periódicamente, efectuaban a Europa y Norte América. De cada una de aquellas excursiones regresaban nuestros autores con la inspiración bien provista, con lo que el público porteño venía a festejar las mismas ocurrencias escénicas — convenientemente adaptadas — que ya habían deleitado a auditorios de otras latitudes.

—Tienes razón. Los viajes — y no lo digo por mí — instruyen mucho.

—Y es lástima que no puedan realizarlos nuestros revisteros, y sobre todo los del Maravillas, cuyo escenario, no obstante la pimpante juventud de Lita Enhart, semeja un muestrario de entelarañadas chabacanerías.

## Nacimientos y resurrecciones

Y al Nacional, ¿se puede ir? — me pregunta mi interlocutor.

—A los espectáculos donde interviene Muiño, dirigidos por Alippi, se puede ir siempre sin prevención. La comedia que representan, "Vivamos como Dios manda", de Rodríguez Acasuso, está bien construída y tiene pasajes de verdadera eficacia, aunque por momentos da la impresión de algo que, por haber sido remendado, probablemente, no expresa, o contradice, el pensamiento fundamental del autor. También te recomiendo, si quieres pasar una noche grata, las piezas del Mayo...

—Llegas tarde. Un criollazo como yo, al anunciarse que "El sainete no ha muerto", tenía que concurrir a comprobarlo.

—¿Y?

—Lo pasé bien. "Turno de noche", de Berruti, es una pieza limpia y graciosa, y lo de Vacarezza, "Cuando lloran los payasos", no obstante la denodada vulgaridad de su tema, distrae. El público rió hasta desmandibulizarse, festejando a Cicarelli, Charmiello, Dardes y la O'Connor. Por cierto que a esta meritoria actriz le oí decir "acetaría", lo que me pareció una blasfemia, por salir de tan lindos labios...

—¿Así que ha renacido el sainete?

—No me atrevo a asegurar tanto. Pero, hablando de resurrecciones, ¿viste "Familia", de Mertens?

—Sí — le contesto. — El autor lo declaró por anticipado. Se trata de una "familia" conocida, aunque no por su depurada estirpe. Pero, en cambio, ese hogar, que ahora tiene a Arata por jefe, está formado por gentes generosas. En otras encarnaciones también le rindieron utilidades a su creador...

Remón







# LA QUEMAZON

Por MARTINIANO LEGUIZAMON

◆ ◆

▽ ▽ *En el número 11 de "Caras y Caretas", de fecha 17 de diciembre de 1898, el doctor Martiniano Leguizamón, que acaba de fallecer, publicó esta su primera colaboración para nuestra revista.* ▽ ▽

Corría el Ubajay siguiendo las caprichosas curvas del manso raudal que al pronto estrechaba la orla verdeante de los carrizales ribereños para rebasar una altura y rodaba luego en una hondonada de playas arenosas.

El sarandí y la pajabrava cedían allí el puesto al camalote que expandía sobre el agua tranquila sus embalsados de hojas pulposas y lucientes rematadas por vistosos racimos de flores en que el blanco, el azul y el morado se prendían en una suave graduación de colores hasta teñir toda la corriente con esos vagos tintes violáceos de que se cubren los arroyos de mi tierra en la hora crepuscular.

El sol, ya casi en ocaso, filtraba a través de los ramajes largas flechas de luz salpicando el obscuro matiz de las yerbas con lentejuelas de oro. Y en los claros de los remansos el agua cabrilleaba herida por el sol y hacía chispear el pavonado lomo de una bandada de biguaes que bogaba lentamente.

En lo más alto de la barranca una garza solitaria, inmóvil, como petrificada mirando la corriente, parecía dormitar. Más allá, una ave enlutada se oculta en los juncales al sentir las pisadas de un casal de carpinchos que avanzan retozando sobre el blanco arenal.

El ave medrosa lanza de improviso un grito quejumbroso, y en el ambiente tranquilo de la tarde se extingue lentamente la voz angustiada del caráu que llama en vano a la compañera que nunca volverá...

Tras aquel grito sintióse en el arroyo ruidoso chapoteo; los biguaes pasaron azotando el agua con las largas alas; los carpinchos bufaron ariscos ¡af! ¡af!, hundiéndose en la corriente, y la garza remontó el vuelo luciendo al sol su níveo plumaje y fué a posarse en la copa de un sauce aleteando.

Ruidos apresurados partieron entonces de las espesuras y una cuadrilla de toros de cerdoso morrillo y aguda cornamenta apareció de improviso en una abra del monte. Se detuvieron un instante volviendo la cabeza, escarbaron el pasto, castigándose los flancos con el grueso borlón de las colas, se apeñuscaron chocando las recias astas y volvieron a desaparecer.

Detrás, erizando las plumas del pescuezo y el cuerpo recogido cruzó una bandada de avestruces huyendo en línea oblicua; se separaban y volvían a juntarse los charabones delante de las hembras, que un hermoso macho convoyaba corriendo a retaguardia con la cabeza erguida y las alas esponjadas, que tendía ya a un lado ya al otro en rápidos despliegues, como si el animal quisiera protegerlas de un invisible perseguidor.

Pasaron breves instantes y el campo quedó nuevamente en reposo.

Pero entonces hacia el lado de donde huían los animales empezaron a elevarse espesas humaredas y un rumor sordo, que cada vez fué siendo más cercano, anunciaron la quemazón...

Caía la noche. Sobre la masa ennegrecida de los montes flotaron antorchas gigantescas, que flameaban crepitando entre las maciegas, corrían locas enroscándose a los altos troncos, trepaban rápidas por los ramajes cubiertos de lianas y plantas parásitas, hasta abrasar toda la arboleda, que se retorcía con sordos crujidos antes de entregarse al insaciable enemigo.

Desgarramientos secos, estallidos de la savia que reventaba con chisporroteos de luces fantásticas, resonaban por todos lados, mientras las llamaradas adquirían cada vez mayores proporciones ensanchando la zona devastadora.

Las aves montaraces huían desbandadas, reflejando en las claridades rojizas del incendio sus obscuros plumajes; y al ras del pasto tostado cruzaban en precipitada fuga dando silbidos y broncos chillidos las alimañas de los pajonales.

La línea de las llamas seguía avanzando hacia la costa del Ubajay, pero allí el tupido cerco de las yerbas acuáticas la contuvo, bañando sus hojas de jugo nutricio al contacto del fuego. Las llamaradas rabiosas estiraban sus lenguas ondeantes chamuscando apenas las plantas exteriores del camalotal. Algunas llegaron hasta el borde del arroyo intentando saltarlo, pero al fin se encogieron retrocediendo fatigadas.

Entonces se precipitaron al asalto de un viejo ceibo que se cubrió de blancos espumarajos, como si quisiera proteger las débiles guías de las enredaderas que festoneban el crestón de sus flores purpurinas.

De repente, en medio de los juncos de un estero, un puma con dolor se revolvió bramando sin querer abandonar la guarida, hasta que una llamarada lo envolvió y empezó a tostarlo. La fiera se irguió bravía sobre el barranco y dando un gran rugido se tiró a la corriente.

Al fondo el bosque entero ardía convertido en una enorme hoguera. Los árboles, despojados del follaje, mostraban sus troncos negros y escuetos quemándose entre fragores, como si una legión de invisibles combatientes hiciera disparos de metralla en medio del incendio que teñía las claridades del cielo con resplandores anaranjados.

Y allá arriba, muy lejos, sobre el toldo azulado — tan puro y transparente que no se veían las estrellas, — levantábase la luna llena derramando blanquecina vislumbre sobre aquella arboleda deshojada y tétrica, cuyos gajos retorcidos por las llamas semejaban las negras cruces de un inmenso cementerio.

▽ MARTINIANO LEGUIZAMON ▽

# CAYETANO DONIZETTI



Donizetti.

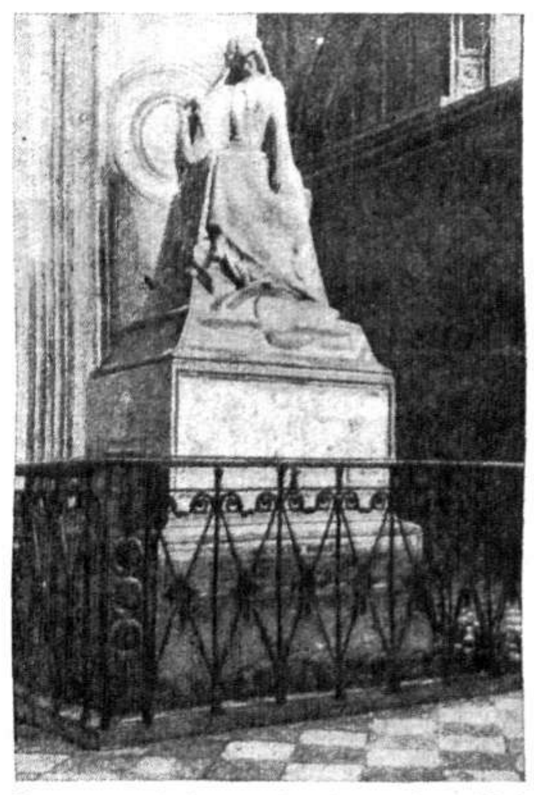
EL ilustre autor de "Lucía" nació en Bérgamo, el 29 de noviembre de 1798 y murió en su ciudad natal, el 8 de abril de 1848.

Aun se conservan el piano, los muebles de la habitación mortuoria y otras reliquias del inspirado maestro. El piano que en 1845 enviaba a su cuñado Vasselli diciéndole: "No vendas por ningún precio ese piano que encierra toda mi vida artística desde 1822. Lo tengo en mis oídos, en él murmuran las Anas, las Marías, las Lucías, los Robertos, los Belisarios, los Marinos, los Mártires, los Olivi, Furioso, Paria, Castello di Kenilworth, Diluvio, Gianni di Calais, Ugo, Pazzi, Pía, Rudenz. ¡Oh, deja que viva mientras yo exista, pues con él viví la edad de la esperanza, la vida conyugal, la soledad!... El escuchó mis alegrías, mis lágrimas, mis esperanzas, mis desilusiones, los honores..., él compartió conmigo mis sudores y mis fatigas... en él vivió mi genio, en él viven todas las épocas de mi carrera..., de tu... o de tus carreras. A tu padre, a tu hermano, a todos nos ha visto, a todos nos ha conocido, todos le hemos atormentado, de todos fué compañero"...

Después de esta carta dulce y triste como una elegía, comienza para Donizetti el período doloroso, acércase el ocaso de aquella noble inteligencia. "¡Luz, luz! — exclamaba el compositor en una de sus últimas cartas. — O la de Dios, o la de aceite, o la de cera". Y el Donizetti de aquella época resucitaba ante los que visitaban la exposición realizada en Bérgamo al cumplirse el primer centenario de su muerte, no sólo por sus cartas inconexas, no sólo por los recuerdos de los amigos y por las narraciones de los conocidos, sino que también por una fotografía, por un pequeño daguerrotipo hecho en París en 1847 y que representa al maestro enfermo, asistido por su sobrino Andrés en su casa de la avenida de Chateaubriand, de París: en ella se ve a Donizetti completamente caído, recostado en una butaca, con los ojos medio entornados y los labios hinchados y con expresión dolorida.

"Nací debajo de tierra — escribía Donizetti a Mayr en julio de 1843 — en Borgo Canale: a aquella estancia llegábase por una escalera de bodega en donde nunca penetró la luz y por la cual hube de emprender el vuelo como un buho".

Y aquel vuelo, como dice un célebre escritor italiano, fué el vuelo del águila.



Monumento a Donizetti en la iglesia de Santa María Maggiore de Bérgamo, obra de Vicente Vela.

# *Este es el dentífrico*

## que limpia, blanquea y embellece la dentadura




**MILLARES de PERSONAS HAN COMPROBADO los RESULTADOS EFICACES de este ECONOMICO DENTIFRICO**

EMBELLECE la dentadura ... y la sonrisa también, éste dentífrico de doble acción de limpieza. Libra los dientes de las 7 clases de manchas que los afean, mediante:

1° Una espuma penetrante que elimina casi todas estas manchas;

2° Una acción pulidora que elimina las demás, porque contiene el mismo ingrediente pulidor especial que usan los dentistas.

Así deja el Colgate los dientes más limpios y brillantes. Es la forma más segura, delicada y natural de alcanzar una luminosa sonrisa.

Le agradará asímismo el delicioso sabor del Colgate, que refresca la boca y deja el aliento perfumado.

Compre hoy un tubo, úselo después de cada comida y observe atentamente los resultados. Sabrá enseguida porqué cada día más personas usan Colgate - el más económico de los buenos dentífricos!




**TUBO GRANDE IGUAL CALIDAD QUE ANTES $ 1.20**

# CREMA DENTIFRICA COLGATE

Un retrato del dragón que, despojado de su leyenda, reside en el zoo de Londres.

# Le cortaron las garras al dragón de Londres

Los periódicos de Londres traen minuciosas y abundantes informaciones acerca de un hecho casi insólito: se han cortado las garras a un dragón, a Sumba, el rarísimo ejemplar proveniente de las islas de Komodo, que se conserva en el jardín zoológico de la capital del Reino Unido. La tarea no ha dejado de ofrecer sus dificultades y peligros, pues el representante de los *Varanus Komodoensis* mide no menos de siete pies y pesa más de cien libras inglesas. Se le debió adormecer y luego de vendada su boca, ligar fuertemente sus patas.

Estos reptiles eran desconocidos hasta 1912, en que los halló y describió el profesor Owens, quien asegura haber visto ejemplares de dragones que tenían medidas extraordinarias, oscilando entre los dos y tres metros y medio.

El zoo de Londres puede considerarse como uno de los privilegiados, pues sus similares de Buytenzorg (Java), Amsterdam y Berlín, hasta los cuales llegaron ejemplares de estas bestias de temible aspecto y abundante leyenda, los han visto desaparecer. Esto explica los cuidados de que se hace objeto a Sumba quien, pese a lo que se ha dicho en desmedro de los dragones, es menos feroz que los cocodrilos, de los que se diferencia por la movilidad de las vértebras cervicales. Detalle curioso. En la estatua que Francia dedicó a Cuvier, la pose del reptil que figura en el basamento, por esta misma razón, resulta más la de un dragón que la de un cocodrilo. Joven, este animal puede trepar a los árboles para regalarse con los huevos de las aves que constituyen su manjar favorito. Se sirve de la cola para nadar, mete la cabeza bajo el agua y se hace el muerto y, como los lagartos, adora el calor del sol.

Los antiguos imaginaban al dragón como un monstruo de serpiente muy corpulenta con pies y alas, y de extraordinaria fiereza y voracidad.



La imponente boca del ejemplar originario de las islas de Komodo.

# Lavedán recuerda al fantástico Barbey D'Aurevilly

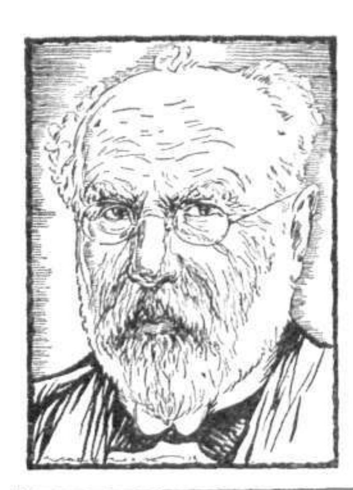


Henri Lavedán, en su reciente libro de memorias *Avant l' oubli*, evoca la original personalidad de Barby D' Aurevilly. "Era espléndido y ridículo — dice. — Se ha descripto mil veces su manera de vestir, la singular composición de sus tocados, pero los relatos no dan más que una pálida idea de la realidad. Tocado con un sombrero de los llamados Bolívar, de bordes curvados y forrados de terciopelo violeta, metido en una especie de redingote cosaco de grandes pliegues del que se escapaba, cayendo desde el cuello hasta la cintura una corbata de puntilla dorada, enguantado hasta los codos y golpeando el suelo con los tacones de las botas a las que no faltaba más que unas espuelas mosqueteras, no vacilaba en arriesgarse, en pleno día, por las calles de París.

En invierno, cuando mordía el frío el espeso raglán que se endosaba o la amplia capa negra con la que de un solo golpe se cubría, le ponían menos en evidencia. Pero, no recurría a aquellos abrigos sino por excepción, pues se burlaba de la intemperie y nada le agradaba tanto como andar en cuerpo.

Lo que en realidad le valía el respeto de las gentes era su natural porte de gran señor, la nobleza de sus ademanes, la autoridad de sus actitudes y la soberana aristocracia que manaba de toda su persona. Inmutable, se imponía en todas partes. Donde fuera, jamás quedaba desplazado. Siempre armonioso; llegando a un punto tal que se le hallaba bien tanto en la corte como en un circo, en Notre-Dame como en Mabille. Más aún: tenía algo de real. ¿No pasaba, acaso, por llevar en las venas algo de sangre borbónica? Se aprovechaba, en efecto, de la nariz y la máscara histórica, pero magra y menos bien nutrida que los que habían reinado. Y, por otra parte, decíase que, interrogado un día sobre este particular, el duque de Angulema no había vacilado en decir: "Sí, es un Borbón". Agregamos a esto el prestigio inmortal de *El caballero Des Touches*, la gloria del escritor y comprobamos que nada podía significar sus inocentes excentricidades..."

Tal el retrato que Lavedán nos hace del famoso autor de *Las Diabólicas*, una de esas novelas que el tiempo no ha logrado hacer olvidar y que, pese a las modas, todavía vive.



# Almafuerte hallaba en el dibujo un remedio para sus tribulaciones.

SERÁN muy contadas las personas que ignoren qué clase de artista y de hombre fué Almafuerte. Empero, no han de ser muchos los que estén enterados de que, además de la poesía, con frecuencia entregábase al no menos digno arte del dibujo. Como tantos otros hombres de letras famosos, el creador de las "Evangélicas" complacíase en manejar los lápices, y es un dolor que tantos admiradores — oficiales o no, — de los que en estos últimos tiempos se han dedicado a la compilación de sus obras, olviden los retratos al lápiz que el poeta trazó.

Sobre estas aficiones de Almafuerte nos informó hace años uno de sus biógrafos y dilectos amigos, don Faustino Brughetti.

En una de las visitas que este último hacía frecuentemente a la casi indigente casilla de madera que en la diagonal 74 esquina 38 ocupaba en La Plata el poeta, le encontró muy afanado en sacar de una fotografía un retrato al lápiz de don Ignacio D. Irigoyen, caballero que fué gobernador de la Provincia. Almafuerte estaba tranquilo, con aquella su serenidad de artista que tiene por dentro una pureza inmaculada.

"Cuando dibujo — díjole al visitante — soy un hombre feliz; las horas se deslizan sin sentirlas, y "cuando menos me acuerdo" llegan las sombras de la noche y el día ha pasado. Esto me proporciona un placer y, a la vez, un reposo espiritual. Dibujo cualquier cosa y canturriando la termino..." Y todavía agregó: Sí, porque cuando dibujo, canto siempre. Esto, en cierto modo, me da la clave de por qué los pintores son hombres buenos, fundamentalmente sanos y alegres. No hay como dibujar para hallarse uno a sí mismo y para olvidar los dolores y malos ratos que nos proporciona la vida".

Así era de paciente y resignado este hombre que, teniendo más talento y muchas más cosas que decir que todos los de su generación, prefirió la vida humilde y entre los humildes, como un simple maestro, antes que hacer concesiones de ningún género ni tolerar convencionalismos de ninguna especie.

# Sabios casi olvidados

## *Federico Augusto Kekulé*



El ilustre profesor de química de la Universidad de Bonn fué uno de los creadores de la química moderna, pues pocos como él contribuyeron al adelanto de esta importante ciencia.

En la obra trascendentalísima de Kekulé destácanse, sobre otros muchos, dos hechos de inmensa importancia: el descubrimiento de la tetradinamización del átomo de carbono, realizado en 1857, y la hipótesis emitida en 1865 acerca de la naturaleza de la bencina y de las combinaciones aromáticas que de ésta se derivan. El fué quien demostró que el carbono es el elemento esencial en las combinaciones orgánicas y que en él se basa la estructura de las substancias orgánicas, y con esta verdad abrió el camino para la comprensión de muchas de aquellas combinaciones.

La esencia y la importancia del segundo descubrimiento de Kekulé se comprenderán haciendo la historia del mismo. Desde hacía muchos años los químicos separaban de las substancias a menudo llamadas cuerpos grasosos, multitud de combinaciones carbonosas. Estudiando aquellas combinaciones, que en 1860 tomaron el nombre de substancias aromáticas, Kekulé determinó en ellas las siguientes propiedades: 1º, que son en proporción más ricas en carbono que las correspondientes combinaciones de la clase de cuerpos grasosos; 2º, que entre ellas como entre éstos hay numerosas substancias homólogas; 3º, que las más sencillas substancias aromáticas contienen, por lo menos, seis átomos de carbono; 4º, que todos los productos de transformación de las substancias aromáticas ofrecen cierta semejanza; y 5º, que estos productos pertenecen también al grupo de substancias aromáticas.

Augusto Kekulé nació en Darmstadt el 7 de septiembre de 1829, y en el laboratorio de Liebig, en Gissen, hizo sus estudios, terminados los cuales fuése a París, en donde trabajó en los laboratorios de Dumas y Wurtz, y luego a Londres a perfeccionarse al lado de Williamson. En 1856 comenzó su carrera de profesor en Heidelberg, dos años después obtuvo el nombramiento de catedrático de química en Gante, y en 1865 sucedió a Augusto Guillermo de Hofmann en la cátedra y dirección del nuevo Instituto Químico de Bonn. Falleció el 13 de julio de 1896.

Dejó muchas y muy importantes obras, entre ellas el "Manual de química orgánica" y la "Química de los derivados de la bencina".

# Cinco minutos

Steffi Duna y Regis Toomey en una escena de "La venganza del mar". Será ésta la primera producción de largo metraje en la que intervendrá la expresiva figura femenina que tanta vida infundió a "La cucaracha".

"VIVAMOS de nuevo", sin novedad argumental, hace fincar su interés en la labor interpretativa de Anna Sten y Fredric March. Tanto empeño se ha puesto en ello que casi se ha pasado por alto la parte espectacular y hasta los personajes secundarios. En sus varias versiones no ha tenido la obra de Tolstoy mejores ni más compenetrados intérpretes.

* Este año, luego de conocidas las dos o tres producciones inglesas que se anuncian, se podrá decir hasta qué punto ha de resultar peligrosa para los Estados Unidos la competencia de Inglaterra. "El poderoso", con Conrad Veidt, es ya un jalón capital, de tanta importancia como en la temporada anterior la tuvo "Enrique VIII".

* Los noticiarios rivalizan desesperadamente en falta de interés. No proporcionan sino en contadas excepciones una nota original y de palpitante actualidad. No parece sino que el mundo se desliza plácidamente entre carreras de galgos, desfiles de bañistas, saltos de patinadores y paseos de la escuadra norteamericana a través del canal de Panamá.

* La mejor película del mes de marzo, fuera de toda duda, ha sido "Tres lanceros de Bengala". Otra de las que justificadamente despertaron curiosidad entre el público fué "El conde de Montecristo".

* Myrna Loy, a la que el director Van Dyke transformó completamente y convirtió en estrella de verdad, cansada de ser vampiresa exótica, estuvo a punto de abandonar definitivamente el cine. El referido director la salvó materialmente del desastre artístico.

* Palabras de un actor nacional que ha actuado en varios films rodados entre nosotros. "Nunca me dejaron ver las escenas que se acababan de filmar... Se terminó la obra sin que yo pudiera examinar mi actuación y, por consiguiente, corregirla si era menester. Cuando asistí al estreno de la obra creí morir. Ni aquel hombre era yo, ni aquella mi voz, ni aquellos mis gestos y ademanes. Quedé horrorizado. Y, no obstante, todo se hubiera corregido si hubiesen admitido esta curiosidad mía, que no era más que interés profesional".

* En el Concejo Deliberante se ha presentado un proyecto según el cual se premiaría con $ 10.000 y $ 5.000 a las mejores producciones cinematográficas nacionales. Fomentar una industria (que otra cosa no es) no está mal; pero cuando la comuna, por motivos de todos conocidos, ha suprimido otros premios de estímulo, nos parece excesivo éste otorgado a obras que, después de todo, por muchos años, no pasarán de ensayos y medianías. Otra sería la forma de fomentar nuestra industria cinematográfica, y si los ediles se asesoran debidamente, con ella darán.

* Una avalancha de estrenos es la que se ha producido en estas últimas semanas. Cada firma ha lanzado sus producciones con singular despliegue de publicidad. El público ha llenado las salas. Pero menester es dejar constancia: de tantas "superproducciones" sólo unas



Paul Muni, que tiene singular actuación en "El infierno negro".

# de Intervalo

contadas han justificado su calificación. El resto fueron medianías que inducen a sospechar con respecto a la producción del año. Tendremos, quizá, unos cuatro o cinco films notables. El resto será... como siempre.

* Carole Lombard, en compañía de Chester Morris, se hace responsable de lo que sucede en "La novia alegre", comedia de "gangsters" que no constituye precisamente uno de los aciertos del director Jack Conway.

* George K. Arthur, el compañero del desaparecido Charles Dane, al desembarcar en Nueva York, ha sido detenido. Se le considera complicado en un robo.

* La pericia casi siempre indiscutible del director Frank Borzage no se ve sino por fugaces instantes en "El paseo del amor", comedia musical en la que actúan Dick Powell, Ruby Keeler y Pat O'Brien. Salvo unos cuadros hawaianos, el resto no es más que una monótona sucesión de escenas que se dice ocurren en la escuela militar de West Point, de cuyas actividades se da prueba con repetidos desfiles. La estrella, de actuación insegura, pálida y desganada, no está a la altura de Dick Powell, galán de comunicativa simpatía y excelente voz.

* Aunque los premios nada tienen que ver con la categoría de los films, no está fuera de lugar informar que "Ganarás el pan", reciente trabajo de King Vidor, ha merecido la medalla de oro de la Liga de las Naciones.



**De los elementos que intervienen en "Bajo la santa federación", la que tiene una actuación más notable es María Esther Gamas. La sigue Sapelli en su papel de Capitán Navarro. La obra sólo acusa algunos aciertos del director Tinayre.**



**Pat Paterson ha tenido por compañero a Nils Aster en "Serenata de amor", convencional glosa de la vida de Schubert. Buena música; cierta gracia en la joven estrella, a la que se encomendó un rol primeramente asignado a Lilian Harvey; la presencia del veterano Henry Walthall; y, fuera de tono, contraproducente y sin la emotividad necesaria, Nils Aster.**

* Hay detalles que no se deben descuidar. En "Encadenada", una parte de la acción transcurre en Buenos Aires y en una estancia de la provincia. De lo que los actores dicen (y no se traduce al pie) se infiere que ese establecimiento está a cuatro horas de la Capital, trayecto que Joan Crawford y Clark Gable efectúan a caballo, luego de salir del Plaza Real Hotel... En Buenos Aires todo el mundo anda a caballo y los hoteles son absurdamente tropicales... La heroína brinda con el vino del país (que resulta salutífera leche) y los potreros de la estancia están subdivididos por empalizadas. Todo esto y algo más es lo que hemos visto y no sabemos qué será lo que ha suprimido para las exhibiciones en la Argentina, pero que verán indudablemente los espectadores del extranjero. Esta casi grotesca muestra de un Buenos Aires convencional no la merece una ciudad que está incluída entre las diez más propicias para el negocio cinematográfico y a la que, por otra parte, conocen harto bien los directores de la firma productora.

## Preguntamos...

**Hay infinidad de pequeños detalles y conocimientos que el hombre moderno ignora. Arte, literatura, ciencias e industrias se presentan con una serie infinita de interrogantes y hasta los más versados no se libran de la tentación de hacer una pregunta. Nadie nació sabiendo, después de todo... como dice el refranero gaucho.**



1. — Quién fué el más famoso fabricante de violines de todos los tiempos?

2. — ¿Qué escultor ha sido tan notable por sus obras como por sus sonetos?

3. — ¿Cuál fué la pintora francesa que alcanzó renombre mundial por sus retratos de animales?

4. — ¿Quién diseñó el Campanile de San Marcos?

5.—¿Dónde se exhibe y guarda la Venus de Milo?

6. — ¿Quién pintó el "Blue boy"? ¿Dónde está actualmente?

7. — ¿Qué músico compuso la "Segunda rapsodia húngara"?

8.—¿Quién compuso "El Mesías"?

9. — ¿Qué escultor griego dirigió el trabajo de los artistas que embellecieron el Partenón?

10. — ¿Dónde está y qué es el Palacio Pitti?

11. — ¿Qué grabador francés ilustró la "Biblia", la "Divina Comedia" y el "Quijote"?

12. — ¿Qué familia italiana es famosa por sus trabajos en "terracotta"?

13. — ¿Quién pintó "La Fuente"?

14. — ¿Quién fué Paganini?

15. — ¿Quién diseñó las puertas de bronce del Baptisterio de Florencia?

## ...Respondemos

**Si el preguntar no es pecado la ignorancia no es delito. Pero, ocurre muchas veces que lo que se considera ignorancia no es más que mala memoria. ¿Cuántos nombres, fechas y detalles llegan a nuestro conocimiento y olvidamos definitivamente? Más de uno ha de encontrar el lector en esta página y con ello refrescará su memoria.**

1. — Antonio Stradivarius, que vivió casi cien años, habiendo muerto en 1737.

2. — Miguel Angel Buonarrotti, artista en todo cuanto emprendió (1475-1564).

3. — La pintora que más se ha especializado en animales fué Rosa Bonheur (1822-1899).

4.—Giotto di Bondone (1276-1337).

5. — En el Museo del Louvre, en París.

6. — Sir Joshua Reynolds, y está en Los Angeles (Estados Unidos).

7.—Franz Liszt (1811-1886).

8. — Jorge Federico Haendel (1685-1759).

9. — Fidias, que nació en el año 500 antes de nuestra era y falleció en el 432, antes de Cristo.

10. — En Florencia, y es la galería más famosa del mundo.

11. — Paul Gustavo Doré (1833-1883), al que se deben otras ilustraciones de libros famosos.

12. — La familia Della Robbia, especializada en bajorrelieves hoy apreciadísimos.



13. — Ingres (1780-1867).

14. — Un famoso violinista italiano.

15. — Lorenzo Ghiberti, que nació en 1378 y falleció en 1455.



# Dos genios de la música cumplen 250 años...

NATURALMENTE, de llegados al mundo. Los dos nacieron en el 1685, en tierra germánica y sus nombres han sido celebrados por la posteridad: Bach y Haendel.

JUAN Sebastián Bach... ¡Con cuánta simpatía nombramos a este hombre que perteneció a una verdadera dinastía de músicos y que, entre sus mayores, contaba a varios compositores, cantores, violinistas y clavecinistas! Su propio padre era músico en la corte de Eisenach. Bach debía sobrepasar a sus ascendientes y descendientes. Porque, *también entre estos últimos, seis por lo menos* se entregaron a la música.

HUÉRFANO a la edad de diez años, las primeras lecciones las recibió de su hermano mayor, Juan Cristóbal, organista de Ordruff, quien fué extremadamente severo. No le permitía hojear los cuadernos de algunos afamados compositores y Juan Sebastián encontró la manera de copiarlos íntegramente al claro de luna.



**Bach.**

NO se puede evocar a Bach sin pensar en sus veinte hijos.

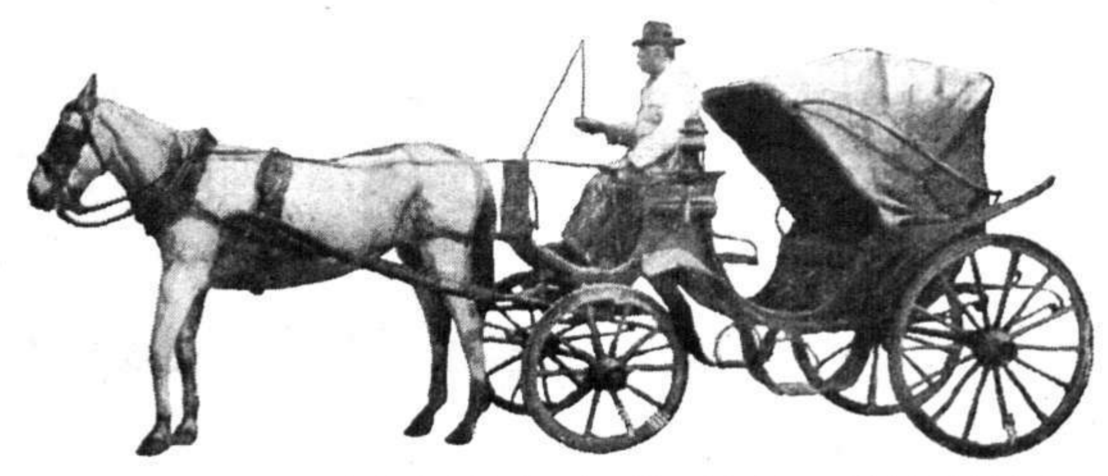
De la primera esposa, Bárbara Catalina, tuvo siete; de la segunda, Ana Magdalena, hija de un trompeta, tuvo trece.

"Todos son músicos natos, escribía el padre, y con ellos sería posible instrumentalizar y vocalizar, tanto más cuanto mi esposa canta con voz de soprano bastante pura y mi hija mayor no se desempeña menos bien".

La familia de Bach se ha extinguido íntegramente. La última sobreviviente — la menor de todas, — en 1800, se hallaba en una pobreza tal que hubo que organizar una subscripción. Y sólo se recaudaron ochenta taleros.

HAENDEL, prusiano de origen, llegó a ser el músico nacional de Inglaterra. Habiendo nacido en Halle, en Saxe, duerme su postrer sueño en la abadía de Wéstminster. Era una especie de gigante, pesado y burdo en sus modales. Tenía el sobrenombre de "El gran oso". Si el príncipe de Gales llegaba tarde a sus conciertos u oratorios, Haendel, furioso, aporreaba su pupitre, jurando y gritando como un enfurecido. Y la princesa tranquilizaba a las damas que se indignaban diciéndoles: "¡Es tan malo!..."

UN ataque de apoplejía le dejó semiparalítico. Le prescribieron tres baños termales diarios de media hora cada uno. Tomó tres de tres horas y se curó. Todavía vivió veintidós años. Bach, ciego y pobre, falleció en 1750.



IMPRESIONES DE LA CALLE

# LA VICTORIA

Por MARUJA VIDAL FERNANDEZ

I

Por la avenida de Mayo
entre el vaivén callejero,
iba una pobre victoria
en busca de pasajero.

Nunca tan verde se vió,
charol que antes fuera negro,
mostrando las cien heridas
de sus cosidos remiendos.

Las ruedas desvencijadas,
los ejes fuera de centro,
con los estribos torcidos,
con los faroles maltrechos,

Y, sentado en el pescante,
como un rey en el destierro,
tan viejo como su coche
iba el humilde cochero.

El látigo a su derecha,
como un olvidado cetro;
las riendas entre las manos,
en triste y cansado gesto.

Y arrastrando el cruel dolor
de tan mísero cortejo,
iba heroico y resignado
un pobre caballo viejo.

Bajo la gloria del sol
y enre el tráfago porteño,
eran como un "de profundis",
coche, caballo y cochero.

II

¡Pobre victoria vencida
por los achaques del tiempo!
¡Qué triste ha de ser la noche
cuando llegues a tu encierro!

¡En el rincón apartado,
todo oscuro de silencio,
sin unos pocos centavos
para pan y para pienso!

En el pobre corralón
donde se alarga tu sueño,
¡cuántas veces de tus lágrimas
las tristes quejas se oyeron!

¡Pobre victoria vencida
por la fuerza del progreso!
Una noche a tus estribos
se acercará un pasajero.

Te asombrarás de su porte
decidido y principesco,
mas él no ha de ver siquiera
tu pobreza y tus remiendos.

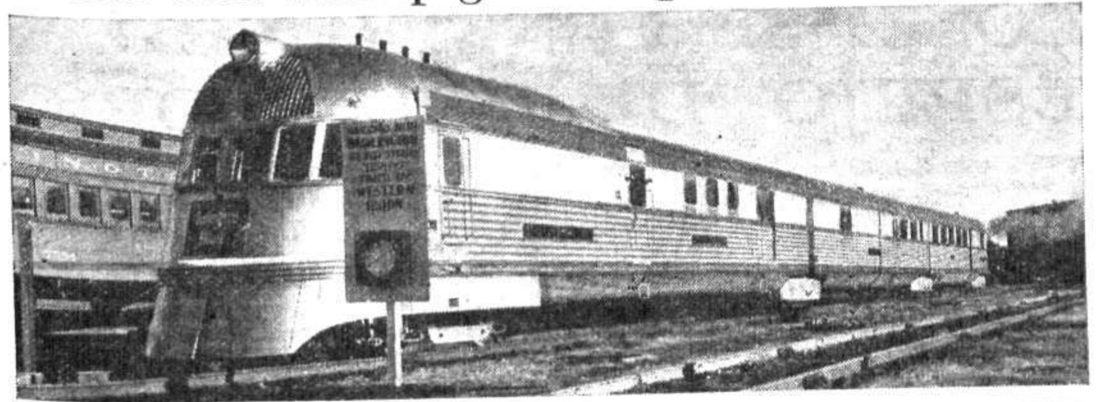
Y por un viaje muy breve
te dará tan alto precio,
que no hay dinero en el mundo
que alcance a tanto dinero.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Te dará el precio más alto:
¡olvido y descanso eterno!

▽▽ Maruja Vidal Fernández ▽▽

# Del tren relámpago a las piedras flexibles



La última palabra en materia de vehículos automotores es el tren aerodinámico. En los Estados Unidos ha comenzado a correr uno entre la ciudad de Chicago y la de Los Angeles, con el que se ha alcanzado la velocidad comercial de ciento cincuenta kilómetros por hora. Este bólido del riel afecta la forma de un solo vagón articulado y es enteramente de aluminio.

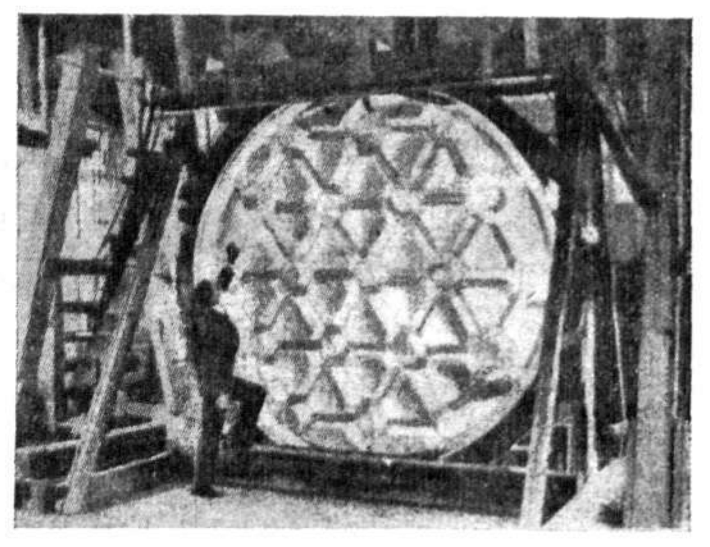
* La nieve protege las raíces contra los grandes hielos y además conserva el calor natural del suelo. Los pinos resisten cualquier grado de frío; pero no así los jóvenes, y un invierno sin nieve los mata irremisiblemente. Por esta causa, si dejase de nevar, desaparecerían los grandes bosques de Europa del norte, Asia y América.
* El Tibet es uno de los pueblos verdaderamente raros. Allá se esquila a los bueyes para obtener lana y se emplean los carneros como bestias de carga; en vez de practicar la poligamia, como en otras regiones de oriente, existe la poliandria, es decir, que cada mujer puede tener varios maridos; y, finalmente, la mejor prueba de aprecio y educación consiste en sacar la lengua.
* En Sheffield se conserva la navaja más valiosa del mundo. Tiene setenta y cinco hojas, muchas de las cuales tienen grabados. Fué construída por William Rumforth, perteneciente a una antiquísima familia de cuchilleros, y en la obra fueron invertidos dos años.
* Europa tiene veinte millones de habitantes; América, cuarenta, y Asia, ciento veinte. Motivos hay para pensar en un peligro amarillo. Ya lo dijo el poeta Charles Gross: "Los germanos aniquilarán a los latinos antes de ser destruídos por los eslavos, quienes, a su turno, caerán bajo el dominio de los amarillos. Estos dominarán al mundo entero. Es cuestión de un siglo".
* En Alemania, cuando el Spree está helado, los entierros se hacen con trineos a lo largo del curso del río.
* En el Brasil se encuentran piedras flexibles. Estas contienen cierta proporción de mica, aunque no es este elemento el que las dota de tal particularidad, sino las partículas de cuarzo que están unidas como unas bisagras. Aunque flexibles, estas piedras no se parten.

# COMO SE CONSTRUYE UN ESPEJO DE TELESCOPIO

En todo el mundo se sigue con gran interés la marcha de los trabajos destinados a dotar al Observatorio de Mount Wilson de un reflector de 5 metros de diámetro.

La colada de la placa de vidrio presentó enormes dificultades; se carecía de toda experiencia en la materia. La mayor que se había hecho era la del espejo de 2'50 metros del otro reflector de Mount Wilson, en cuya colada, enfriamiento, tallado y pulido se invirtieron varios años. Se empleó como material un vidrio de silicato de boro, cuyo coeficiente de dilatación es sólo una cuarta parte del vidrio ordinario. Para disminuir peso, no se fundió una placa de espesor uniforme, sino que el molde tenía rebajos y salientes que ulteriormente debían servir para que el reflector descansara sobre su superficie posterior. Pudo así reducirse su peso a la mitad, sin detrimento de la resistencia. A pesar de todo, pesa todavía 20 toneladas. Para lograr la debida uniformidad de colada, hubo que preparar un molde, en el que se vertió la masa fundida a 982°, bajo una rigurosísima regulación termoeléctrica de la temperatura. La fusión a 1560° duró diez días. En la colada se tardaron 10 horas. Luego, se volvió a calentar el molde a 1215°. Se tardó mucho tiempo en dejar enfriar lentamente la masa hasta 650°. A partir de esta temperatura, el enfriamiento se hizo durar 10 meses. El trasporte de la pieza caliente al horno, donde debía enfriarse, ofreció múltiples dificultades. Se mantuvo al principio dos meses la temperatura en su punto inicial y diariamente se la hacía descender una pequeña fracción. Había siempre que vigilar mucho que todas las resistencias eléctricas funcionaran, para que, en el caso de fallar alguna, no se produjese ningún enfriamiento local. Para el caso de un chispazo que hubiese podido interrumpir la corriente en un momento dado, se dispuso una instalación supletoria. Antes de pulirla, se dispuso la placa verticalmente y se examinó con luz polarizada, para ver los defectos. Como el grado de precisión del espejo cóncavo había de ser del orden de $\frac{1}{41000}$ de milímetro, las más diminutas burbujas lo habrían estropeado. Hasta que esta prueba no hubo dado resultado satisfactorio, no se pasó a pulir la placa. Esta operación, efectuada en el Instituto Tecnológico del estado de California, requirió asimismo precauciones especiales. Se vigilaba cuidadosamente la constancia en la composición del aire en el local. La operación del pulido tenía que hacerse con suma lentitud, para evitar todo calentamiento, que habría dado lugar, después, a irregularidades. Sólo así se podía garantizar la reunión en un foco puntiforme de todos los rayos procedentes de una estrella. No es de admirar, pues, que en esta operación se emplearan 3 años. Tiene más importancia la nitidez de la imagen que la amplificación.

Como baño reflector, hasta ahora se empleaba ordinariamente la plata; sin embargo, el rendimiento en rayos ultravioletas era bajo en los espectros estelares. Actualmente, el doctor Strong propone un baño de aluminio, que refleja un 85 % de los rayos ultraviolados. Cuando por el prolongado contacto con el aire se forma una fina capa de óxido de aluminio, puede ser ésta quitada fácilmente, lavando el espejo con agua y jabón, sin temor ninguno.



**Espejo del reflector de 2'50 metros, durante su examen con luz polarizada.**

El reflector de 5 metros deberá tener cuádruple luminosidad que el de 2'50 metros. Con él se espera poder obtener instantáneas de la Luna, desapareciendo la influencia de la fluctuación de la atmósfera sobre la nitidez de la imagen. Muy buenos servicios son de esperar del nuevo telescopio en el estudio de las nebulosas y especialmente de las nebulosas espirales, así como para el de los pretendidos "canales" de Marte.

# Cándido, héroe de Voltaire



VOLTAIRE, al publicarlo bajo un seudónimo desconocido, no ignoraba que este cuento sería considerado un día como una obra maestra y que el personaje de Cándido llegaría a ser más célebre que los grandes héroes de todas sus tragedias.

Cándido, en el castillo de Thunder - Ten - Tronckh, donde es educado por un señor westfaliano, pasa por ser un simple. Nada le parece mejor que la joven Cunegunda, hija del señor, ni nadie más eminente que el preceptor de los hijos de la casa, el filósofo Panglos, cuya teoría es el optimismo mismo. "Está demostrado — decíale, — que las cosas no pueden ser de otra manera; porque todo ha sido concebido con un fin, y todo necesariamente para el mejor fin. Observad bien que las narices han sido hechas para llevar gafas nosotros por eso tenemos gafas..."

Arrojado del castillo y embuído de estas teorías, Cándido tiene oportunidad de practicarlas en sus andanzas universales. Convertido en soldado búlgaro, lo flagelan; escapado a España, lo azotan públicamente. Pero, ha encontrado a Panglos y el filósofo dice que todo en el mundo es para bien. Panglos también ha pasado por rudas pruebas, termina por ser colgado y su discípulo momentáneamente se consuela contemplando a Cunegunda...

Esta alegría dura poco. Llegado a Sud América, Cándido es violentamente separado de su bienamada. Corre aventuras de todo género y llega al mismo El Dorado, donde todo es oro y los hombres están despojados de espíritu de lucro. Fastidiado, Cándido decide instituir el concurso del hombre más desgraciado y toma al laureado como camarero suyo.

Mas, Cándido se encuentra otra vez con el doctor Panglos, que había sido mal colgado de la horca y con él vuelve a recorrer el mundo en busca de Cunegunda, que se ha puesto fea, vieja y hace de fregona. Empero, está dispuesto a casarse con ella.

Todo termina como en el mejor de los mundos y Voltaire nos lo refiere con su mordaz ironía, sin perdonar a una sola de las instituciones humanas.



# Norteamérica e Hispanoamérica

El doctor Jaime A. Robertson, redactor en jefe de "The Hispanic American Historial Review", uno de los eruditos que se adelantan hacia una época futura de paz y fraternidad, escribió hace poco palabras agradables a los oídos y al sentimiento de dos razas. Con ellas se loa el amor que el pueblo norteamericano pone en las investigaciones de historia hispanoamericana, alabanzas que suponen la del pueblo español.

Sería necesario reproducir el artículo entero; vea el lector algunos párrafos, que sin duda le interesarán:

"Las facilidades bibliotecarias existentes en los Estados Unidos para el estudio de la historia hispanoamericana son, realmente, insuperables. La Biblioteca del Congreso, la Biblioteca Colón de la Unión Panamericana, y la Biblioteca Iberoamericana de la Universidad Católica de los Estados Unidos (donada a la universidad por el eminente letrado brasileño, doctor Manoel de Oliveira Lima), hacen que la ciudad de Wáshington sea el centro de las investigaciones de mayor importancia en todo el país. Las colecciones de la Biblioteca Pública de Nueva York, de la de la Sociedad Hispánica de los Estados Unidos, de las de las Universidades de Harvard, Yale, Michigan (especialmente la Biblioteca Clements), la Colección Ayer de la Biblioteca Newberry, de Chicago, las colecciones de las Universidades de Stanford y de California (en esta última, especialmente la Colección de Bancroft y la colección particular Bolton de Manuscritos), la colección de la Biblioteca de Henry E. Huntington, en San Marino; y las colecciones de las Universidades de Illinois, Texas (especialmente la Colección García), Duke (especialmente su colección brasileña), y North Carolina; todas éstas, además de las colecciones más pequeñas de otras numerosas instituciones, ofrecen al estudiante de historia "la mar" de manuscritos y libros, como dirían los españoles.




Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés escribió esta notable obra durante sus muchos años de residencia y viajes en los países del Nuevo Mundo.

"Deben también mencionarse las colecciones de manuscritos de Santa Fe, del capitolio del Estado de Texas y del Cabildo de Nueva Orleans, así como la colección especial de reproducciones fotostáticas de la Sociedad de Historia del Estado de Florida. Es pertinente indicar, además, que el ímpetu que han tomado los estudios de historia hispanoamericana en los Estados Unidos, ha sido un factor influyente para inaugurar estudios semejantes en Inglaterra. El University College de Londres, es la última institución en establecer cursos regulares y que ha principiado a formar una biblioteca.

"Al presente, los documentos y archivos de Méjico, Cuba, Sevilla, Madrid, Simancas, así como los de Lisboa y otras ciudades de Portugal, son también fácilmente asequibles, especialmente si se toma en cuenta su relativa cercanía a los Estados Unidos. Los valiosísimos trabajos llevados a cabo por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos en la reproducción de tesoros manuscritos de otras partes del mundo, permite realizar investigaciones de gran importancia en este país. Frecuentemente no es necesario que el estudiante se traslade a Wáshington para estudiar estas reproducciones, ya que estos materiales pueden ser obtenidos por medio de préstamos interbibliotecarios, o bien reproducidos a cuenta del investigador, a un costo moderado. Siempre es preferible, por supuesto, que el estudiante acuda directamente a los archivos extranjeros, en todos los casos posibles, por ser ésta la única manera de que obtenga fácilmente muchos elementos necesarios para sus investigaciones; además de la posibilidad, siempre abierta al investigador concienzudo, de hacer algún descubrimiento histórico estupendo. Es innecesario afirmar, desde luego, que todo trabajo de investigación debería ser concienzudo.

"Actualmente muchos organismos — varios de ellos con dotaciones especiales — están realizando o acaban de realizar activos trabajos. La labor de la mayoría de ellos es tan bien conocida que no requiere sino breve mención. La Dotación Guggenheim, la Institución Carnegie de Wáshington, la Dotación Carnegie para la Paz Internacional, la Dotación de Investigaciones en las Ciencias Sociales (cuyos trabajos prometen ser aún más eficaces por medio de su Comisión de Investigaciones Latinoamericanas, establecida recientemente), el Consejo de Sociedades Doctas de los Estados Unidos, y otras instituciones, permiten la realización de importantes investigaciones. Otros organismos, tales como el Comité de Relaciones Interamericanas del Consejo Nacional de Comercio Exterior el Instituto de Educación Internacional, la Asociación Interamericana de Bibliografía, el Instituto Interamericano de Cooperación Intelectual, la Sección de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana y muchos otros, ofrecen siempre sus buenos y valiosos servicios al investigador. La Asociación de Mujeres Universitarias de los Estados Unidos mantiene una beca para investigaciones, la cual frecuentemente se otorga a alguna persona interesada en estudios de Hispanoamérica.

"Otra muestra de ímpetu que han tomado estos trabajos, la encontramos en los diversos institutos y seminarios que se han establecido en varias partes del país. Si bien es cierto que sus funciones son más bien para diseminar la enseñanza, estimulan, no obstante, las investigaciones".


Heno de Pravia

# El cuidado de las uñas debe preocupar constantemente a la mujer ★ ★

NADA hay tan atrayente como unas manos bien cuidadas. Aunque una mujer no posea esos dedos largos y delgados que asociamos en la mente siempre a la idea de una mano perfecta, cualquiera, con un poco de esmero, puede dar a las suyas una bella apariencia.

Unas uñas bonitas es lo más importante. No hay que dejar que se manchen. Límpieselas con limón para borrar las manchas que dejan los vegetales. Si esto no es suficiente, pruébese jugo de tomate con agua oxigenada.

Las uñas muy secas se rompen; para evitarlo, póngase un poco de aceite de oliva por la noche. Las grietas en las uñas es lo más feo y difícil de ocultar. Generalmente dependen de la clase de pulido que se usa. Lo mejor es dejarlas sin pintar durante una semana, empapándolas en aceite todas las veces que se pueda. Esto permite que las uñas "respiren" lo mismo que la piel y es suficiente para que desaparezcan las aborrecidas grietas.

Hay que tener cuidado cuando se corta la cutícula con las tijeras. Lo mejor es quitarla con una crema apropiada y un palito de madera de los que se venden para este objeto.

Si las uñas tienen tendencia a ponerse azuladas por debajo, un poco de ejercicio curará este defecto. Ese color azulado no proviene más que de la falta de circulación.

Recomendaremos el cuidado mayor en el uso de las limas. La forma que se les dé es cosa muy importante y ella debe estar siempre de acuerdo con la de los dedos y de la mano. Una mano larga y fina adquirirá aún mayor perfección y atractivo si las uñas son largas y puntiagudas; pero, la dueña de una mano de dedos cortos y gruesos debe abstenerse de toda exageración y adoptar la forma que por su mesura llame menos la atención. Es un error creer que con el esmalte y el corte de las uñas se imprime atractivos a la mano que no lo tiene.

Lo mismo diremos del barnizado excesivo y en tonos fuertes. Si la mano es de dedos cortos, lo único que se logra es reducir sus proporciones. Sólo en las manos largas y finas es recomendable el color excesivo y, algunas veces, sólo algunas veces, el plateado.



**No hay necesidad de recurrir a la manicura para cuidar las uñas. Hay que higienizarlas constantemente;**

# LO QUE VA DE AYER A HOY...

El presidente de la Nación, general **Agustín P. Justo**, y el ministro de Guerra, general Rodríguez, en la visita que realizaron hace algún tiempo a La Plata. El presidente de la Nación lleva amigablemente del brazo al entonces gobernador de la Provincia, don Federico L. Martínez de Hoz.

# Indice semanal de

Por Eduardo

## LIBROS ARGENTINOS



Juan Torrendell.

**CRITICA MENOR, por Juan Torrendell.**

*En este segundo volumen de la serie que el prestigioso y respetado crítico promete, encontramos algunos estudios sobre obras de autores extranjeros que, en cierto modo, se refieren a la Argentina y contribuyen a una más amplia comprensión y del hasta el presente poco delineado panorama literario de nuestras letras en lo que va corrido del siglo. La labor de crítico independiente y versado está acrecentada por el tono de leal y desinteresado consejero que Torrendell siempre infundió a sus páginas. Algún poeta en trance de airado censor pudiera decirnos que la labor crítica del autor de "Crítica menor" ofrece estos y aquellos inconvenientes; pero, decididos a expresar las cosas con sinceridad, cabe preguntar cuántos fueron los que con igual desapasionamiento y elevación ética, dedicaron sus afanes a labor menos provechosa y nada más que con el propósito de brindar al público lo que otros por pereza o por carencia de conocimientos nunca llevaron a la práctica y, a lo sumo, sólo apuntaron con piezas sueltas y ensayos sin plan alguno... Torrendell ha llenado un vacío en las letras argentinas de nuestra época y requiere, a su vez, la justa y perentoria apreciación de sus valores. (Edic. Tor).*

*Facundo*, por Domingo Faustino Sarmiento. — Una edición más de la obra que, precisamente, en estos momentos, está de rigurosa actualidad. Mucho es lo que se ha escrito sobre Facundo; pero, resulta sintomático esto de que ni loadores ni detractores hayan mostrado del caudillo una silueta tan fiel y humana como la que trazó el autor de *Recuerdos de provincia*. (Edición Lecturas Selectas).

*Pierides Adrogueñas*, por José Luis Durañona. — Ha hecho muy bien el autor de este grueso volumen de poemas en colocar al pie de ellos la fecha en que fueron escritos. Con esto guía al lector y también al comentarista, que entonces puede decir que, con el transcurso del tiempo, su musa ha abandonado los temas triviales para abordar otros de mayor elevación, así como su estilo, depurándose juiciosamente de falsos oropeles y resonancias, conquistó la adecuada y hasta si se quiere imprescindible sencillez. Muchas de las composiciones reunidas en el tono fueron propaladas por algunas radiodifusoras españolas. (Edic. del autor).

*Aurora Boreal*, por María Torres Frías. — Prosas breves, en las que está evidente la mano de la poetisa, dedicadas a la naturaleza, a la vida, a las ideas y, también, a los hombres. Algunas, acertadas y justicieras, como las que destina a los periodistas. (Edic. de la autora).

*La niña de la rosa*, por Fermín Estrella Gutiérrez. — La impecable construcción de que hace alarde en sus composiciones el poeta no les resta emoción ni realidad. Se barunta el objeto de su veneración y hasta se complace uno en repetir algunas de sus palabras. (Edición separada de la revista *Nosotros*).

*Liquidación*, poemas por Carlos Serfaty. — Asegura el poeta que, al cabo de años de lucha y de olvido, encontró en un anaquel un lote de sus juveniles composiciones. Ahora, las liquida. Y con esa fruición que ponemos en la única de las liquidaciones que tiene algo de noble, la que pudiera suceder en una librería de verdad, nos aproximamos a los lotes que el poeta nos presenta. El que es "por cuenta de ella", desborda ternura, varonil afecto y, cuenta, además, con ese conmovido regalo del hijo; a él se agrega casi confundiéndose, el segundo lote, destinado a la intimidad; en el tercero, hay silueta como la de la chacarera, que bien vale todo el conjunto por su lozanía y humorismo; en el cuarto, que es el de la juguetería, torna a aparecer el niño, para el cual el autor tiene siempre un comentario tiernamente protector y comprensivo; el lote quinto está fuera de venta... y merece respeto, así como una ojeada para cerciorarnos de que también por esos dolores pasó el poeta; y, finalmente, el último, que es "de remate" desesperado e irremisible. Un libro de versos que hemos leído con fruición quizá por haberlo encontrado tan en contacto con la vida a la vez que apartado de la literatura. (Edición de P. A. C.)

*La Novela de la Pampa*, por Alberto Ghiraldo. — Ha reunido hasta cuatro relatos en los que intervienen hombres de nuestros campos. Lo ha hecho con su habitual pericia, con su innata propensión a la rebeldía y la compasión por los humildes que padecen sed de justicia y de equidad. Esboza algunos problemas sociales de nuestra pampa, evidenciando que el apartamiento en que estuvo no ha amenguado ni el conocimiento ni el amor que por ellas siempre experimentó. Al final, con el título de "La ciudad doliente", intercala un extenso reportaje realizado en la prisión de Sierra Chica. (Edición Andes).

*Palabra de hombre*, por Lázaro Liacho. — Son tres extensos estudios sobre José Sebastián Tallon, Roberto Arlt y Antonio Pérez - Valiente de Moctezuma. V. D. Francesco ha trazado los retratos de los citados escritores cuyas vidas y trabajos literarios analiza y expone el que, en otras actividades, suele firmar con el seudónimo de Pen. (Edición Anaconda).

# libros y autores



S u á r e z

## TRADUCCIONES AL CASTELLANO

*Bardelys el magnífico*, por Rafael Sabatini. — La difícil sencillez que caracteriza a este popular novelista la encontramos nuevamente en esta obra en la que narra las bizarrías, caballerescas audacias, equívocas situaciones y lances amorosos del favorito de la corte de Luis el Justo. El episodio central lo constituye la extraña apuesta que hace Bardelys para apoderarse del amor de una dama provenzal, de quien luego queda prisionero para siempre con la consiguiente pérdida de la descabellada apuesta. (Edición de la Biblioteca Oro).

*La esfera trágica*, por Frank L. Packard. — Novela de aventura, nos narra las que corren los viajeros que en un yate recorren el archipiélago malayo y entre los cuales se encuentra, por accidente, un indígena que anda en busca de una esfera a la que los naturales otorgan milagrosas propiedades, con lo que está dicho que ha provocado riñas y muertes. (Edición Molino).

*La muerte de Lord Edgware*, por Agata Christie. — Una actriz americana se empeña en obtener de su esposo el consentimiento para entablar juicio de divorcio. Como él se obstina en negarlo, ella acude a un detective particular, quien luego de alguna resistencia, promete hacer algo en favor de la dama. Pero, es el caso que a las veinticuatro horas fallece el marido... y entonces la autora demuestra su extraordinaria habilidad para interesar al lector y mantener su atención en suspenso hasta que llega el final de la obra. (Edic. de la Biblioteca Oro).

## L I B R O S   I T A L I A N O S

*La vita di Stanley*, por Jakob Wassermann. — El autor de la más humana de las biografías de Cristóbal Colón, ha dedicado otro de sus volúmenes a narrar la accidentada existencia del primero de los periodistas modernos, de aquel Stanley que, casi por espíritu deportivo, penetró en las más peligrosas regiones del Africa en busca del explorador Livingstone, de quien hacía años nada se sabía luego de su partida en busca de las fuentes del Nilo. Wassermann sabe interesar al lector con los episodios variadísimos de la juventud de su héroe, al que bien pudiéramos considerar como el ejemplar más acabado del personaje de Dickens. Cartas geográficas y fotográficas complementan el apasionante texto. (Edición I Quaderni della Medusa).

*Tutto il mondo e paese*, por Aldous Huxley. — De uno de los novelistas más notables de esta hora se nos presenta un amenísimo y harto personal libro de viajes. Huxley mezcla el humorismo, el mal humor y la agudeza crítica en las páginas del cuaderno donde va anotando las observaciones de un prolongado periplo por la India, Melanesia, mares del Pacífico y Norte América. Sale de Londres y retorna al punto de partida con un caudal de conocimientos que luego utilizará en sus novelas y que por el momento brinda a sus cada vez más numerosos lectores. (Edición de A. Mondadori).

*Tropici*, por Vittorio G. Rossi. — Vagabundeo con los ojos abiertos y la imaginación atenta. Todo el continente negro, sus poblados misteriosos y sus ciudades en las que el cosmopolitismo ha posado ya su planta; con sus hombres casi esclavos y sus mujeres de exótica y hoy actualizada belleza. Nada escapa al nervioso lápiz del escritor viajero, que no se limita a contemplar el espectáculo desde el puente de un navío o el asiento de un automóvil, sino que se convierte en cazador y en héroe de la narrada aventura. (Edición Bompiani).

## M I S C E L A N E A

*Anuario Socialista*. — Editado por "La Vanguardia", como todos los años, contiene una interesante documentación sobre las actividades socialista en el país y en el extranjero. La firma de prestigiosos escritores va al pie de algunos trabajos de índole literaria y doctrinaria. (Edición "La Vanguardia").



Albino Pugnalín.

**PERFILES JAPONESES, por Albino Pugnalín.**

*NO pertenece este volumen no pertenece este volumen dicadas al Japón en el que todo consiste en narrar paseos a determinados templos y exponer pormenores del barrio de Yoshiwara con palabras que siempre resultan pálidas e inexpresivas, si se comparan con las de los tres o cuatro escritores maestros que pusieron en boga las japonerías. No es, tampoco, el autor un viajero de esos de "vuelta en redondo", con itinerarios prefijados y rutas de "Baedeker". Ha permanecido una prolongada temporada en el Japón y el resultado de esa residencia es esta serie de estampas en las que nos muestra aspectos de la vida, historia, instituciones y hombres del Imperio que no son de los más manidos por lo mismo que para su exposición requieren tiempo, dedicación y gran espíritu de observación. De esta manera, Albino Pugnalín nos muestra una interesante síntesis de la historia del Japón, de su cultura, de su teatro y de su religión, para terminar con las tres óptimas siluetas de Ito, Togo y Sayongi, tres de las figuras que han colocado al Imperio del Sol Naciente entre las grandes potencias mundiales. En resumidas cuentas, una obra de gran interés para la difusión de la verdadera imagen del Japón, sin leyendas ni samurais de guardarropía. (Edic. Roldán).*



# El tupé de Sagasta



Dentro y fuera de la península española era proverbial ese tupé, adorno piliforme, al cual otorgaba el público un significado de frescura política. Un escritor de la época narra el origen del dicho popular:

"Don Práxedes Sagasta, el hombre del tupé, ni se llama Práxedes, ni Sagasta, ni tiene tupé, ni lo ha usado en su vida, y es sencillamente don Mariano Mateo, que se peina como el resto de los mortales. Nació en Torrecilla de Cameros el 21 de julio de 1827, día en que la Iglesia celebra la festividad de Santa Práxedes, y a esta circunstancia debe uno de los nombres que le impusieron en el bautismo; pero el primero es Mariano.

"Mateo Sagasta se llamaba su padre; pero el apellido Mateo ha quedado reducido a la indicación de una M, y el Sagasta ha prevalecido.

"He aquí el comienzo de la leyenda del tupé. Fué a Madrid durante el período revolucionario un dibujante catalán, quien aprovechó la circunstancia de estar abiertas las Cortes para tomar apuntes de los hombres políticos, que le sirviesen para la caricatura. Era Sagasta ministro de la Gobernación, y el dibujante dió comienzo a su tarea en una sesión borrascosa, en la que don Práxedes sostenía acalorado debate con la minoría republicana; y como molestado por el sudor se pasase la mano por la frente para echar atrás el cabello, el instintivo movimiento produjo un improvisado tupé, que apuntó el dibujante en su cartera y del que tomó origen el legendario. Años después estaba una tarde Sagasta en su palco del teatro de la Comedia; había en el del lado una hermosa niña, que le miraba con aquella insistencia que en las criaturas es encanto y que en los mayores sería insolencia; y Sagasta, cariñoso con los niños, le preguntó sonriendo:

"—¿Por qué me miras, monina? ¿Te gusto?

"—Busco el tupé y no lo hallo — contestó la pequeñuela".











# Amsterdan, la bolsa del diamante

Se conoce la historia y los nombres de los más famosos diamantes, desde el *Kohi-Noor*, de 82 carates, el más antiguo de todos los clasificados, hasta el *Cullinan*, verdadero bloque de 3.032 carates que había sido adquirido por el gobierno del Cabo para ofrendarlo al rey de Inglaterra.

Fué el 10 de enero de 1908, fecha memorable, en que el lapidario Asscher, no sin emoción, pero con una admirable firmeza de pulso, separó en dos trozos la fabulosa piedra.

Había necesitado nada menos que tres días íntegros y útiles especiales para partir el cuerpo mineral siguiendo el sentido natural de sus superficies cristalinas. Uno de estos trozos pesaba 1.977 ½ carates, y el otro 1.040.

Por razones de orden técnico el fraccionamiento debió continuar y, de esta manera, fué como se obtuvo toda una gama de Cullinan, cuya piedra mayor, el Cullinan I, en forma de pera, pesaba 516 carates.

Así como el *Orloff* y el *Regente* provenían de Golconda y *La Estrella del Sud* del Brasil, la familia de los Cullinan resultó oriunda del Transvaal, exactamente de la Primera Mina.

Es en Amsterdam donde, en el presente, está el mercado más importante de piedras preciosas. Desde tiempo inmemorial sus lapidarios son famosos y fué allí, precisamente, donde se seccionó el *Cullinan*. El mercado de Amsterdam, conjuntamente con el de Amberes, regula la producción, siendo ambos los centros de transacciones donde concurren los explotadores de minas del Cabo, del Transvaal, del Congo y del Brasil.

La fotografía que aparece en esta página, tomada en la bolsa de diamantes del gran puerto holandés, da una idea de la actividad y el interés que suscitan las transacciones de estas codiciables piedras; bien que ellas, como el oro y el platino, en esta época de crisis, sufren sus bajas y pavorosas depreciaciones. Y es que, pese al tamaño y la belleza de las piedras, no hay dinero ni ánimo dispuesto a adquirirlas.







# La calumnia y Tolstoy



*El conde León Tolstoy, cuadro de Repine.*

SABÉIS el origen del proverbio sobre la calumnia?—preguntó Tolstoy a Halperrine-Kaminsky. — Un sujeto encontró cien mil francos y los restituyó a su dueño. En seguida preocupóse la gente del motivo que le había hecho devolver aquella suma, y no se tardó en suponer que había encontrado doscientos mil y se había quedado con la mitad. El desdichado creyóse en el deber de demostrar que había obrado simplemente como hombre honrado, y no consiguió otra cosa que extender más la calumnia; y por último, cuando en días de apuro solicitó un destino al que podía aspirar, el ministro se acordó de una historia de cien mil francos distraídos, a la cual iba unido el nombre del pretendiente, y se negó a concederle el empleo".

"¿Queréis que os cuente lo que me ocurrió a mí? Cuando Katkof fundó el *Mensajero ruso*, pidió y obtuvo la colaboración de Turgenef y la mía. Poco tiempo después, Nekrassof nos suplicó, lo mismo que a Ostrovsky y a Gregorovitch, que colaboráramos también en su revista, petición a la que accedimos, aun cuando Katkof afirmaba que Turgenef había prometido al *Mensajero ruso* una colaboración exclusiva. Ya conocéis el carácter servicial del autor de *Narraciones de un cazador*, que no supo jamás negar a las revistas nuevas, si no una adhesión efectiva, cuando menos el apoyo de su nombre. Katkof, sin embargo, vió en el acto de Turgenef una "acción innoble", y así lo consignó en su periódico. Indignado por tal conducta, escribí a Katkof recordándole la bondad y la cortesía de mi colega, que le hacen prestar su desinteresado concurso a cuantos se lo piden, añadiéndole que hacía mal en atribuir a su colaborador otro móvil y suplicándole que publicara mi carta - rectificación. Pues bien: Katkof accedió, pero me comunicó los comentarios con que pensaba acompañar mi respuesta, comentarios de tal naturaleza que me apresuré a impedir la publicación de la una para evitar que se insertaran los otros. Ya veis para qué sirve el contestar a ciertos ataques".

▼ ▼
▼

# Las Lenci japonesas



Los niños japoneses no tienen estereotipada en su semblante la sonrisa que, luego de mayores, adquirirán. Tal vez por eso el creador de estas muñecas dió expresión seria, casi dolorosa, a sus obras, destinadas a las niñas de su país.

El pueblo nipón se ha distinguido, desde tiempo inmemorial, en el arte de surtir de muñecos a sus pequeños, que los occidentales compraron y compran, como objetos artísticos y curiosos. Ahora, los autores de esos juguetes rompen la tradición, dedicándose a introducir reformas en el modelado de las muñecas, y en lugar de otros materiales usan el trapo coloreado, a estilo de las Lenci.

Como es de costumbre en ellos, las innovaciones son verdaderamente el producto de una fina observación y de un agudo sentido de la caricatura.

Las tres muñequitas que nuestros grabados presentan testimonian lo excelente de la nueva moda muñequeril japonesa.

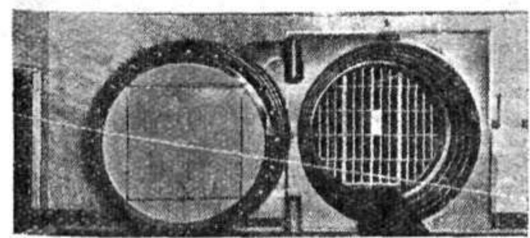
Son modelos que lo mismo pueden interesar a los chicos como a los grandes.





Un elegantísimo kimono antiguo, un peinado tradicional. Solamente el mohín del rostro resulta moderno.

# La lámpara maravillosa



Dispositivo de alarma que funciona en cuanto alguien corta el haz luminoso al acercarse a la caja de caudales.

HACE unos tres mil años, los egipcios habían inventado el automatismo. Las puertas de algunos de sus templos abríanse por sí solas, de las bocas de sus estatuas divinas salían vapores en el momento de las plegarias. Un mecanismo sutil, accionado mediante resortes y contrapesos, con gran lujo de poleas y cuerdas, era puesto en marcha por la acción de un pedal o un botón ingeniosamente disimulado.

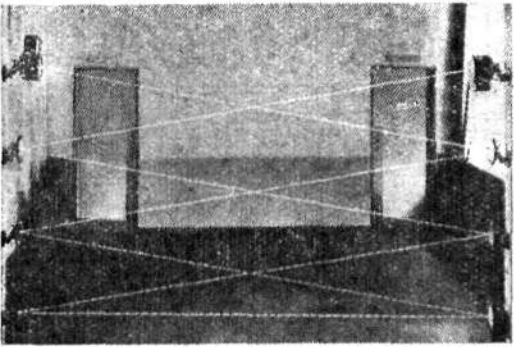
Actualmente, el automatismo, bajo formas variadas, se halla esparcido por todas partes, desde el distribuidor de chocolatines hasta la máquina de fabricar lamparitas de radiotelefonía.

La célula fotoeléctrica, por sus posibilidades y sus extrema sensibilidad, permitió admirables posibilidades.

Desde que existe el cine sonoro, se sabe mucho acerca del funcionamiento de esa verdadera lámpara maravillosa. El "ojo eléctrico" ha permitido realizar esas películas, y atreverse con la televisión. Permite, también, los automatismos más complicados y los sistemas de seguridad más perfectos. Transformar las variaciones de iluminación en variaciones eléctricas es su papel. La primera célula fué inventada por Becquerel, hace casi un siglo; las otras datan de hace cuarenta años. Pero la célula actual, auxiliada por la lámpara amplificadora radiotelefónica, recoge y aprovecha las más débiles corrientes. Tres clases de células son utilizadas en la actualidad; con ellas se realizan milagros físicos.

La célula es el "¡sésamo, ábrete!" de las puertas; el dragón de los tesoros; la encendedora de todas las luces de una ciudad; el vigía que avisa las primeras humaradas de un incendio. En las imprentas sirve para vigilar la opacidad del papel, el desenvolvimiento de una bobina, el corte de las hojas por la guillotina, siguiendo un dibujo. Asimismo, en la industria sabe separar objetos de distinto espesor y calidad.

Los ascensores rápidos, los lingotes de metal incandescente, los útiles mecánicos, todo aquello donde haya que detener un movimiento o anotar estados de preparación necesitan de la nueva lámpara de Aladino, que está llamada a obtener el comando de innumerables operaciones.



Una verdadera red formada por la luz de una célula reflejada mediante espejos.




Puerta de corredera automática. El primer orificio en el muro de la derecha contiene un proyector; el segundo, la célula. El orificio situado en el muro de la izquierda tiene un reflector, que dirige el haz sobre otros espejos exteriores. Estos lo vuelven a enviar a la célula, según se ve en el esquema superior.



# INQUIETUD

Por IRENE G. L. DE HUERGO

LA inquietud es la espuela de la vida. Es el amargor del alma, el veneno de la dicha...

El que tiene el pan seguro, no sabe de ese terrible interrogante que siempre está diciendo: ¿Y mañana?...

El que tiene su arca hecha y no teme al diluvio, no sabe de este anhelo abrasador de las grandes zozobras.

La inquietud ha sido madre de grandes maestros, precursora del progreso..., es verdad..., el temor de perder un destino modesto e inseguro, ha hecho del hombre grandes creadores.

Pero es trágico el drama diario: acostarse todas las noches diciendo: ¿Y mañana?...

La angustia de que esta salud que poseemos, grande o pequeña, elemento de fuerza y arma de combate, se agote de un momento a otro y quedemos con los brazos lacios y las manos vacías.

No sabe el rico en su abundancia los dolorosos espolazos que sufre el que se debate por la vida diaria; no sabe nada de esta potente angustia hecha llama en el corazón aquel que vive los treinta días mansos de la oficina gubernativa... No saben ellos que hay un ejército de almas sueltas y dispersas, enganchadas en el aire sin ningún asiento para los pies, sin ninguna seguridad para el espíritu... que hay un ciento de manos angustiadas que imploran con congoja algunas esperanza a la duda terrible del mañana...

Y de esas almas, dependen otras almas; almas de niños, almas de viejos... Hay un ejército de estos héroes, desconocidos, callados y silenciosos... ¡Ellos no tienen el tiempo para bostezar, sus horas no están marcadas por la labor, y el descanso..., sus horas, son: trabajo.

¡Como que no han podido apilar leño contra leño! ¡Como que no han podido fabricar su arca..., están escrutando el horizonte donde creen que en todos los instantes aparecerá el diluvio, que se allega!...

De ahí..., es verdad... de tanto en tanto se desprende una estrella..., pero, ¿sabemos acaso, cuántos hijos de la madre pobreza, tuteándose a diario con la incertidumbre, durmiendo sobre la dura almohada de la duda, se atrofian el cerebro, se destrozan el corazón, se queman las alas, y se aniquilan el alma con el único afán de vivir el día presente?

No se progresa sin sufrir... está bien..., pero hay sufrimientos que se comen al mismo progreso, que se alimentan de las mejores fibras del corazón que rompen los nervios, como los dedos inexpertos rompen las cuerdas de una guitarra.

Hay que saber lo que es la inquietud amarga del mañana, la incertidumbre del porvenir. Hay que saber cuántos de esos héroes pululan por las calles, llenan las ciudades y dan vueltas al mundo con su casa trágica, inquiriendo a la vida siempre la misma pregunta:

"¿Y mañana?"

La existencia lacia, y cómoda, del que posee todas las seguridades, suele, en verdad, ser muy aburrida y descolorida... Piensan ellos en la inquietud de este ejército ambulante... y tal vez valoren mejor la quietud de poseer, contra la angustia del desposeído...

La inquietud, el amargo con que el pobre amasa su pan de todos los días, debiera ser la sal con que el rico sazonara su manjar, de todas las horas...

Irene G. L. de Huergo.

DIBUJO DE ALVAREZ

*Ejemplario de escritores argentinos*

# Agustín Alvarez

◆ ◆ ◆



Agustín Alvarez nació en Mendoza el 15 de julio de 1857 y falleció en Mar del Plata el 15 de fabrero de 1914. "Su tipo físico, — dice Ricardo Rojas, — trasuntaba la casta: de mediana estatura, trigueño, la cabeza armoniosa, el cabello y los ojos negros, la barba entera aguzada en perilla, según la vieja usanza española... No fué un pesimista, ni un fatalista, ni un escéptico. Fué, por el contrario, un creyente en las fuerzas emancipadoras de la razón humana". Su obra: "South América", "Manual de patología política", "Educación moral", "¿A dónde vamos?", "La transformación de las razas en América", "Historia de las instituciones libres", "La creación del mundo moral", "La herencia moral de los pueblos hispanoamericanos".

Es moral la veneración de los ancianos, pero aún es más moral la educación de los niños, porque éstos representan la vida en crescendo, y aquéllos la vida en menguante.

* El bienestar y la alegría son salud, y la salud es poder.

* La más vieja aspiración del hombre, siempre víctima del hombre y del ambiente, ha sido la de encontrar alguna cosa que lo hiciera, en alguna manera, invulnerable al hombre y al ambiente.

* La vida sólo vale por el amor y la amistad, por los afectos que la embellecen, y queda sin valor cuando esto desaparece, por lo menos hasta que sea reconstruído en nuevas formas.

* La duración útil de la vida depende de la amplitud emocional del sujeto, porque la medida de la vida es el grado de interés que ponemos en las cosas de nuestro mundo.

* Así como el dolor delata las obstrucciones del organismo físico, el aburrimiento es el delator de las obstrucciones de la vida psíquica.

* Donde hay mercado para las apariencias, florece la mistificación.

* Hacer el progreso sin mirar para atrás es un método frustráneo, pues el contragolpe de los intereses removidos, puede fácilmente retrotraer las cosas a peor estado que aquel de que fueron sacadas.

* Nos declaramos independientes en 1816 y empezamos recién a medio gobernarnos en 1862. En el interregno, el gobierno, diré así, que duró más, fué el que era menos gobierno.

* La peor condición para aprender a conducirse es el temperamento irresoluto.

* Dichosos, mil veces dichosos, los pueblos que pueden ser gobernados por un loco sin perder ellos el juicio.

# Los Angeles, y progresista



Las avenidas que comunican a Los Angeles con Hollywood están bordeadas por las pintorescas residencias de los astros y personalidades de la cinematografía. Esta es la casa estilo español meridional donde vive el actor Otto Kruger.

CINCUENTA años después de descubierto el continente, el muy noble don Juan Rodríguez Cabrillo llegó a California, en 1542. El conquistador español llegó en un velero, desembarcó, fué bien recibido por los indígenas, comprobó que la riqueza del suelo era extraordinaria, que el clima superaba en salubridad al de Méjico y, el 28 de septiembre del mismo año, regresó para aquel lugar llevando muestras de los magníficos frutos de la región.

El gobierno español no tomó en consideración las calurosas descripciones que el viajero hizo de aquellas tierras privilegiadas y sólo 22 años más tarde, fray Junípero Serro fundó en California la primera misión. Fué el rey Carlos III de Castilla y Aragón quien agregó el territorio de California a sus colonias. Envió una expedición al mando de Gaspar Portela, y éste, un domingo del año 1781, llegó a San Gabriel y estableció una población que más tarde fué bautizada con el nombre de "Madre de Dios y Reina de los Angeles". En 1790 la población sólo contaba con 141 habitantes, de los que sólo la mitad eran españoles. Hasta finales del siglo nadie tuvo noticias de la aldea, en la que los indígenas hacían todo lo posible para darle una más que deplorable reputación. Sólo en 1814 se levantó la primera iglesia; pero ya los pobladores tenían por santa a una muchacha Apolinaria Lorenzana, que cuidaba a los enfermos y daba alguna instrucción a los niños. Las primeras familias que se establecieron en la aldea fueron los Verdogos, los Nietos y los Domínguez.

En 1835, Los Angeles estaba considerada como una población de regular importancia comercial, pues era lugar de estacionamiento de las caravanas que hacían el trayecto entre el norte de la Califor-

# ciudad fundada por españoles, urbe de los Estados Unidos

nia y Méjico. Siete años después, el comodoro Catesby Jones, comandante de la escuadra norteamericana en el Pacífico, se apoderó de la ciudad de Monterrey, con el pretexto de una inminente guerra con Méjico. Esto ocurrió el 19 de octubre de 1842. Se entabló la lucha para la conquista del suelo californiano. Hasta 1846 fué un continuo guerrear. El general Flores, después de una heroica defensa, entregó la ciudad al norteamericano Stephen Watts Kearny; y el 4 de abril de 1850, California y Los Angeles quedaron incorporadas a la Unión.



Hablando de la moderna ciudad de Los Angeles, diremos que es una de las más extensas del mundo y la primera de los Estados Unidos, pues con sus barrios suburbanos llega a las 442 millas cuadradas. Su población alcanza a 1.231.30 almas, según el censo de 1930. Son numerosas las avenidas, en particular aquellas que conducen a Hollywood y la que comunica con Tía Juana, la más próxima ciudad mejicana, Meca de los bebedores y límite del desierto con sus coyotes, serpientes y demás accesorios... cinematográficos, aunque en realidad, límite extremo de América Hispana.

Los mejores edificios y comercios de Los Angeles están en Broadway y en la calle Siete. Abundan los rascacielos: el New City Hall, el Palacio de Justicia, el Richfield, el Southern California Edison, el Nuevo Hospital, el Hollywood Sterage y el teatro de Artistas Unidos.

A éstos hay que agregar los chalets y, algunas veces, palacios de los grandes astros y potentados de la cinematografía.

Pero, Los Angeles no es sólo la antesala de Cinelandia... Tiene un puerto, el de San Pedro, que rivaliza ventajosamente con el de San Francisco y en él se anudan numerosas rutas marítimas y comerciales. Tiene una universidad con 19.000 matrículas y es, diríamos, en lo que a arquitectura se refiere, el campo experimental del estilo colonial.

Los Estados Unidos, pues, de esta aldea que fué asiento de aventureros, han hecho una ciudad de las más importantes de toda la costa del Pacífico. Nada falta en ella y, favorecida por la naturaleza con un clima sin par, tiene este otro mérito, de ser algo así como la antesala del llamado séptimo arte.



# CUENTO DEL PARAISO

Por GUSTAVO DROZ

San Pedro miró a lo lejos, formando con su ancha mano a modo de una pantalla delante de sus ojos, y no viendo a nadie por el camino, entró en el Paraiso, cuya puerta de oro cerró con cuidado. En seguida se acostó en el césped santo, impregnado de los gratos olores de Dios, y se durmió.

Soñó que estaba pescando, cómo en otro tiempo a orillas del lago de Genezareth, y se arremangaba ya las mangas para sacar las redes, cuando le despertaron unos sonidos armoniosos semejantes a los que despide una copa de puro cristal al rozarla al paso las alas de un insecto.

— Me parece que han llamado a la puerta del Paraíso — dijo San Pedro restregándose los ojos. — ¿Quién anda ahí?

— Soy yo, soy yo; Magdalenita.

— Magdalenita... ¿Es un jilguero el que gorjea de ese modo?

— No; es una niña.

— Pues bien, hija mía, hay que llamar a las puertas, y no arañarlas como un ratoncito.

— El aldabón está muy alto y no llego.

— Tiene razón — pensó el santo; — el aldabón está demasiado alto para los niños. Mañana pondré un taburete junto a la puerta para que puedan llamar sin trabajo.

Y abrió la puerta.

La niña entró haciendo una bonita reverencia, y presentó su boquita de rosa al pescador para que la besara. Estaba en camisa; era pequeñita y vivaracha; sus ojos brillaban entre los mechones de cabellos que le caían por la cara, y mientras sujetaba su muñeca entre sus dos brazos, procuraba levantar el borde de la camisa que la privaba de andar. De suerte que tenía esos movimientos algo torpes del patito recién salido del cascarón y al que el viento ciega y hace que se tambalee.

— ¿Cuántos años tienes, ángel mío?

— No lo sé, San Pedro; no me lo han dicho.

El santo la levantó sonriendo, la cobijó bajo su larga túnica azulada, y tomándole los piececitos descalzos:

— ¡Si los tienes helados! — dijo. — Aguarda un poco y te los calentaré.

Y se puso a besar aquellos pies diminutos, y acariciaba a la pequeñuela, que gesticulaba y reía a carcajadas, porque tenía muchas cosquillas y la gran barba blanca del santo se las hacía en el rostro.

Este, al verla de tan buen humor, se echó también a reír de un modo tan ruidoso que hizo resonar la puerta de oro, de suerte que al poco rato ambos lloraban de risa. Así suele suceder cuando un abuelo juega con sus nietos.

Cuando el santo volvió a cobrar su seriedad, dijo:

— ¿No sabes, hija mía, que las muñecas no entran en el Paraíso?

— Es que ésta no es una muñeca; es mi hija. Dime, San Pedro, ¿no puede entrar porque no ha sido buena? ¡Oh, sí! Es muy mala, y enfada mucho a sus papás; pero ¿podrá entrar cuando le hayan dado una buena azotaina?

— ¿Según eso, ha cometido pecados muy gordos?

Magdalena contestó que sí con la cabeza, poniéndose muy seria, y empinándose hasta llegar a la oreja del patriaca, dijo muy bajito y con gran misterio:

— Se hace todos los días pipí en la cama... — y añadió con animación: — Vamos a darle una mano de azotes. ¿Quieres sostener a esta pícara mientras voy a buscar una vara? Mira, mira cómo llora. ¿Quiere usted callarse, señorita? Pero San Pedro, ¿no ves que la tienes cabeza abajo y le haces pupa con ese pulgar tan gordo?

— Ya calla..., ya calla...

Pero por el tono con que San Pedro dijo esto, conoció Magdalena que no estaba contento y que iba a azotar con toda su fuerza. Entonces, se detuvo, bajó los ojos, y poniéndose muy colorada dijo:

— Todo esto ha sido broma; no hay que pegar a la muñeca, porque no ha sido mala nunca. No puede serlo, porque es de madera, y además la mala he sido yo; yo he sido la que ha hecho...

— ¿Pero no volverás a hacerlo?

— Quizás no; yo bien quisiera.

— ¡Pobre Magdalenita! ¿Qué harás ahora cuando lleguemos a presencia de la Virgen María y ésta diga a todo el mundo: "Sé que por aquí hay una niña que no es buena; una niña que hace..." ¡Hum!, ¡hum!

— Pues bien, San Pedro, di que has sido tú.

# Alfredo de Musset, dibujante

El gran poeta manejaba bastante bien el lápiz. Sus dibujos son poco conocidos por el público.

Musset, como puede apreciarse en las dos obritas que reproducimos, cultivaba el arte serio ingenuamente y la caricatura.

Es natural que para retratar a su adorada Jorge Sand emplearа todo el cariño de su lápiz, reservando el talento caricaturesco para él mismo.

Su amor hacia la novelista se refleja allí, tanto como en estas líneas de despedida: "Tú me has dicho que parta, y yo he partido; me has dicho que viva, y yo vivo. Nos hemos detenido en Padua; son las ocho de la noche, y yo estoy fatigado. No dudes de mi valor. Escríbeme unas palabras a Milán, hermano querido, Jorge bien amado."

A simple título de curiosidad, podemos agregar que Jorge Sand, o sea, Armandina Lucila Aurora Dupin, también era aficionada al dibujo; y se conserva uno suyo, pero no del enamorado Musset, sino de su último amor: el gran Chopin.

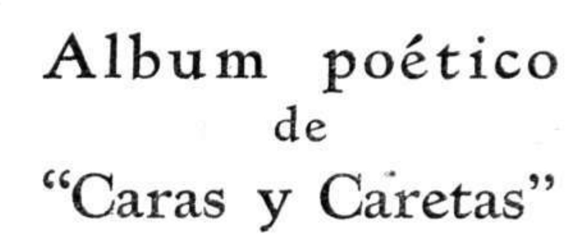
Autocaricatura, ejecutada en 1883.



Dibujo inédito de Musset, en el que representa a la novelista entristecida y pensativa.



Jorge Sand, según el poeta.



# Album poético de "Caras y Caretas"

## HAY UNA CARTA MAS

Hay una carta más dentro del cofre
que guarda tus recuerdos;
una llave dorada es la custodia
del íntimo secreto.

Hay una carta más, pero no queda
lugar a la esperanza o al ensueño;
por una senda triste
marcharé resignada hacia el Misterio.

¡Alejarme de ti!, ¡tú, que sabías
afelpar las palabras de silencio;
tú, que alfombrabas el camino largo
para llegar a ti, de terciopelos!

¡Tú, que sabías enhebrar las horas
en un collar exótico de versos;
tú, el impulso creador que me empujaba
a la armonía rítmica del vuelo!

¡Tú, que sabías pronunciar mi nombre
como si deshojaras un ensueño,
con esa voz sutil que acariciaba
en cálido e inefable arrobamiento!

Me alejaré de ti por un camino
de olvido y de silencio.
¡Donde pisen mis plantas fatigadas
florecerán oscuros pensamientos!

Hay una carta más dentro del cofre
que guarda tus recuerdos;
¡una lágrima ardiente es la custodia
del íntimo secreto!

Pero yo sé que en todos los caminos
por donde vaya, alfombrará mi duelo
la devoción de tu mirada triste,
en el pétalo azul de los recuerdos.

♥ ♥ ♥ MALVINA ROSA QUIROGA ♥ ♥ ♥

## ¡TAMALES!

Tamales.
Pero no de esos tamales
que en las cenas semanales
son insulsos y banales.

Tamales episcopales;
perfectos, poligonales.
Teoremales.

No de esos para esconder
los pecados capitales,
sino los del buen comer
en las veladas pascuales.

Tamales. Traed tamales
de firmas profesionales;
forjados con las harinas
de las lunas tropicales;
hechos con masas rituales;
con aceitunas marinas;
con almendras colosales.

¡Oh, románticas madrinas
de las ollas musicales,
cubrid con hojas endrinas
las arcas de los tamales!
¡No dejéis que el buen olor
se pierda por las cocinas!
¡Que no salga al corredor!

¡Que no salga, comensales!

Que salga, pero al quitar
las cintas y los cendales
verde mar,
cuando vayan a ofrendar
sus desnudeces liliales
y sus secretos nupciales.

¡Venid, vamos a cenar
los tamales!

♥ ♥ CARLOS SAMAYOA AGUILAR ♥ ♥

## ROMANCILLO

Una Virgen, la más bella,
tengo yo, de fina talla,
y voy a ponerle al pie
como ofrenda una guitarra.

La guitarra, de oro puro;
las cuerdas, hilos de plata;
los trastes, de pedrería,
y las clavijas, de nácar.

Cuando los ángeles bajen,
la tocarán con sus alas,
y alegrarán a la Virgen
los sones de la guitarra.

♥ ♥ ANGEL GANIVET ♥ ♥

# El peligro de los rodeos



El cine, en los rollos de actualidades, nos muestra continuamente escenas tomadas en los rodeos efectuados en los Estados Unidos y en el Canadá. De estas fiestas en las que se muestra la fortaleza, la temeridad y a veces la inconsciencia de los gauchos norteños, la más notable es la que anualmente se lleva a cabo en la ciudad canadiense de Calgary. Situada al pie de las montañas Rocosas, en la provincia de Alberta, reúne elementos de la Columbia británica, de la Manitoba, de Nuevo Méjico, de Arizona, Tejas y el Colorado. Hombres blancos e indígenas. Los desfiles son pintorescos; pero las pruebas son de las más rudas y peligrosas. Toman parte más de 1500 cow-boys y la concurrencia no baja de 60.000 espectadores.

Los ganadores en las varias pruebas bien pueden asegurar que tienen patente de gauchos y los animales que se utilizan — potros, novillos y toros — son de los más cerriles y bravíos. Además de la doma se efectúa el descornamiento, que demanda suma destreza y valor, habiendo quienes lo llevan a cabo en cinco segundos. Otro de los espectáculos interesantes es la carrera de carros-cantinas. Las rodadas, heridas y golpes recibidos son innumerables y, para estar a cubierto de cualquier contratiempo, los cirujanos, como en las maniobras militares, establecen sus carpas cerca de los circos donde se llevan a cabo las fiestas. Hay un dicho popular en la región que dice de los rastros que la "Stampede" deja en los cow-boys. Cuando un individuo anda triste y enfermizo se le pregunta si ha estado en Calgary...



Enceguecido, furioso, este toro ha arrojado lejos de sí al molesto cow-boy que quería domarlo...



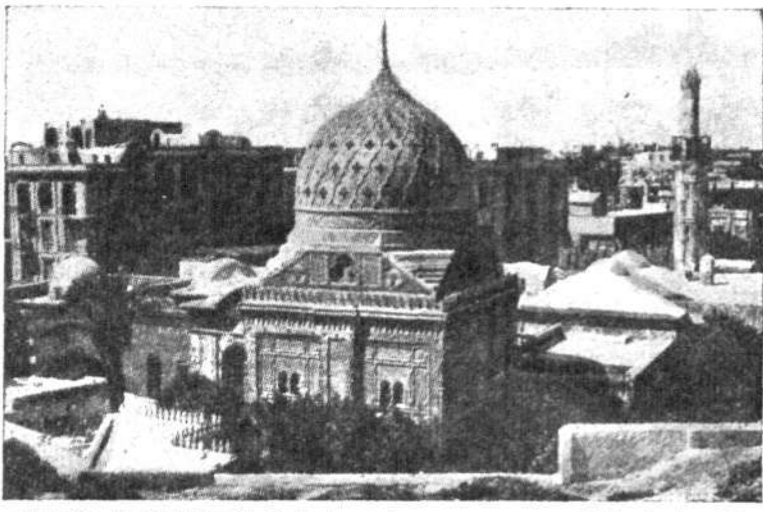


# La tumba de Alejandro Magno

Muchas conjeturas se han hecho acerca de la situación de la tumba del gran conquistador macedonio.

Se sabe que fué enterrado en la ciudad de Alejandría. Las presunciones más razonables indican el barrio central de la villa, muy probablemente bajo la mezquita de Nebi-Daniel. Esto hace muy difíciles los trabajos de excavación.

Gracias a la generosidad de S. A. el príncipe Omar Tussum, mecenas y sabio distinguido, se realizan investigaciones en la cripta que guarda el sepulcro de Nebi-Daniel.



**Mezquita de Nebi-Daniel, bajo la cual se supone que está la tumba del conquistador.**

A este propósito, es digno de recordarse que una leyenda del siglo IX confunde al profeta (nebi) con el héroe macedonio, atribuyendo a Daniel la construcción de Alejandría. Según la tradición el conquistador fué encerrado en un sarcófago de oro y piedras preciosas. Alguien lo robó y lo substituyó por otro de mármol.

Estrabón, geógrafo digno de fe, afirma: "El lugar llamado Soma forma parte del mismo palacio (palacio de los reyes); es un recinto que encierra las tumbas de los reyes y la de Alejandro".

Por lo tanto, según los datos de la ciudad antigua, los palacios reales debían estar en el sitio limitado por las calles Nebi-Daniel, Fuad y Cherif, las más centrales de la actual Alejandría.

Las excavaciones son delicadas y costosas. Los hallazgos, hasta ahora ofrecen poco interés.

En cambio, en la bahía de Abukir un aviador inglés divisó desde su aeroplano trazas de una construcción sumergida. Allí se ha logrado sacar una cabeza de mármol, que está reconocida como un retrato del célebre guerrero.

# El canguro salta nueve metros y se defiende a golpes



El canguro es uno de los animales más curiosos de la fauna contemporánea y merece plenamente el interés que el público demuestra por conocerlo y enterarse de algunas de las particularidades de su existencia.

Las seis especies conocidas proceden de Australia. Lo primero que en estos mamíferos llama la atención es la desproporción entre su cuarto trasero, que parece pertenecer a un animal mucho más grande, y la parte anterior del cuerpo, relativamente raquítica. La cabeza recuerda a la del conejo o la liebre. Las extremidades anteriores, bastante cortas, tienen cinco dedos armados de afiladas uñas y las posteriores, que son largas y fuertes, sólo cuatro, aunque a primera vista parece que fueran tres. Uno de estos dedos, largo y grueso, está provisto de una uña grande y fuerte, que llega a causar peligrosas heridas en los perros con que los cazadores acosan a los canguros.

Hay muchos géneros de macropódicos y sus especies varían mucho de tamaño, pues algunas no abultan más que una rata y otras alcanzan la estatura de un hombre y pesan hasta cien kilogramos.

El más común es el *canguro gigante*, descubierto en 1770 por Gook en su *primer viaje a Australia*. Los colonos australianos lo llaman "old man", el viejo. Vive formando agrupaciones hasta de cincuenta individuos. Sólo se dedica a pastar por la mañana y al caer la tarde. El resto del día lo pasa tumbado, durmiendo y rascándose. Son animales muy tímidos y los truenos los espantan hasta el enloquecimiento. Cuando huyen lo hacen dando saltos hasta de nueve metros de longitud y tres de elevación.

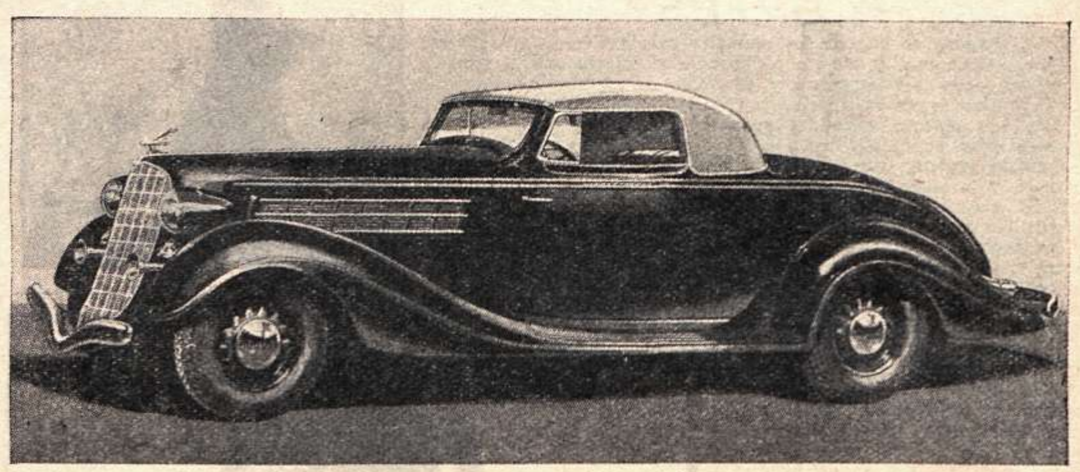
Los canguros machos sostienen verdaderas luchas entre sí cuando se trata de defender a sus hembras; pero, muy a la inversa de lo que la imaginación de los dibujantes ha difundido, no boxean con las manos sino con las patas traseras. Los antagonistas se colocan frente a frente asestándose terribles golpes con las extremidades posteriores a la vez, para lo cual se levantan sobre su robusta cola.

La particularidad principal del canguro es la bolsa abdominal de la hembra. En ella encierra a sus hijuelos, los que, por espacio de dos meses, permanecen en el interior de la marsupia agarrados a las mamas.

Hay algunos géneros, como el llamado *canguro de Hagenbeck*, que tienen un hermoso pelaje alazán. Hay que advertir que este matiz no es realmente el color del pelo, sino el de la secreción de ciertas glándulas de la piel que, al contacto con el aire, se transforma en un polvillo parecido al polen de las flores.

Los australianos lo cazan por deporte, el que no está exento de peligros y emociones, utilizan su piel y con la carne de la cola preparan un caldo tan excelente como nutritivo.

# *Ultimos modelos del* **HUDSON** *y* **TERRAPLANE** *de* **1935**



El hermoso "HUDSON" coupé convertible cuyas líneas elegantes lo han colocado a la vanguardia del gusto moderno.

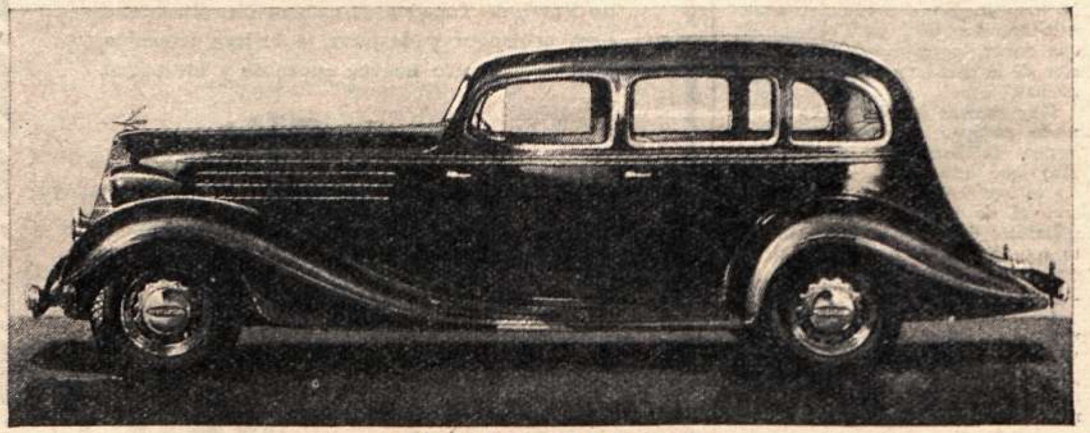


LA MANO ELECTRICA
Las velocidades se eligen con un dedo desde la dirección, sin quitar la mano del volante.

**La Mano Eléctrica,** o preselector de cambios incorporado exclusivamente por **Hudson y Terraplane,** constituye el perfeccionamiento más importante del año: es la simplificación del manejo, permitiendo la elección anticipada de las velocidades y el cambio se produce automática y suavemente con sólo levantar el pie del acelerador.

**S. A. Buxton Guilayn y Cía. Ltda.**
POSADAS, 1245 — SANTA FE, 868.
BUENOS AIRES

***Solicite una demostración.***



TERRAPLANE
Máximum de confort y elegancia en la carrocería, cuyo techo y piso forman una unidad de acero, ofreciendo gran comodidad, duración y seguridad.

HAY ZONAS DISPONIBLES PARA AGENTES DE RESPONSALIBIDAD

BUENOS AIRES, 6 DE ABRIL DE 1935

AÑO XXXVIII

# CARAS Y CARETAS

NUM. 1905

JOSE S. ALVAREZ, Fundador

1914
1918

1935
..?

EDUARDO ALVAREZ

## RUIDO DE ARMAS

Todavía no se enfrió el cañón que anunció el armisticio de 1918... y ya nos amenaza de nuevo con el horror de la guerra.


ESTRELLAS
DEL
CINE
JUNE
LANG



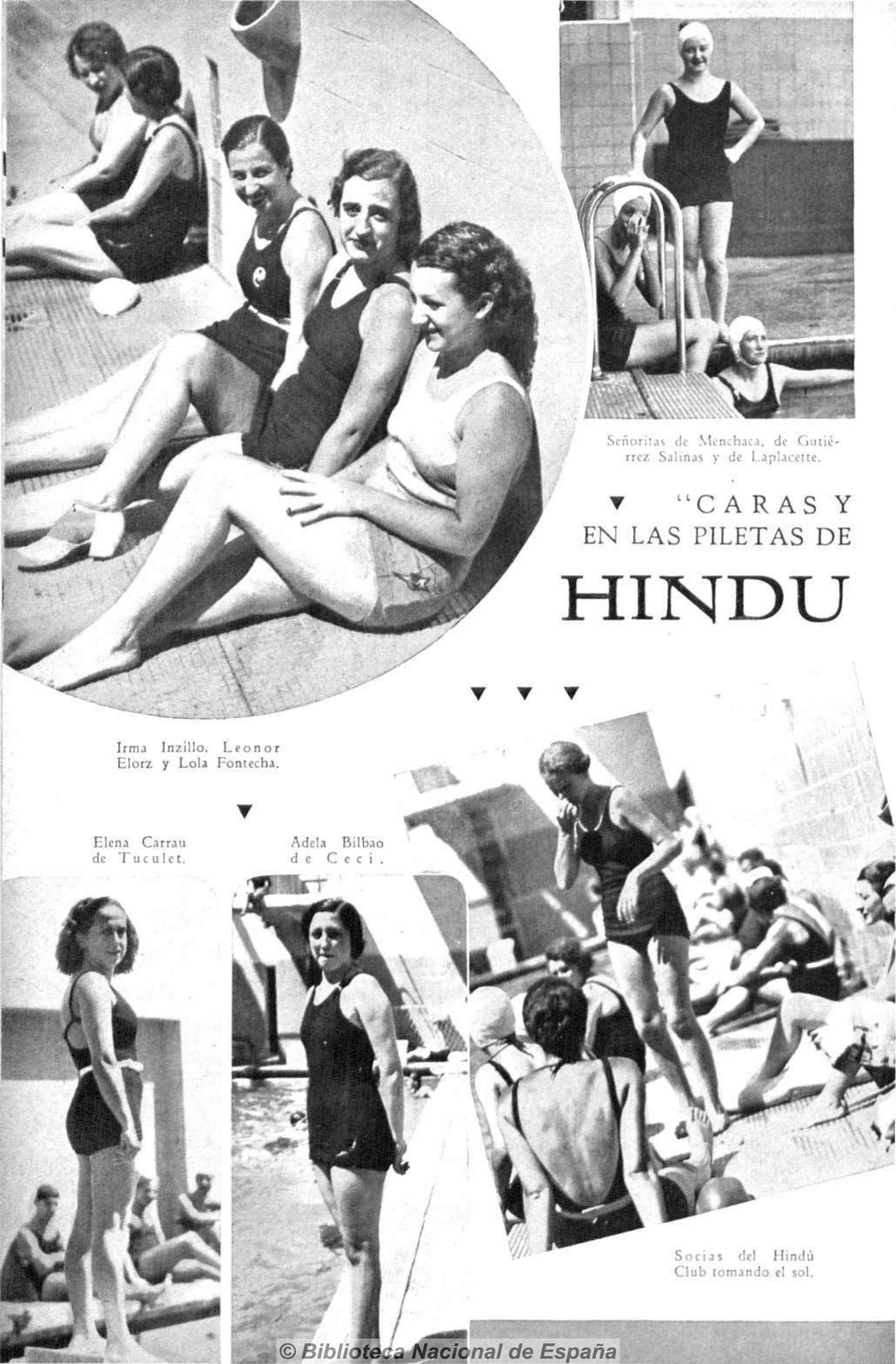
LA Liga Internacional de Aviadores, con sede en París, acaba de otorgar altas distinciones a dos de nuestros aviadores. Son ellos la señora Marta Leloir de Udaondo y el teniente de navío Edgardo J. Bonnet. La señora de Udaondo, una de las distinguidas figuras de nuestra sociedad, practica aviación desde hace poco tiempo; recibió su instrucción de un famoso as de la guerra, el capitán T. H. Baker, británico. El teniente Bonnet se dedica al vuelo mecánico desde 1922 y es uno de los más destacados pilotos navales. Fué uno de los acompañantes de Ramón Franco. Estuvo en Estados Unidos, donde perfeccionó sus conocimientos técnicos. Viajó luego hasta Brasil en el "Graf Zeppelin", comisionado por el Gobierno. Y recientemente comandó la escuadrilla que realizó el magnífico vuelo por la Patagonia. Los premios otorgados por la Liga Internacional están, pues, en buenas manos. Y es sintomático que en París se mire hacia Buenos Aires para recompensar la acción de dos figuras de nuestra aviación que son fieles exponentes del progreso y desarrollo de la misma.

*Señora Marta Leloir de Udaondo, a quien la Liga Internacional de Aviadores, de París, otorgó una de las recompensas del año 1934.*

# La aviadora Marta Leloir de Udaondo y el teniente de navío Edgardo J. Bonnet han obtenido premios internacionales



*Teniente de navío, aviador Edgardo J. Bonnet, otro de los pilotos nacionales premiados.* ▼



Señoritas de Menchaca, de Gutiérrez Salinas y de Laplacette.

▼ "CARAS Y
EN LAS PILETAS DE

# HINDU

▼ ▼ ▼

Irma Inzillo, Leonor Elorz y Lola Fontecha.

▼

Elena Carrau de Tuculet.

Adela Bilbao de Ceci.

Socias del Hindú Club tomando el sol.



Martha Mariño
y Cecil Roberts.

CARETAS" ▼
LAS SOCIEDADES

# CLUB

▼ ▼ ▼

Raquel B. Barberá, Raquel S. Laplacette, María Mercedes G. del Solar, Meca Luelmo y Laura del Bono.

▼

Celia Ana
Alonso.

May W.
Roberts.

María Celia Pawey y
otras socias del Hindú.

Señoras de Dreyfors y Fraser, en amena charla.

Las señoras de Harris y Harper se despiden.

# Patriotic Society • Women in

Recepción ofrecida por esta na, al inaugurarse su nueva

Mary O' Grady, Victoria Julia y Astrid Soding, en un ángulo de la biblioteca.



Comisión directiva: señoras de Ewing, Walton, Park, vicepresidenta; Croke, presidenta; Mc. Kim y Beshgetoor, prosecretaria. De pie: señoras de Pierce, secretaria; Chickering, De Tonny, Hartwell y Hungtington, tesorera.

◆

Señoras de Maxwell, Boley, Salmon y Pierce con los señores Croke, Maxwell y Bruce.



R. P. Spradling y F. T. Salzer comentan la reunión.

Dorothy Rodger y Ethel Gordon.

# of American Argentina •

sociedad femenina norteamerica-
sede, en el Plaza Hotel.

H. L. Simpson y señora y A. D. Chickering.





Señoras de Browney, Hartwell, Croke, Hochkiss, Young, Boley y Moody.

◆

Ana Angus de Kihlberg, Vera S. de Mason y señora de Poole.



Monseñor Caggiano, hablando al público después de la ceremonia consagratoria.

Durante el solemne acto de la consagración.

▼

El nuevo obispo de Rosario con el ministro de Guerra, monseñores Cortesi y Devoto y otras personalidades que acudieron a saludarlo.

# Consagración de los obispos de Rosario y de Mendoza



El primer obispo de Mendoza monseñor José Aníbal Verdaguer, recibiendo el homenaje de los sacerdotes.

▼

El Gobernador de la Provincia, monseñor Orzali

Monseñor José Aníbal Verdaguer disponiéndose a impartir la bendición a los fieles frente a la Catedral.

▼

y el nuevo obispo, al salir de la Catedral.



"Cocktail-party" ofrecido a la señora de Keller Sarmiento al ausentarse de Concordia.

Una de las mesas más animadas en el festival del Rotary Club de Salta.

# "Caras y Caretas" en el interior de la República

Coronación de la "Reina de la Kermesse", en Resistencia.

Un detalle del baile de gala del Club 20 de Febrero, de Salta.

Cumpleaños de la niña Yolanda Roffignac, de Corpus.

Reunión en honor del padre Gerardi, en Posadas.

Monumento a los arqueólogos que realizaron investigaciones en el Pucará, Tilcara.

Señoritas y niños en el atrio de la iglesia San José, de Posadas.



*El tirador* Segundo Carranza al recibir la medalla "Caras y Caretas", en Santa Rosa (La Pampa).



Comida de camaradería en la Escuela Normal de Resistencia.





Señoras de San Martín, Casals, Monteverde y Candia, con sus respectivas hijas.



Señoritas Guillermina, Celia y Helda Maza Viancarlos, Delia Difilippi, M. Rosa y José A. Prini.

# LA CUMBRE



Ismelda Rodríguez Portal.



Negrita, Ique y Guillermo Lagos Jurado.



Carmen Rodríguez Portal.

# LA FALDA



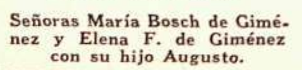
Señora Lola García Larrañaga con su hija Belcha.



Niña Lydia Clotilde Ventre, en el río Grande.



Señoritas María Rosalía y Justa Rivera.



Señoras María Bosch de Giménez y Elena F. de Giménez con su hijo Augusto.



Señoras de Astolfi, Priere y Constanza y señoritas de Priere.

Señora de San Martín de Acosta, señorita Mary Mirke y señor R. Martínez.









LA MUJER EN LOS DEPORTES

AMELIA AIZARNIZABAL

DEL CLUB GIMNASIA Y ESGRIMA DE VILLA DEL PARQUE

CUADROS CÉLEBRES

# EL AMA Y EL NIÑO



FRANZ HALS

KAISER FRIEDRICH MUSEUM
BERLIN

Señoritas Adela Oyuela, Margarita Argerich y Susana Piaccentini Rosende.

# La fiesta de los mantones en el Club Belgrano

Srta. Raquel Bonomi, primer premio en el concurso de mantones.

▼

Otros dos mantones que tomaron parte en el concurso y fueron muy celebrados.





Un mantón que fué muy admirado por toda la concurrencia.

▼

Señoritas Raquel Bonomi y Noemí Manzoni, que intervieron en el concurso.

Señora Dora López de Gómez Crovetto.

◆

Un mantón llevado con garbo y donosura netamente españoles.

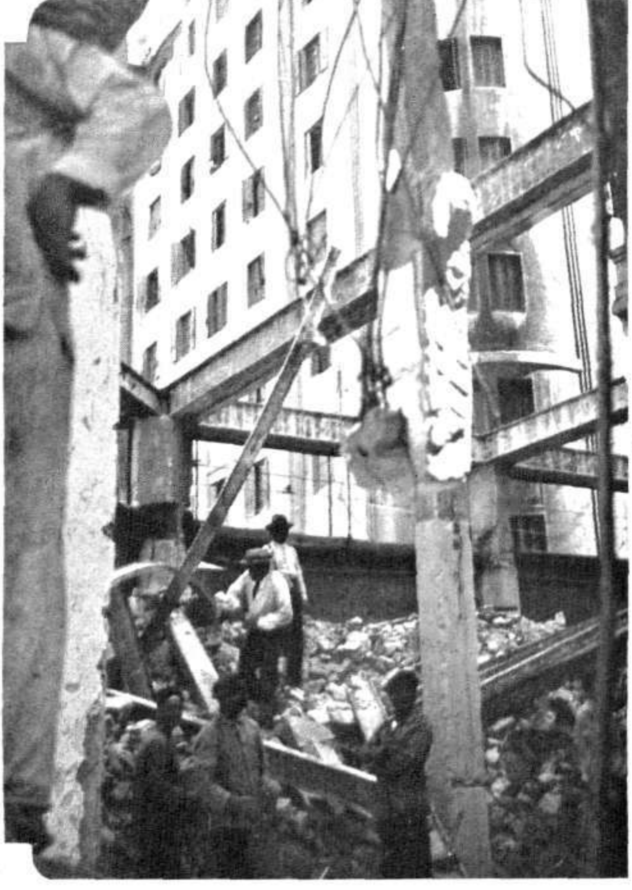
Señorita María D. Mom, segundo premio en el concurso de mantones.

◆

Señorita Marta del Castillo.



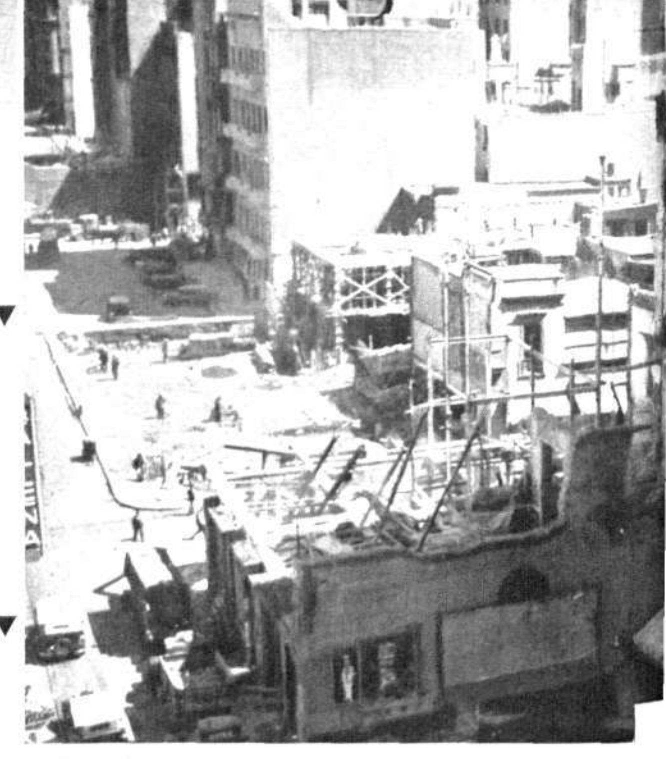




Mientras un centenar de obreros arrasa con una vieja casa, otro enjambre de hombres levanta un nuevo rascacielos

◆ ◆

El ensanche obliga a los propietarios a construir sus frentes dentro de una línea arquitectónica moderna, que contrastará pronto con la vieja línea de casas de la vereda de enfrente.



El vecindario vive entre nubes de polvo y estrépito de derrumbe.

# ▼ Corrientes de una ciudad

LA Intendencia Municipal se ha propuesto, con vertiginosa actividad, terminar antes del 25 de Mayo, el ensanche de la tradicional calle Corrientes, en el tramo comprendido entre Carlos Pellegrini y Callao.

No menos de un millar de hombres derriban casas, destruyen frentes, rellenan

▼ ▼

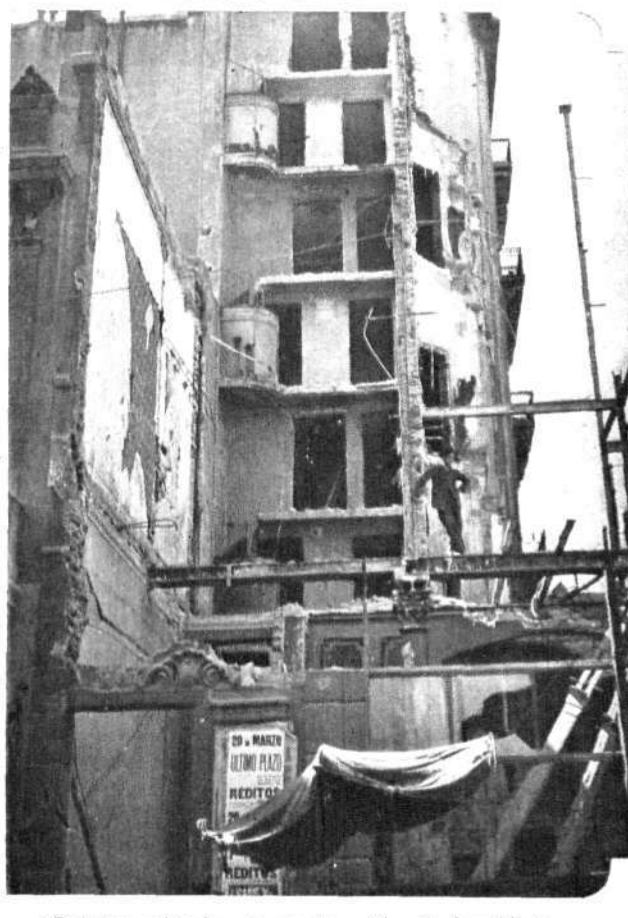
Grandes bocas, ojos atónitos parecen las puertas y ventanas que la piqueta demoledora va dejando al descubierto








Una febril actividad en el espinazo de la gran ciudad porteña.




¡Cuántos misterios y secretos deja al descubierto la piqueta implacable del progreso, que destruye toda tradición!

# parece la calle bombardeada

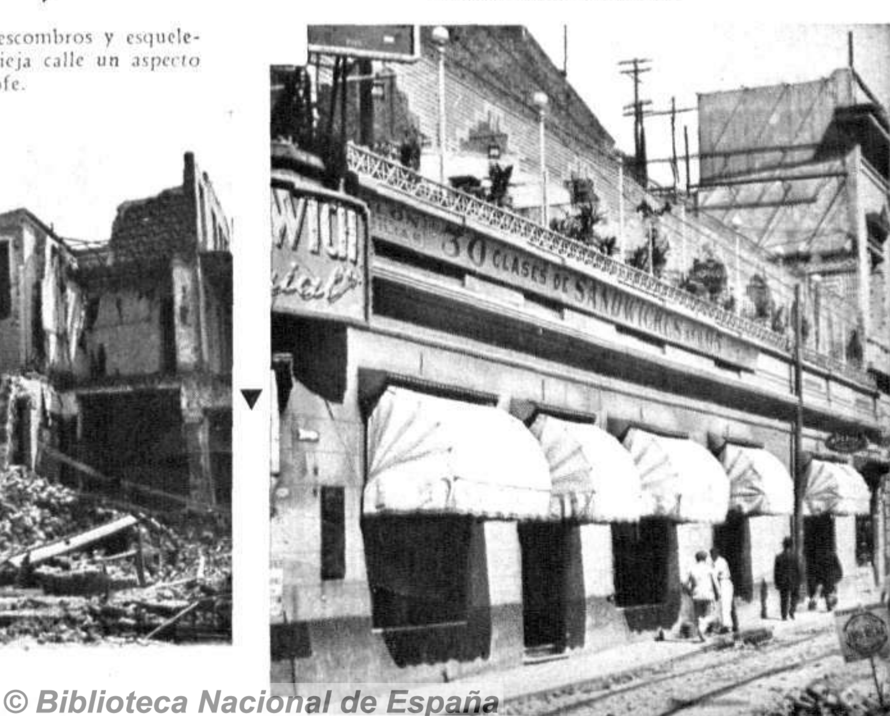
sótanos, rompen y trituran el pavimento, abren zanjas, trasladan vías y dan a la central arteria bonaerense el trágico aspecto de un verdadero teatro de la guerra, con sus trincheras, derrumbes y esqueletos de hierro retorciéndose en la desesperación de su agonía.

D. de L.

La calle Corrientes tendrá, durante muchos años, a un lado la vieja edificación, interrumpida de cuando en cuando por algún edificio que surge de sus construcciones coloniales.

Casas derrumbadas, ruinas, escombros y esqueletos al aire libre, dan a la vieja calle un aspecto de catástrofe.





# LA PERSONALIDAD DE LAS MANOS

## MAGNIFICOS ESTUDIOS FOTOGRAFICOS DE MANOS FAMOSAS



Las manos de Jessie Matthews expresan alegría y espiritualidad. Cada uno de sus dedos rebosa encanto y vida.

Las manos de Lady Pearson (de soltera Gladys Cooper, famosa actriz) revelan su carácter impresionable y su temperamento emocional, pero también sugieren reposo y paz.

Las de Mary Newcomb, otra conocida actriz inglesa, se revelan equilibradas, bien balanceadas. Sus formas regordetas hablan de su gran sentido de la responsabilidad.

Binnie Hale, popular actriz, nos muestra sus hermosas manos donde aparecen reflejados su temperamento y su espíritu: delicadeza, sentido artístico y ambición.

▼

Por su parte, las manos de Jeanne de Casalis, refinadas y artísticas, nos dicen que su dueña no se detiene hasta conseguir sus objetivos.

Gertrudis Lawrence exhibe sus manos delicadas, tiernas, hermosas. Expresan simpática naturalidad y un espíritu amplio.




**CASAMIENTO POLITICO**

**Se realizó la unión de la Provincia de Entre Ríos con el doctor Eduardo Tibiletti. Fueron padrinos los doctores Alvear y Laurencena.**

Caricatura de Valdivia



Doctor Carlos Saavedra Lamas con el Encargado de Negocios del Brasil.



El obsequiado rodeado por las personalidades que asistieron al almuerzo que organizara la Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, como aplauso a su brillante labor.



Doctor Ramón J. Cárcano en un aparte con el señor Luis Colombo.

# En honor del doctor Ramón J. Cárcano, embajador argentino en el Brasil



Don Luis Colombo, señor Gomes Veiga y dos funcionarios del ministerio de Relaciones Exteriores.

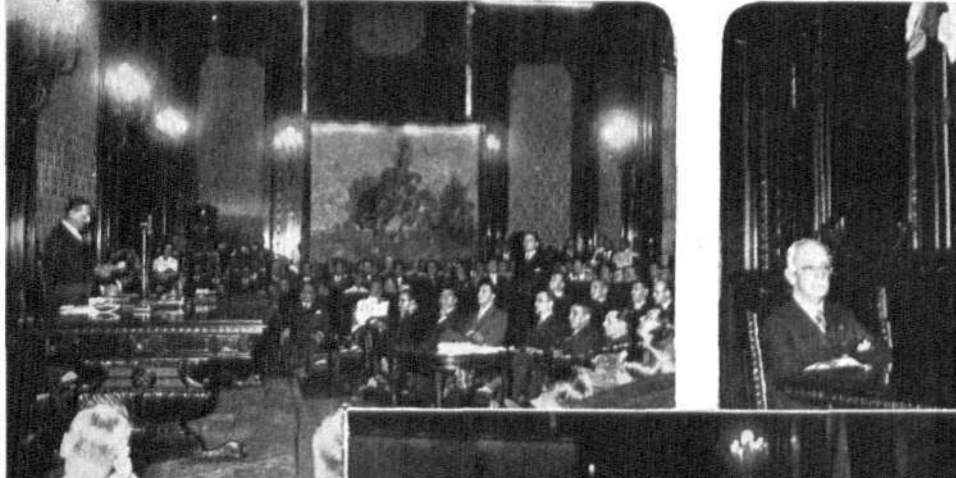


Señores Colombo, Gomes Veiga y Duhau.



El embajador del Brasil y el doctor Rivarola con el presidente del Ateneo Iberoamericano.

# Inauguración de la Conferencia Sudamericana de Radiocomunicaciones



Aspecto general del salón del palacio de Correos y Telégrafos durante el discurso del doctor Carlos Risso Domínguez.



El ministro de Interior, doctor Leopoldo Melo, pronunciando su discurso inaugural de la importante conferencia.

▼

Don Alfonso Castillo Valenzuela, jefe de la delegación chilena,



que pronunció un conceptuoso discurso.



# MIGUEL DE UNAMUNO Y LEOPOLDO LUGONES

## Reanudan su colaboración en "Caras y Caretas"

▼ ▼

UNAMUNO Un plieguecillo de carta doblado por la mitad, es decir, ocho carillas, que el rector llena, una por una, con caracteres diminutos, firmes, angulosos. La misma cantidad de palabras, la misma energía, igual paralelismo de los renglones. Don Miguel de Unamuno envió, sin retardos e invariablemente, sus artículos a CARAS Y CARETAS, por espacio de semanas y semanas, en plieguecillos llenos de erudición, de arte, de maestría. Rector de rectores, continuamente inquieto e inquietante, azota con las disciplinas que él usa para azotarse. No quiere que le titulen sabio ni literato, aunque es todo eso y más. Ir, fuerte, hasta la conciencia, hasta el corazón por medios revulsivos: ése es el secreto a voces de la manera que hoy seguirá empleando en los estudios, que, por fortuna, reinicia con todo nuestro júbilo.

**Telegráficamente aceptó el maestro las nuevas condiciones de su colaboración.**

▼ ▼

LUGONES Desde los tiempos en que CARAS Y CARETAS cimentaba su renombre de revista moza y dinámica, Leopoldo Lugones tuvo aquí lugar preferente donde esparcir el arte y las inquietudes de un espíritu luminoso. Fué un pacto de alianza leal, bien cumplido por ambas partes, hasta el momento en que un período de estudio puso tregua a la labor, honrosa para nuestras páginas. Hoy vuelve a ocupar el sitio que siempre le correspondió, desde el cual ha ejercido sobre la juventud una influencia de maestro. Cincel que, al golpear, produce música; prosa de hondura, cubierta por el velo de un estilo rico, produjo Lugones, y muchas de las páginas de sus libros fueron páginas nuestras y cooperaron a la formación de su fama universal. Hoy se reanuda el pacto de alianza, cuya utilidad artística conocen nuestros lectores. El maestro tiene aún enseñanzas y emociones que transmitir.

**En el número próximo inicia su colaboración con el poema "Granzas de Otoño".**

▼ ▼



# Un enlace distinguido en la colectividad británica

## Lorna Margaret Davies con Leslie Monroe Hinds, ♥ en Hurlingham ♥

La novia, del brazo de su padre, señor Edgar Davies, llega con su comitiva al templo anglicano de Hurlingham.

Los novios con sus "bridesmaids" Josephine Hinds, Mollie Hale, Daphne Brooks, Ryl Watson y Rosaylmer Porter.

La novia cortando la primera tajada de la torta de bodas.

Yole L. de Gallacher, Renee Dickinson y W. Gallacher.

Señoras de Drysdale, Austin y Bradbury.

Alberto Hinds y señora.

K. S. Pratt y señora.

Clarice Mc Gregor de Porter y Ray Lang, comentan favorablemente la reunión.

Jessie F. de Botting, Maud B. de Whitton y Emmie R. de Taylor.


EDVARDO ALVAREZ
PALACIOS
CORSO DE LAS BOLETAS
Caricatura de Alvarez



# La catástrofe de Magdalena

Una familia perece al precipitarse el auto, con el que regresaba de Mar del Plata, al arroyo Juan Blanco.

Momento en que el automóvil del ingeniero Negroni cae en las aguas del arroyo.



Señora María Esther R. de Negroni, muerta.



Ingeniero Emilio Negroni, muerto.

Fotografías de los esposos Negroni en la época de su enlace.



Ultimo retrato de la señora de Negroni con su hijito Hugo Bruno, de un año, también muerto.

El ingeniero Negroni regresaba en auto de Mar del Plata conduciendo a su señora, tres hijos menores y una sirvienta. Al cruzar un puente tendido sobre el arroyo Juan Blanco, cerca de Magdalena, una mala maniobra o una equivocación fatal del señor Negroni precipitó el coche al arroyo, pereciendo todos ahogados, menos la sirvienta, que pudo salir del auto milagrosamente.



La sirvienta Estrella Trillo, que pudo salir del auto caído, salvándose milagrosamente.

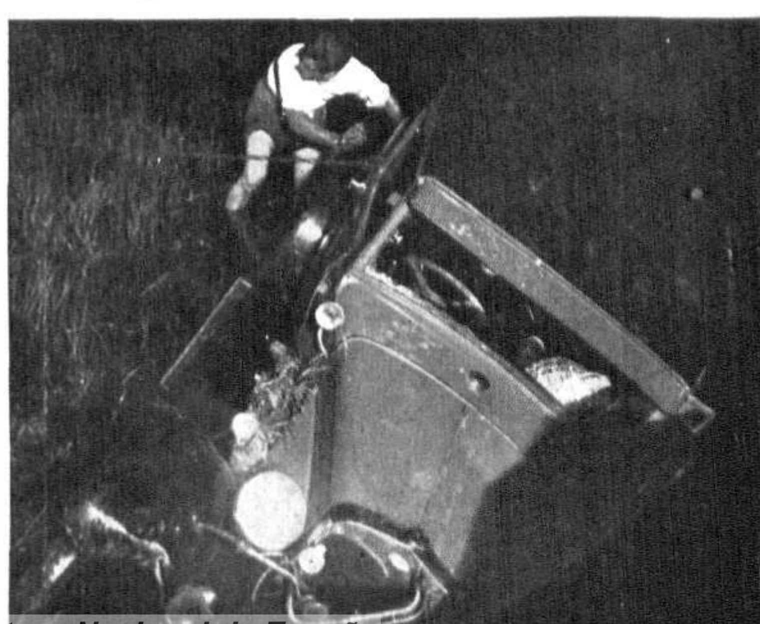


Carlos Luis, de doce años, y Emilio Mario, de siete, que también perecieron ahogados.

Aída Lucía Negroni, hija mayor del matrimonio, que no hizo el trágico viaje *y que se encontraba enferma en B. Aires.*



La policía de Magdalena procede a extraer el auto trágico del ingeniero Negroni de las aguas del arroyo donde se precipitara.





**Doctor Juan M. Puig Causaranc**

Designado recientemente embajador de Méjico en la Argentina.



**Teniente coronel Pedro Zanni**

Nombrado por el gobierno francés oficial de la Legión de Honor.

**Stefana de Macedo**

Distinguida cantante regional brasileña que se presenta ante nuestro público bajo los auspicios de la Asociación Brasileña de la Prensa.



## Bodas de plata



Señora Angela I. Gabutti de Casano.



Señor Eugenio Casano.

## Enlaces



Señora Clotilde Gallo, cuyo enlace con el señor Honorio Rodríguez Bustamante constituyó un acontecimiento social.



Señorita Martha Lelia Olguín, que contraerá enlace en el día de hoy con el señor Conrado Raúl Junor.



## Ha muerto Martiniano Leguizamón

Era uno de los más fieles mantenedores del culto a la tradición, y era, también, uno de los expertos más informados en cuestiones de criollismo. Su obra literaria, vasta y valiosa, pertenecía, ya en vida, al clasicismo criollo. Nadie que quiera en lo sucesivo estudiar la génesis de lo argentino podrá prescindir de sus investigaciones, de su erudición, de sus trabajos perfectos en la forma y en el fondo. Caras y Caretas lo contó entre sus primeros colaboradores, y como un homenaje, hoy, en la hora de su muerte, se honra con la publicación de su primer artículo, "La Quemazón", aparecido el 17 de diciembre de 1898. Mucho es el camino recorrido desde entonces por los hombres y las cosas, pero don Martiniano Leguizamón, orgullosamente encastillado en su profundo amor a lo criollo, permaneció siempre sensible a los perfumes de la tierra. Ha muerto en su rincón amado, rodeado por el afecto de los suyos y la admiración de sus fieles amigos, a la edad de setenta y siete años, legando a las generaciones presentes un ejemplo y una obra de ponderables valores.



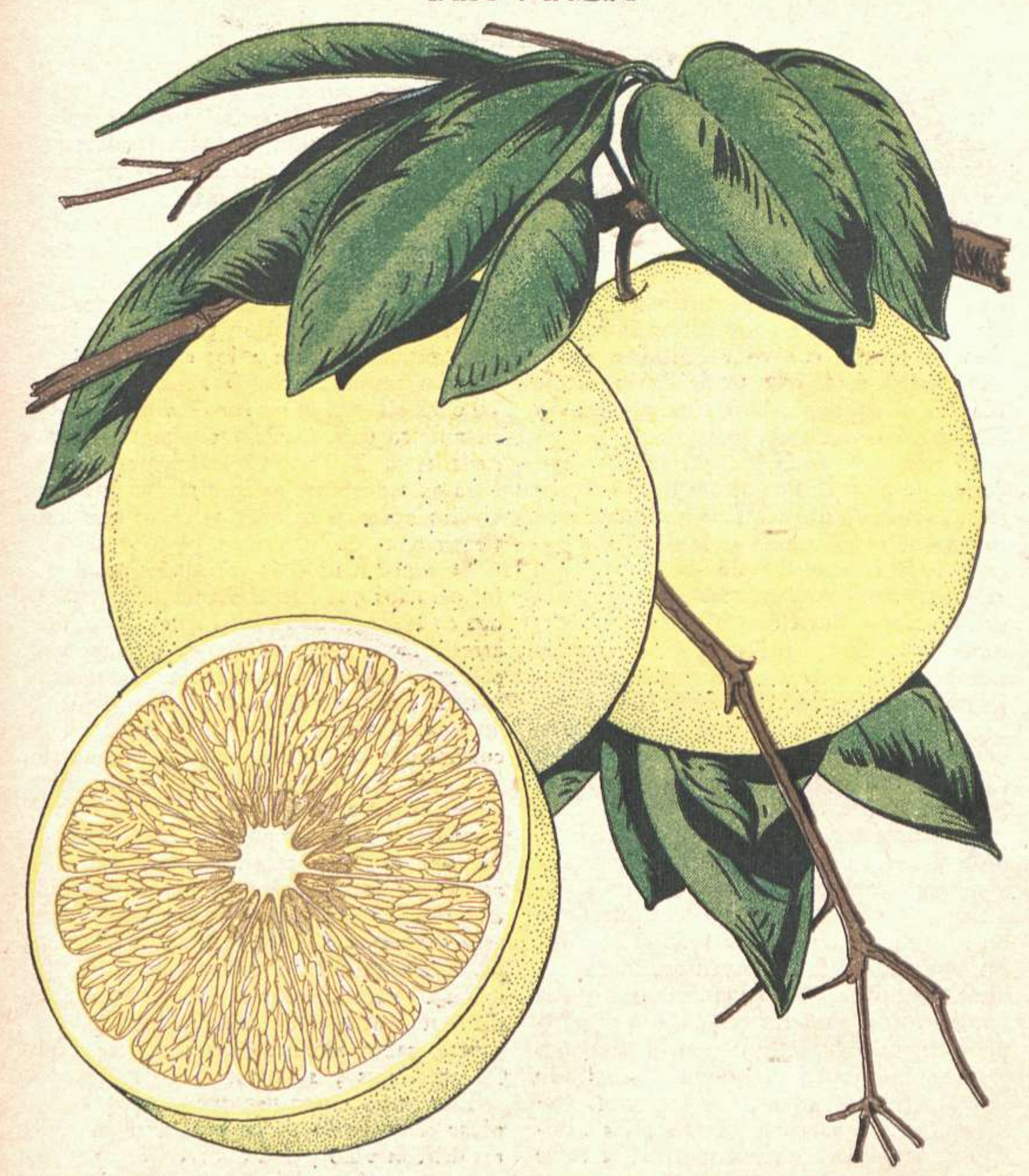
**Carlos Duisberg**

A la edad de 73 años ha fallecido en Alemania este prestigioso profesor, presidente de la I. G. Farbenindustrie. No sólo supo destacarse como hombre de ciencia, sino que también como filántropo y gran propulsor de la industria alemana.

## Nuevo salón de exposiciones

Principales concurrentes al acto inaugural del nuevo salón de exposiciones de la sociedad anónima Buxton, Guilayn y Compañía.





LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

# El cultivo del "grape fruit" o pomelo

*Por Hugo Miatello*

UNA fruta que no ha llegado aún a difundirse en el país por diversas causas y circunstancias, es el *pomelo*, de *pomus* y *melo*, manzana-melón, el citrus de mayor tamaño que se conozca, como su nombre lo indica: *Citrus máxima*. *Grape fruit* lo llaman los americanos del norte, por sus frutos que se forman reunidos en racimos de numerosos frutos, de 3 a 18. Originario de las Antillas, fué introducido en Norteamérica por los españoles en 1513, pero recién a principios del siglo pasado tomó algún desarrollo, hasta tener, especialmente, en el estado de Florida, una difusión asombrosa. Hace algunos años también entre nosotros se han importado plantas de pomelo, extendiéndose su cultivo, en débil proporción, en Tucumán

y Jujuy, donde hay algunos centenares de plantas, y en Misiones, donde se encuentran por miles; en el Delta también hay algunos ejemplares. Sin embargo, la difusión no alcanzó hasta hoy proporciones ponderables en razón del costo de esta fruta, que llega a manos del consumidor de Buenos Aires y otros centros urbanos al precio de 20 a 50 centavos y hasta un peso cada una. Es éste el grave problema: fletes e intermediarios, que limitan y dificultan la expansión de mucho cultivo e industria nueva en nuestro país, que tendrá su solución cuando se consiga rebajar los primeros y eliminar los segundos.

El pomelo es un árbol que en su mayor desarrollo alcanza una altura de 5 a 8 metros, aunque en nuestro país no llega a tanto porque con la poda se le mantiene con copa baja cerca del suelo. Sus hojas son grandes, amplias, ovaladas-oblonga, con peciolo alado. Sus flores blancas y grandes como todos los citrus y su fruto esférico algo achatado y en algunas variedades piriforme, de color amarillo claro, de cáscara lisa más bien gruesa y esponjosa, de gran volumen, mayor siempre que las naranjas comunes; los segmentos, en número variables de 10 a 14, contienen una carne sólida, jugosa, de color amarillo claro o gris verdoso y a veces rosáceo, de sabor agridulce y amargo con semillas más o menos numerosas y gruesas. Su sabor característico no lo hace apetecible para todo el mundo; sin embargo, se le atribuyen cualidedes tónicas, aperitivas y digestivas, y hasta se dice que es bueno para los reumáticos y artríticos. Se toma generalmente en el desayuno o como entrada en las comidas, partiendo el fruto transversalmente y sacándole con filoso cuchillo su parte fibrosa y las semillas y agregándole azúcar molida; se come con una cucharita.

La planta del pomelo requiere clima cálido, húmedo e irrigación donde no llueve bastante; y exige defensa de las heladas por medio de cortinas de abrigo con árboles adecuados. Su propagación se efectúa por injerto sobre patrón de naranjo agrio, que es el pie más adecuado y resistente a la gomosis, y aunque el crecimiento de la planta es un tanto lento, la fruta resulta sana y abundante. La plantación se hace generalmente en cuadrado o marco real de 7 a 8 metros de distancia entre planta y planta.

Los trabajos de cultivo consisten en moderada poda para dar forma al árbol, limpieza del suelo para combatir las malezas y defensa de la plantación contra las plagas parasitarias comunes a los citrus. La producción empieza a los 5 años, pero a los 10 ó 12 alcanza su mayor rendimiento que, en nuestro país, puede variar según las variedades de 200 a 500 frutos por planta. Para su transporte se emplean en las provincias norteñas cajones de cedro que contienen cerca de 50 frutos.

Se conocen muchas variedades de pomelo, pero los que han dado mejores resultados en la Argentina son: *Pernambuco*, desarrollo mediano, con fruto de gran tamaño color amarillo, piel gruesa, con 12 segmentos, de carne verde grisáceo, muy jugosa y amarga, con muchas semillas; su fruto es considerado de los mejores que se conocen. *Duncan*, fruto un poco ovalado, color amarillo vivo, con 14 segmentos, carne agridulce y bastante amarga, contiene poca semilla, es muy recomendable. *Marsh-seedles* de forma redonda, tamaño mediano, con 13 segmentos o secciones, carne gris verdosa, agridulce regularmente amarga, con muy pocas semillas o ninguna. Es la mejor variedad por su sabor y alto rendimiento. *Fóster*, de tamaño regular, piel gruesa, sabor amargo menos marcado que las anteriores y su carne de color rosado.

Este cultivo, una vez que se pueda organizar el comercio de su producto con miras del consumo y a la exportación a Europa y Canadá, podrá alcanzar considerable difusión en la vasta zona que le es adaptable y se podrá obtener de su explotación buenas y remunerativas utilidades, especialmente en zonas no muy recargadas de flete.



INGENIERO AGRÓNOMO


María Edilia Valero.

Los grandes valores femeninos de América

# María Edilia Valero

**Poetisa venezolana. — Feminista de brillante actuación. — Fundadora de El Hogar Americano en Madrid. — Presidenta de la Sección de Expansión Nacional de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. — Secretaria general de dicho Hogar.**

*Por ADELIA DI CARLO*

Envuelta en su túnica de poetisa distinguida, María Edilia Valero, no se acercó a España para laborar solamente en el Vº Congreso Feminista a reunirse en Madrid en mayo del año 1933, para sostener el cuadrante de Colón, ni el arcabuz y la pica de Pizarro y de Hernán Cortés; no se escudó en el sagrado de una misión para vender cielo a cambio de tierra; no esgrimió armas de conquistadores: llevó por toda arma una ilusión magnánima, y por rodela, en vez de armas que aniquilan, el ramo de oliva de la paz y la corona de laurel que ciñe las sienes de las elegidas—al decir del escritor español don Miguel Tato y Amat.

Después de escribir en su país hermosos libros de poesías y novelas, María Edilia Valero, nacida en Caracas, se trasladó a Madrid, donde la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, fundada y presidida por la inolvidable escritora y pedagoga doña Carmen de Burgos, la designa presidenta del Vº Congreso Feminista Internacional que dicha Liga auspicia. Doña María Edilia Valero organiza la propaganda con encomiable actividad, y sólo las luchas intestinas que se han venido sucediendo en diversos países de América, impidió su realización fijada para el mes de mayo de 1933, suspendiéndose hasta tanto el estado de la política de algunas naciones americanas no comprometa su éxito que se anhela magnífico. La Liga opina que hay mucho que hacer en cada país, antes de la verificación de un congreso internacional. Hay mucha labor educativa que realizar en cada lugar, labor pacifista sobre todo, opina acertadamente.

Pero, María Edilia Valero no es sólo una poetisa de valor estimable en Venezuela, donde ha publicado también varias novelas, no ha encaminado solamente sus esfuerzos para destruir una rutina de costumbres y anhelar para la mujer los derechos acordados al hombre en el terreno civil, jurídico y político, sino que ha realizado una efectiva labor de acercamiento. A esa labor consagra actualmente las mejores horas de su vida. Es así que ha dado forma a El Hogar Americano. Dos años de trabajos continuados precedieron a esa labor que ha dado por resultado la fundación del mencionado Hogar. Contó en todo momento con el apoyo entusiasta del presidente de la República Española y de los presidentes de naciones americanas.

El nombramiento de María Edilia Valero para presidenta de la Sección de Expansión Nacional de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, produjo la fundación de referencia. La dulce poetisa venezolana — primera mujer que preside una de las secciones de la prestigiosa entidad, — se propuso trabajar más intensamente por la aproximación de España y de América. Y de esa labor nació la idea de fundar El Hogar Americano. Los propósitos de este Hogar Americano son, entre otros, los siguientes:

Proporcionar a los americanos que se establezcan en España, lo mismo que a los que la visiten, hogar común.

Proporcionar a los miembros de la institución sala de lectura, en la cual puedan hallar las publicaciones más importantes de América y nutrida y selecta biblioteca de autores españoles e hispanoamericanos.

Ofrecer a los americanos, sean o no socios, información amplia de índole cultural y turística sobre las instituciones y los lugares de España que deben visitar y conocer.

Procurar, en cursos de conferencias, la divulgación de las culturas españolas e hispanoamericanas, especialmente en las ramas siguientes: Ciencias, Derecho, Estudios Económicos, Geografía, Historia, Idiomas, Literatura, Música, Pedagogía, información general, investigaciones, prensa, presupuestos, relaciones internacionales, régimen interior y sanidad e higiene.

Facilitar a los artistas americanos que lleguen a España, lo mismo que a los que residen en América, local para exposiciones, sin otro desembolso que el pago escueto de sus gastos, y encargarse enteramente de estas exposiciones cuando se trate de artistas ausentes.

Tomar a su cargo, por medio de una Comisión de técnicos, las investigaciones, copias de documentos y adquisición de obras españolas de diversa índole, que los especialistas de América, historiadores, juristas, etc., necesiten para completar sus trabajos.

Una vez que El Hogar Americano se afirme definitivamente, se llevará a efecto un congreso internacional. También se realizarán exposiciones semanales dedicadas a las repúblicas americanas, y concesión de premios a los libros editados en cada país por una intelectual americana. Figurarán permanentemente en El Hogar Americano las correspondientes banderas de cada república, donde se designará delegada a una personalidad femenina. La residencia de María Edilia Valero, en la calle Ayala, 50, de Madrid, es ya un hogar en pequeño para todos los americanos que visitan la capital de la República Española. Sus cualidades superiores aumentan el prestigio de la obra emprendida.

Adelia di Carlo

# L A S   D E S V E N T U R A S




1




2

PUES HA PROMETIDO CASARSE CON EL QUE CONSIGA QUE EN SU CASA NO SE OIGA "LA CUCARACHA".

5




6

¡AY!...

ASÍ TE DEJARÁS DE MOLESTAR CON ESA CANCIÓN SECANTE.

9




10

# DE MANECO

POR LINAGE




3




4




7




8




11




12

# Humorismo

EL SALTO DE LA MUERTE

*Una.*—¿Por qué ese miedo a dar el salto, si siempre ha salido bien?

*Otra.* — Hija, porque anoche mi marido me sorprendió afilando con el payaso. ¿Tú crees que ahora me va a recibir en sus brazos?

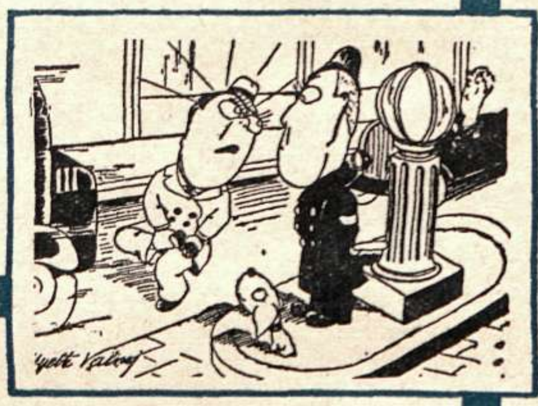
**(De *La Semana Cómica*, La Habana)**



DESPUES DEL ACCIDENTE

—¿Le duele a usted mucho el pecho?

—¡Mucho, señor! Tengo la pierna destrozada.



EN LONDRES HAY QUE HABLAR INGLES

—¡Pronto, policeman; dígame usted cómo se dice ¡ay! en inglés!




—Quiero un kilo de leche.

—La leche no se pesa, pequeño; se mide.

—Pues déme usted un metro de leche.



*El comerciante* (*al joven que ha venido a pedirle la mano de su hija.*)

— Perfectamente... ¿Se la envuelvo ahora o quiere que se le envíe a su casa?

# extranjero



*La estrella de cine, a su marido que huye.* — ¿Pero aun no has comprendido que estoy loca por ti?



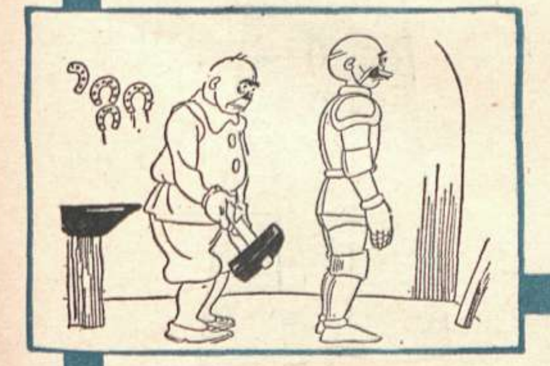
El perro comprensivo se convierte en camarero.

(De *Ahora*, Madrid)



— Me llevo este barómetro; pero diga usted, ¿tiene cuerda para muchos días?

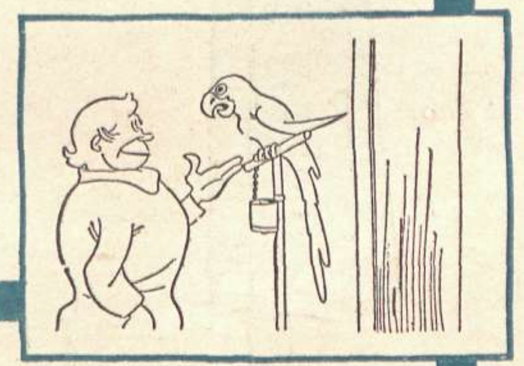
(De *Ahora*, Madrid)



EL SASTRE DE ANTAÑO

— ¿Dónde dice vuestra merced que le hace una arruga?

(De *Ahora*, Madrid)



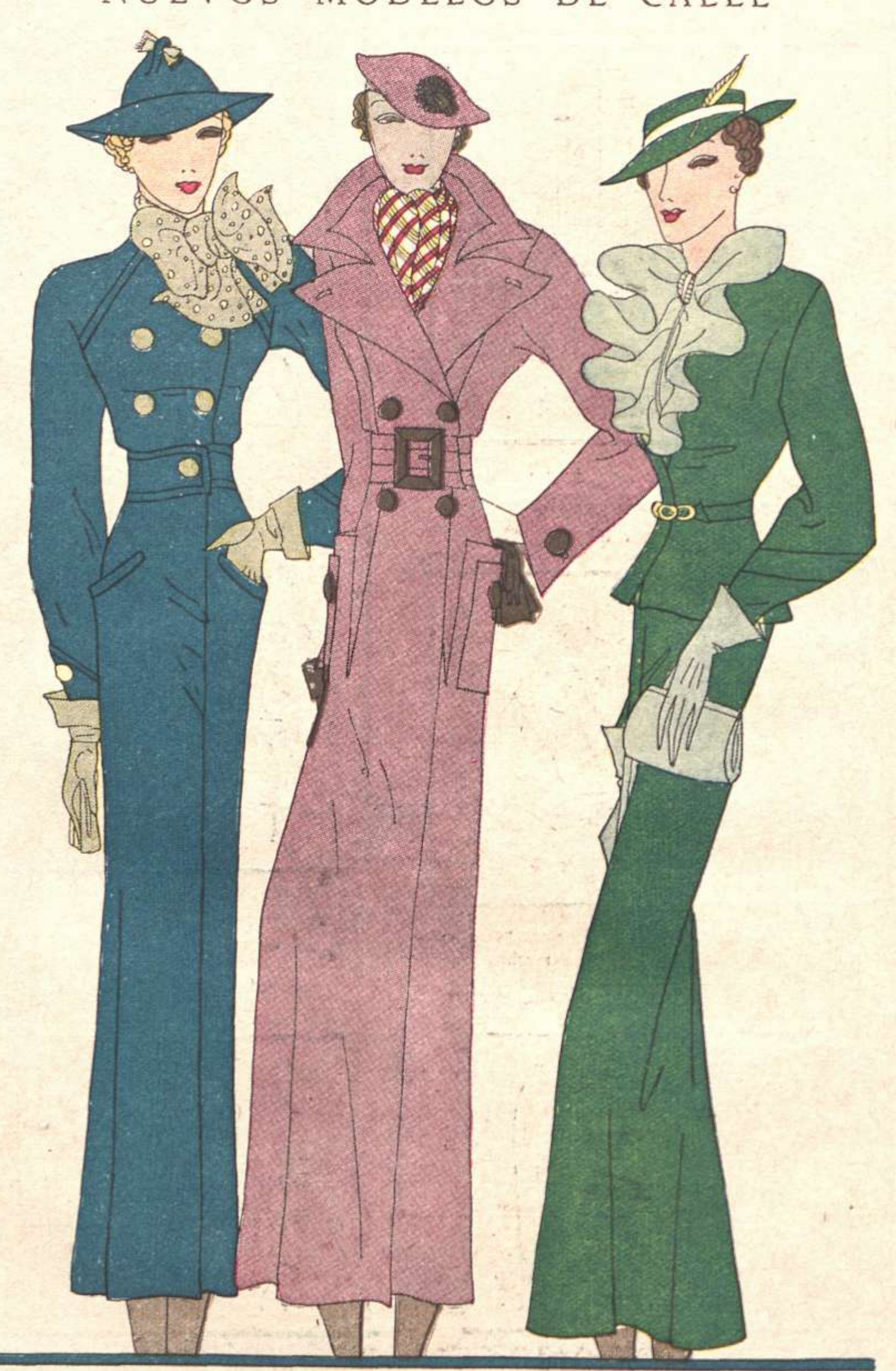
EL LORO BIEN

— Oiga usted, doña Berenguela, ¿exuberante es con equis o qué ese?

(De *Ahora*, Madrid)

# Distinción en el

## NUEVOS MODELOS DE CALLE



EL primero es un sencillo abrigo realizado en "tweed" adornado con pespuntes y botones y acompañado por una corbata de seda.

EN el centro, un grueso abrigo inglés, de forma original, con botones, hebilla de metal y echarpe escocesa.

Y por último, un traje de saco en "lainage grisalle", de corte simple, con una corbata de organdí muy amplia.

# Arte · de · vestir.



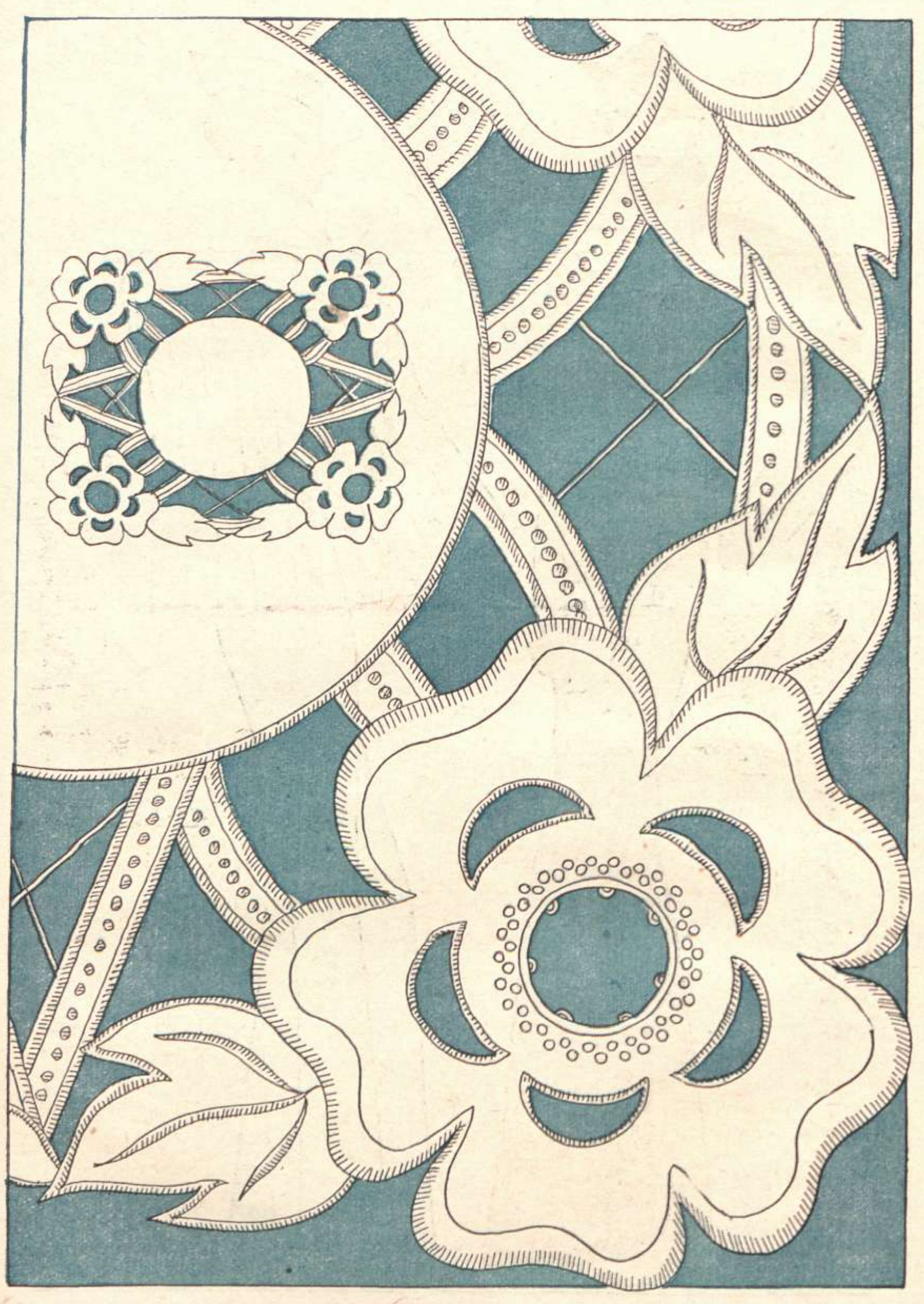
## LAS PIELES DE MODA



A la izquierda, un tapado de "visón" de forma moderna, entallado y con original línea en los hombros y cuello.

A la derecha, una capa de piel, que estará muy de moda este invierno, realizada en armiño y con cuello de zorro blanco.

# MOTIVO PARA CARPETA



PRESENTAMOS hoy a nuestras queridas lectoras una creación de bordado para carpetita de adorno, de fácil realización en punto macizo y calado sobre brin crudo.

EN el centro, esquema de la carpetita terminada, y en el ángulo, una esquina del bordado, la que se repite, formando la guarda.

# TRAJE Y JOYAS PARA LA NOCHE



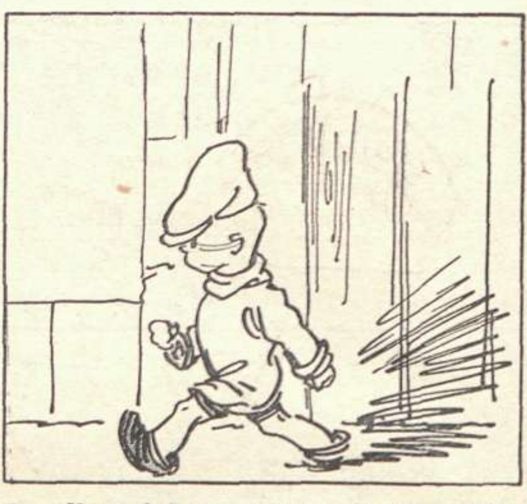
TRAJE de noche en terciopelo "chiffon" combinado en los hombros y pecho con lentejuelas plateadas, cayendo en forma la falda y con gracioso moño de terciopelo en otro tono en el cuello, sostenido por dos "clips" de metal y piedras fantasía; en el cabello, diadema fantasía y pulsera de plata y piedras. En el ángulo: detalle de los "clips" y aro.

# Las aventuras

UNA CONTRO



1 —Soy poseedor de cincuenta centavos y los voy a convertir en bombones para mi vieja.



2 —Voy a darle una sorpresa a la vieja regalándole medio peso de bombones.



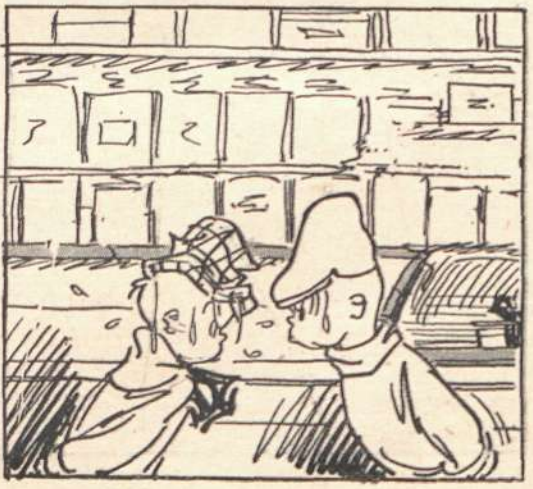
5 —Disculpe, señor Tijera; yo la compro.
—Disculpe, señor Chingolo; primero yo.



6 —¡No diga, señor Tijera!
—Lo digo y lo redigo.



9 —¡El continente y el contenido!
—Te los regalo, pero los bombones ¡pianto!

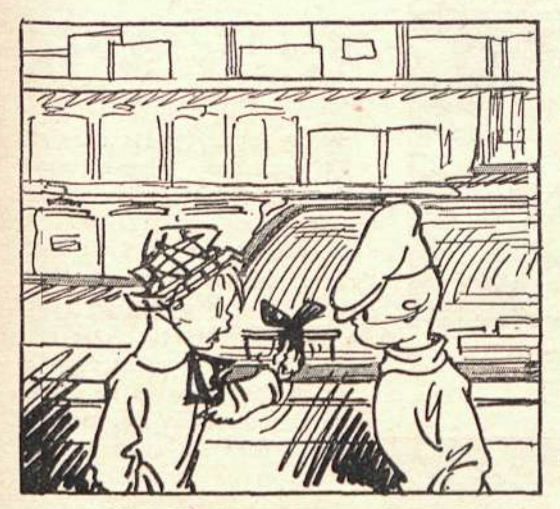


10 —¿Qué te parece si arreglamos el negocio afuera?
—O. K.

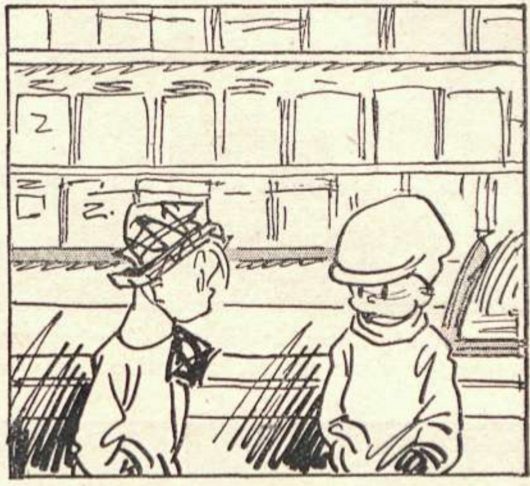
# de Chingolo

Por PERCY CROSBY

VERSIA INUTIL



3 —¡Hola, Tijera!
—O. K., Chingolo.



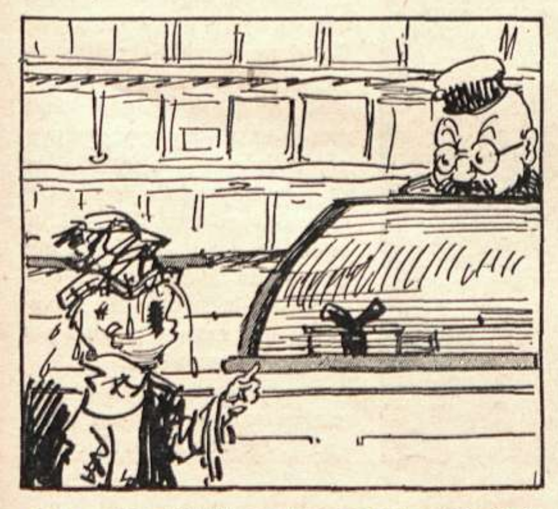
4 —Voy a comprar bombones para mamá.
—Esa caja es la única que hay, y es mía.



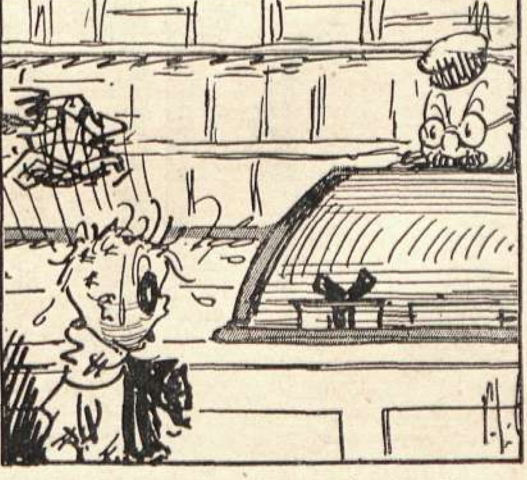
7 —¡Medio peso de bombones, para *mí*!...
—¡Lo veo y no lo creo!



8 —¡La caja es *mía*!
—La caja, puede ser; pero los bombones...



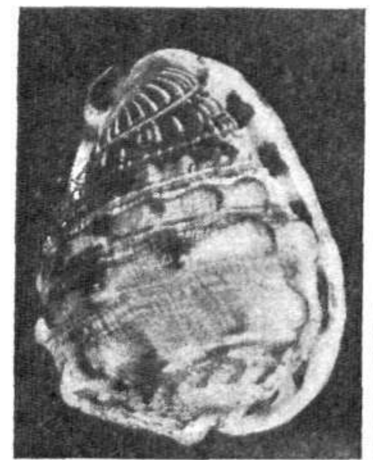
11 —*Don Salustiano:* gané yo por *puntos* y *no* por comas. Pero me como los bombones.

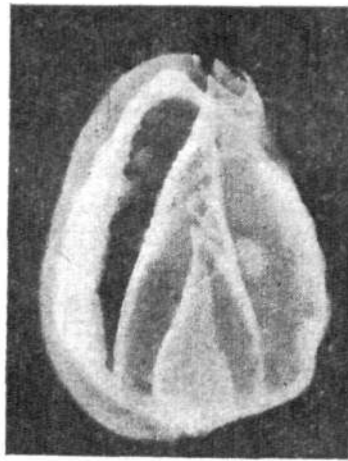


12 —¿Cuánto vale *esa* caja de bombones?
—Dos pesos, al contado hidrófobo...

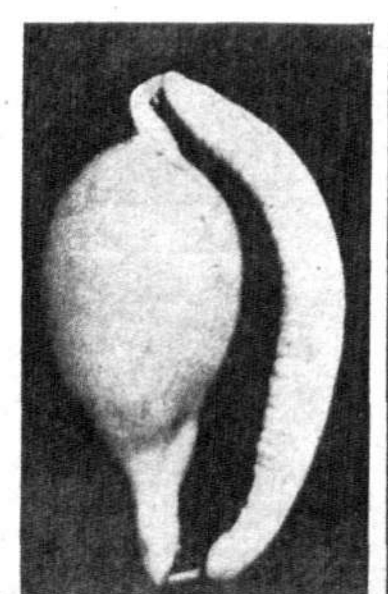


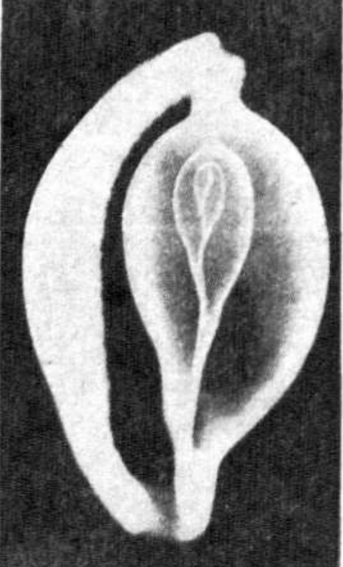
*El "Triton Tritonis" se constru-ye un carapacho oval o fusiforme.*





*"Cassis Rufa", de Nueva Guinea, cuya casita es una fortaleza de espesas paredes.*





*La "Ovula Ovum" tiene escondida la espiral, cuyas extremidades forman un canal.*

# La casa

Los gasterópodos (de las palabras griegas *gaster*, estómago, y *pous, podos*, pies) son animalitos que caminan sobre el vientre, como algunas personas. Muchos de ellos llevan su casa a cuestas casi igual que los linyeras. El vulgo los conoce por la denominación de caracoles, reservando el vocablo babosa para los gasterópodos incapaces de construirse una carrocería.

Resuelven el problema de la casa barata, guiados por el instinto de la propia defensa, pues los gasterópodos no tienen armas.

Para realizar esa obra demuestran un conocimiento de la geometría de tres dimensiones que maravilla a los sabios.

La envoltura se compone de una capa calcárea de formación cristalina, de superficie exterior rugosa, pero cuyo revestimiento interior es liso y nacarado, condición necesaria, porque ha de estar en contacto con tejidos vivos y tiernos. El cuerpo del molusco se halla recubierto, en parte, por una piel más espesa que se denomina *manto*, particularmente visible en las especies desprovistas de carapacho, como la babosa. Este manto es el que, por endurecimiento, por osificación, se transforma, poco a poco, en la casa del molusco. El cual no muda de domicilio, desde que nace hasta que muere. El crecimiento de la casa no se verifica por extensión, sino por agregados sucesivos.

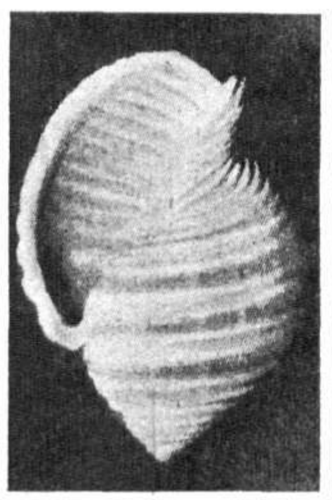
Imaginemos, por lo pronto, que buscamos la curva plana que rodee una superficie des-

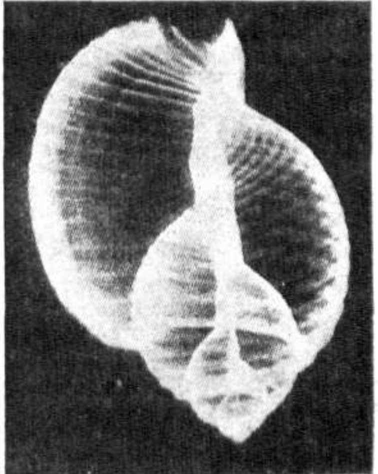
# de los caracoles y de las caracolas son modelos de sabia geometría

de su origen hasta su fin, es decir, hasta el infinito. El crecimiento de la superficie se realiza siguiendo una proporción determinada. Encontraremos que es una espiral, del que un resorte en espiral dará el mejor ejemplo. Pasemos, ahora de la geometría plana a la geometría de tres dimensiones, reemplazando en el rozamiento anterior superficies por volúmenes y plano por espacio. El volumen imaginario, capaz de responder a las condiciones propuestas, será, sencillamente, la casita de un caracol, el más conocido de los gasterópodos. Ese humilde habitante de los jardines y de los bosques da, pues, solución a un problema de altas matemáticas, solución que no es, por cierto, la más sencilla. Fué inventada en los tiempos prehistórica por los ammonitas, asi llamados merced a su parecido con el cuerno de Ammón, el dios - carnero. Como los nautilus, las ammonitas se presentan a manera de un tubo enrollado sobre sí mismo, más fino en el centro que en la extremidad. Las capas fosilíferas han conservado ejemplares, algunos de los cuales tienen un diámetro de dos metros.

A primera vista, se diría que el dueño de casa la ocupa totalmente. Examinada con los rayos X, demuestra, por lo contrario, la estructura compleja del interior. Hállase dividida, en su parte inicial, por varios tabiques transversales, formando un gran número de cámaras. Los tabiques se encuentran soldados a la casa; pero, para obtener mayor resistencia y cohesión, el encuentro de las superficies se hace tangencialmente, dibujando la geometría sabia que aparece en los radiogramas. Semejan piezas de maquinaria, elementos de turbina, calculados con rigor matemático. Todas esas cámaras constituyen depósitos de aire, que sirven también de flotadores, y que se comunican por medio de un sifón al cuerpo del molusco, el que no llena más que la primera cavidad.

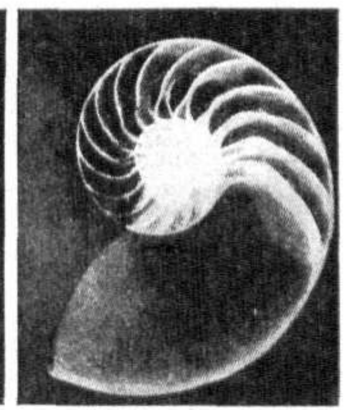
En la mayor parte de los moluscos se sigue una geometría muy complicada.





*"Dolium Costatus", arquitecto tecnobranquio de maravillosa y elegante técnica.*





*El "Nautilus Pompilius', con sus numerosas cámaras de aire atravesadas por un sifón.*






POR

EDUARDO DE PALACIO

Como entonces no existía la guardia civil, podían campar por sus respetos los *mosos güenos.*

De cuando en cuando daba algunas batidas la tropa, en diversas provincias de España, donde vagaban partidas de ladrones.

Los *José Marías* y los *Niños de Ecija* y otros *caballeros* eran los amos de cortijos y aun de pueblos, en parte de Andalucía.

¡Que eran de ver aquellos majos, vestidos de corto, en días solemnes, cuando se presentaban en las ferias con igual tranquilidad que los hombres de bien, con sus caballos enjaezados y el retaco siempre a mano, para un caso *de honra!*

¡Cómo vivían, y cómo gastaban y qué generosos eran con los pobres, con el dinero de los ricos!

¿No habían de llamar la atención e inspirar envidia a los campesinos rústicos y a los peones, tan maltratados por la suerte?

Una carrera tan corta y tan bonita y de tanto lucimiento, aparte de las quiebras naturales, estimulaba a la juventud predispuesta para empresas *caballerescas.*

Andar caballero por valles y vericuetos, y pasar los días en la sierra, y verse halagado por la gente tímida, y enamorado por las mozas de mérito, también de suyo *cabayeras,* ¿no había de encantar a los mozos *soñadores?*

Eran los caballeros andantes de los tiempos modernos, libres de pechos, de alcabalas y monedas foreras.

Solamente que reformado el lema "Dios y mi dama" por el de "La bolsa ajena y mi dama."

Andaba por la provincia de Sevilla el señor José, como le nombraban las gentes, con su partida.

Los muchachos de los pueblecillos servían en ocasiones de espías a los bandidos, y aun las personas mayores prestaban el mismo servicio a los *cabayeros,* más por temor que por cariño, aunque siempre admirando la grandeza de aquellos *guapos.*

Entre los chavales de uno de los pueblos inmediatos a la hermosa Sevilla, había uno de quien no podía hacer carrera su tío, que era hombre bueno y honrado, labrador y dueño de unas *jazas* de terreno, que cultivaba con esmero.

Juan sentía aspiraciones más *levantadas.*

— Eso de trabajar como una *cabayería* — solía decir, — no es pa mí.

— ¿Qué quieres tú, niño, que te jagan corregidor? — replicaba el tío.

El muchacho no cesaba de darles vueltas en la cabeza al proyecto de emancipación de la servidumbre del terruño.

Un día se resolvió por fin.

Llegó a un cortijo en las cercanías de Carmona la gente del señor José con su jefe.

Almorzaron tranquilamente, dejando los caballos al cuidado de dos vigilantes, y se dispusieron a marchar.

Estando en la puerta del cortijo, vieron llegar a un mozalbete, bien plantado y desenvuelto.

—¿Adónde se va, amigo? — le preguntó uno de los de la cuadrilla, en cuanto le tuvo al habla.

—A la pa e Dios, cabayeros — respondió saludando.

Y luego preguntó con desembarazo:

—¿Dónde está er señó José?

—¿Pa qué le quieres? — le dijo él mismo.

—Pues porque quiero que me lleve con su partía.

José le miró de arriba abajo, y después, sonriendo, le dijo:

—Muchacho, ¿tú estás loco?

—No señó, que sé lo que me digo.

—Yo soy er señó José.

—Pues, señó José, jágame usté el favó de yevarme consigo?

—¿Y tú sabes, chaval, a lo que te expones?

—¿A que me ajorquen? ¿Y qué? El hombre ha nasío pa eso.

—¿Pa que le ajorquen?

—Pa morir cuando Dios quiera.

—¿Y tu familia, chiquiyo?

—No tengo pare ni mare, ni hermanos ni na.

—¿De suerte que too lo yevas contigo?

—No sirvo pa trabajar en er campo y me gusta la vida que yeváis ustedes, y... ¡que no vuervo a mi casa, vamos!

—¿Y si te arrepientes aluego?

—Entonse manda usté que me amarren a lo cola de un cabayo.

Agradó a José María aquella respuesta y dijo al mozo:

—¿Y la vida que yevamos? ¿Y las fatigas que nos hacen pasar los sordaos?

—Na — replicó resuelto el mancebo.

—¿Y tú sabes amontar? — le preguntó el jefe.

—Ya lo creo.

—A ver — ordenó José; — amonta en esa mula.

Y diciendo esto, le indicó una acémila, donde llevaban el *jato;* es decir, mantas, víveres y dinero.

Ni tardo ni perezoso, saltó Juan sobre la caballería con asombrosa agilidad.

—Anda y que te veamos dir.

El mozo arreó a la mula, y ésta salió a buen paso.

Los tunantes jaleaban al muchacho, por divertirse.

Y él continuaba marchando.

—¡Ole por los jinetes!

—¡Que vivan los mosos güenos!

Cuando ya iba caminando un rato, le llamó el señor José.

—¿No oyes, tú? — vuerve ya pa acá.

El mancebo no se daba por aludido.

—¡Que vuervas, niño! — vocearon algunos bandidos.

Pero Juan no entendía.

Al contrario, castigaba a la mula para que marchara con más prisa.

—¡Eh, niño! — le gritaban.

—Y toavía me están esperando — decía el señor Juan Caballero, cuando después de indultado y al amor de la lumbre relataba esta historieta y otras varias de su vida pública.

—Así prinsipié yo mi carrera — añadía.

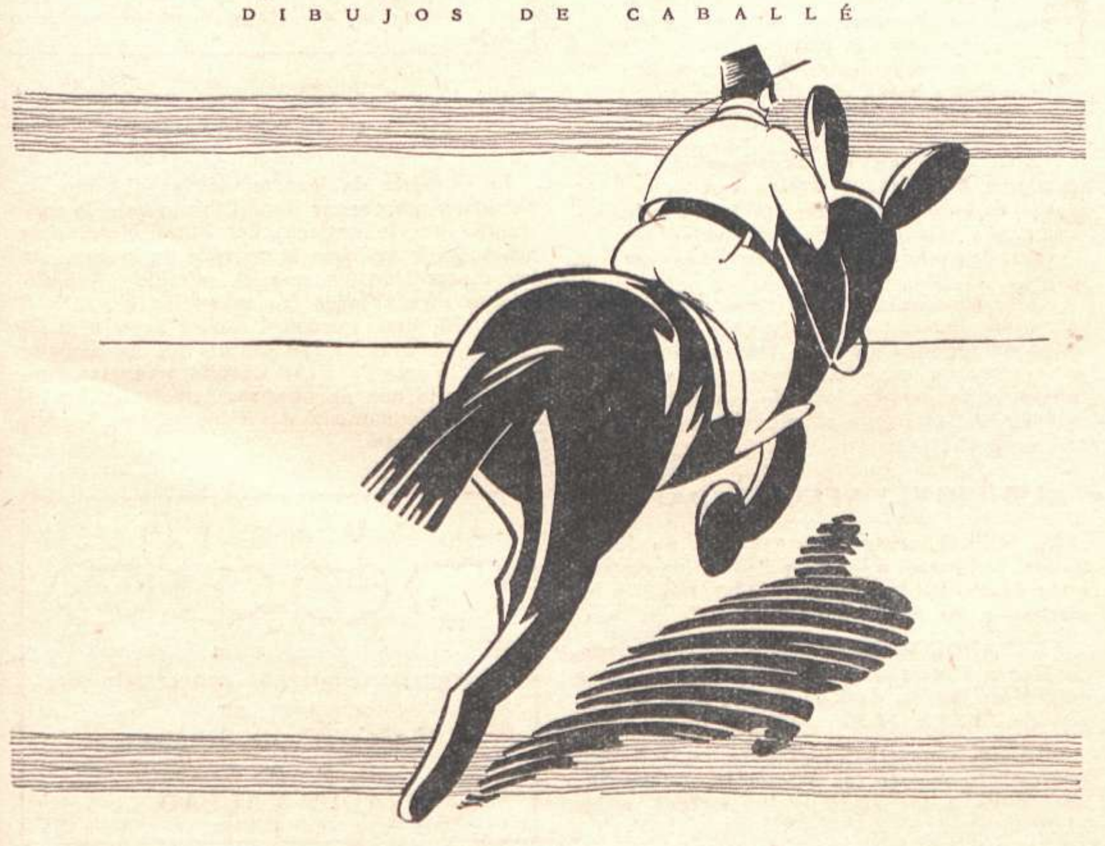
Y luego, como si tratara de un genio guerrero, exclamaba, filosofando:

—El hombre que ha de valer pa algo, lo demuestra de seguida que jaya ocasión.

Y se quedaba tan fresco después de desahogarse de este pensamiento.

EDUARDO DE PALACIO

DIBUJOS DE CABALLÉ



## ¡NO ME DIGA, CHE!...

Que Radio Belgrano, con motivo de la puesta en marcha de su nuevo equipo transmisor, ha reforzado, también, en forma notable, su elenco.

Que la fiesta sería completa si la dirección de Radio Belgrano decidiera suprimir de raíz las molestas y fastidiosas características musicales.

Que al respecto, hay quien, reloj en mano, ha controlado tres minutos seguidos de características musicales en dicha estación.

Que Radio Cultura organiza un concurso de aficionados a la canción nacional.

Que, generalmente, estos concursos constituyen un suplicio para el radioescucha por la excesiva elasticidad de la selección; pero que tampoco puede negarse su utilidad, pues son varias las figuras de primer plano que surgieron de uno de estos concursos.

Que Radio Spléndid anuncia, definitivamente, la reaparición de Alfonso Ortiz Tirado para fines del mes de mayo próximo.

Que son muy sintonizados los conciertos de la orquesta del teatro Colón que transmite la Broadcasting Municipal.

Que Milagros de la Vega y Carlos Perelli realizan una encomiable labor artística por el micrófono de L S 1.

Que no son tan relámpago como se anuncian las charlas a cargo de Tabanillo, aquel comentarista de los primeros tiempos de la radio, que ha reaparecido en la Broadcasting Municipal, despojado ya bastante de su tonada provinciana.

Que Fernando Díaz, el cantor nacional que ahora actúa por Radio Belgrano, "créase o no", de vez en cuando estrena alguna canción.

Que vuelven las broadcastings a transmitir las obras teatrales que se representan en los principales teatros porteños, y que tales transmisiones suelen ser lo más destacado de los programas actuales.

Que los técnicos deberían estudiar la supresión de ciertas deficiencias que se notan en algunas de estas transmisiones, tales como la excesiva resonancia y la confusión de sonidos cuando los actores se acercan demasiado al micrófono.

## *LAS PROTESTAS*

*Buenos Aires, febrero de 1935.*

*Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".*

*De mi mayor consideración:*

*Como asiduo lector de esta sección, no he podido sustraerme a emitir mi modesta opinión, en la polémica suscitada entre defensores y detractores de la jazz.*

*En mi condición de argentino, hijo de extranjeros; he viajado mucho, he vivido en una colonia británica y he perfeccionado "mi inglés"; sin embargo, a pesar de ello, reconozco que no es fácil seguir la lectura de muchas canciones americanas; por lo que creo que la idea del señor Marcelino Vior, de que las músicas fuesen cantadas en castellano, es excelente.*

*..El jazz negro, sin embargo, no es tan agradable de escuchar por sus sonidos discordes; y aunque constituye una técnica diferente, no creo que sea de agrado en el país. Por el contrario los blues y otras melodías americanas se asemejan más a la música británica y alemana, que son escuchadas en la mayor parte de los cinco continentes. Las radiodifusoras argentinas son técnicamente bastante buenas; sin embargo tendrían mucho que aprender de las extranjeras, y especialmente de las de la B. B. C. (Cadena Británica de Broadcastings); pues estos programas se propalan durante ciertas horas diarias únicamente. Deberían turnarse para propalar durante las horas de poco interés y evitarse de confeccionar programas "monstruos" que abarcan desde las primeras horas del día hasta las últimas de la noche. Y evitar precisamente de transmitir todo lo bueno y lo malo que encuentran a mano, en su afán de satisfacer todos los gustos. Lo que creo que desagrada a todos es la propaganda musicada y las características musicales de evidente mal gusto.*

*Es innegable que tanto en nuestra música nativa, como en la jazz, hay bueno, hay mediocre y hay malo. Sin embargo, hay que reconocer que la mayoría de*

## LAS ACTIVIDADES PROXIMAS DE LA JAZZ COSPITO

La orquesta de jazz que dirige el conocido pianista y compositor René Cóspito ha sido contratada por la empresa del Plaza Hotel para actuar en la próxima temporada de invierno en los diners-danzants que el referido establecimiento ofrece todos los miércoles de 22 a 2 horas. El diner inaugural tendrá lugar el 8 de mayo próximo. Es casi seguro que las audiciones de la jazz de René Cóspito serán transmitidas desde una de nuestras principales broadcastings, directamente desde los salones de baile del Plaza Hotel.

## AUDICIONES RECOMENDABLES

**EL MIRLO**, cantor internacional, en *Radio Callao:* los lunes, a las *21* y *21.30;* los martes, a las *21.30;* los jueves, a las *12* y *12.30,* y los viernes, a las *21.45 y 22.15.*

**FERNANDO RANDLE**, concertista de piano, en *Radio Excélsior:* los martes, de *12.30* a *13.30;* los jueves, de *21.15* a *22,* y los domingos, de *12.30* a *14.30.*

**MINNIE**, cancionista imitadora, en la *Broadcasting Municipal:* los miércoles, a las *20;* los jueves, a las *12.30,* y los viernes, a las *21.30.*

C U A T R O



p a r a
Margarita Pleticha, concertista de violín, en
"La abeja", de Schubert,
p o r
RADIO CALLAO.

# COCKTAIL ▼ CARAS Y CARETAS

## DEL PUBLICO

*las canciones nacionales, son escritas con letras inspiradas en los bajos fondos, con bastante de arrabalero y versándose únicamente en el amor, la traición, el crimen, y otras cosas del estilo; mientras que las melodías americanas se inspiran también en el amor; pero sin esa sensación de bajeza con que se caracterizan las nuestras. Su fuerza está en la naturaleza, en los paisajes, en el amor sublime y otros muchos temas, con que se inspiran nuestros hermanos del norte; y que no hacen sentirse molestos a quienes escuchan, especialmente si entre ellos se encuentran damas o niños de regular educación. Personalmente me ha sucedido con mis familiares, y en muchas ocasiones he tenido que "cortar" la audición para evitar que el lenguaje procaz y obsceno se infiltre entre quienes escuchan.*

*Muchos defensores del tango alegan que el jazz cansa y aburre; pero, ¿acaso no sucede lo mismo cuando el oído se cansa de escuchar tangos, tangos y más tangos? Creo que la música para ser amena, tiene que ser variada, y entre sus diversidades no debemos olvidar las rumbas y otras del folklore brasileño.*

*No hay que olvidar que el tango ha triunfado solamente en determinados círculos de algunos países europeos; y no en general, como preconizan sus más adictos defensores. Al igual que, ¿puede decirse acaso que las "boites" hayan triunfado en la Argentina?*

*Antes de trasponer las fronteras de mi patria, creía sinceramente sugestionado en la superioridad de nuestro tango, y en su supremacía como música popular; sin embargo, he visto que el mundo es grande... y que "En todas partes se cuecen habas". Creo absolutamente equivocada la actitud de muchos que se enceguecen, con el plausible afán de sentirse patriotas; erróneamente, en este caso.*

*Sinceramente agradecido, lo saluda muy atentamente.*

**ALEJANDRITO**



## PACO BUSTO OTRA VEZ EN RADIO

Nadie habrá olvidado los éxitos obtenidos por el gracioso actor Paco Busto en sus últimas creaciones, las cuales eran transmitidas con gran suceso por el micrófono de Radio París. Ahora el impagable cómico vuelve a la radio, de nuevo, con grandes bríos y dispuesto a superarse si cabe en su actuación. Radio Belgrano lo ha contratado con carácter exclusivo para todo el año y debemos considerar a este contrato como el más acertado de todos cuantos ha firmado hasta ahora la popular broadcasting. Paco Busto nos hará olvidar a todos esos cultivadores del humorismo radiotelefónico que no son más que usurpadores del arte más difícil en la actualidad: hacer reír sin protestas.



## SALPICON MICROFONICO, por ROQUE SILLITTI.

SIGUEN en San Lorenzo las adquisiciones: la primera fué de Arrese; siguió después la de Waldemar de Brito; se sumó luego la de Tarrio y se agrega ahora la de Naón, y se murmura también la de Noseda. A este paso quiere San Lorenzo batir el récord de valores en su plantel.

—

Con motivo de su viaje a Rosario quedó visiblemente evidenciado la gran popularidad de que goza Boca Juniors. A la más grande recaudación que acusó el match jugado contra los rosarinos, unióse una cordial recepción en todas las estaciones por que pasaron los muchachos boquenses. Y no pararon esas demostraciones a pesar de lo avanzado de la hora en que se realizaban.

—

Independiente ha comenzado con mala suerte, al igual que el año pasado. Erico, su buen elemento delantero ha sido el primero en accidentarse en un match amistoso. A él se une ahora Sponda. Con ese motivo, los "rojos" andan interesados por Guzmán, el celebrado "centre-forward" rosarino, como refuerzo de su equipo.

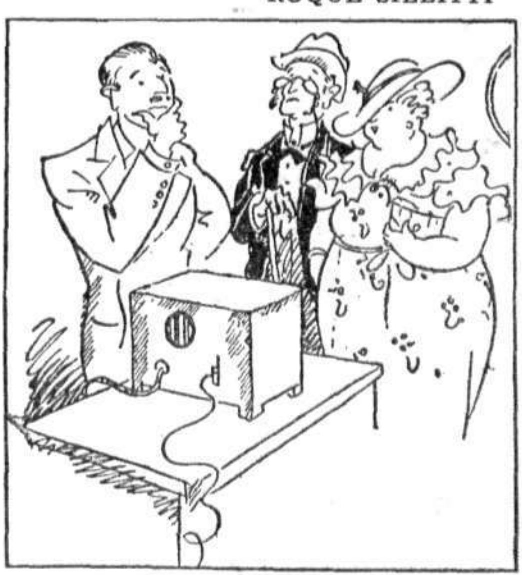
—

Como se habla desde ya de la participación argentina en los juegos olímpicos de Berlín, se hace imprescindible la constitución de dos "elevens" argentinos, denominados A y B, a fin de que una vez seleccionados se les vaya enfrentando con ligeros entrenamientos para que los mismos tengan la justeza y entendimiento necesarios en su oportunidad y evitar otro fracaso como el de Lima.

—

Es evidente que a pesar de los esfuerzos que hacen los dirigentes racinguistas no se ven compensados con una satisfacción. Y así vemos que su primer cuadro, tan popular entre el elemento futbolístico, ha sufrido ya los dos primeros contrastes en otros tantos encuentros. Procediendo enérgicamente sus autoridades han decidido pasar a la segunda a varios de los que figuraban en la primera y se ha llevado a ésta a mucho de los que descansaban. Esperemos, pues, ahora la reacción de los blanquicelestes.

**ROQUE SILLITTI**



— Yo deseo un aparato de radio que funcione a gas, porque no tenemos electricidad en casa...
(De *Lecture por Tous*, París)

# EN EL MUNDO



Enrique Ruiz, el celebrado tenor que sigue triunfando en la Broadcasting Municipal.



Don Atilio Chiappori haciendo uso de la palabra en el homenaje a Fernando Fader, organizado en los estudios de Radio Sténtor.



Mary Gómez, cancionista que actúa con éxito en los programas que irradia Radio Fénix.

Adhelma Falcón, la conocida cancionista que debutó con éxito en Radio Sténtor.



Angel C. Retta, concertista de violín que triunfa en la Broadcasting Municipal.



Las Criollitas, dúo folklórico de pianos que actúan con singular aceptación del público de Radio Fénix.

# DE LA RADIO



CARAS Y CARETAS



Inés de León, conocida folklorista chilena, que actúa en Radio París con buen suceso.



Carmen Salas, novel cancionista que se destaca en los programas de Radio Fénix.

Componentes del elenco del teatro París interpretando una escena de "Catalina, la pequeña", en la audición Platea Club, de Radio Sténtor.



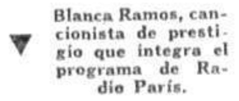


Blanca de Castejón y Larry Morgan, comentaristas de la audición Cine-Síntesis, de Radio Sténtor.





Las hermanas Celinda, bailarinas y cancionistas españolas que actúan en L V 7, Radio Tucumán.



Blanca Ramos, cancionista de prestigio que integra el programa de Radio París.

# Vivimos con Demasiada Prisa

Esta es la característica principal de la vida moderna. El hombre en todos sus actos marcha hoy con ritmo acelerado, y ese afán constante de producir más, de disfrutar más, vale decir, de vivir más intensamente, es justamente el que le está arruinando su salud.

La naturaleza no permite que la apremien; en ella todo necesita su tiempo, y el que pretenda apresurarla sólo lo logra a expensas del bienestar de su organismo.

Lo demuestra el incontable número de personas débiles, enclenques y gastadas, envejecidas en plena juventud.

Es enorme también el número de los que sufren trastornos nerviosos, caracterizados por insomnio, inapetencia, falta de voluntad, persistentes dolores de cabeza, etc.

Y no es menor tampoco el número de aquellos cuya labor es puramente intelectual y que por no tener la mesura necesaria en el uso de sus energías, sienten hoy su cerebro como fatigado, falto de ideas y con una sensación de vacío que los incapacita para el trabajo.

Deben saber todos que el surmenage, tanto intelectual como físico, es de funestas consecuencias para el organismo. Los que quieran vivir sanos y disfrutar de una larga vida deben procurar economizar sus energías naturales y mantenerse fuertes y sanos, mediante un régimen de vida metódico y una alimentación adecuada.

A los que trabajan con exceso o exigen de su organismo un esfuerzo extraordinario, aconsejamos compensar este desgaste recurriendo a la Bioforina Líquida de Ruxell, reconstituyente de primer orden, que enriquece la sangre, fortifica los nervios y devuelve al organismo su vigor y bienestar.

La Bioforina Líquida de Ruxell se recomienda muy especialmente como alimento del cerebro y de los nervios; por eso es el producto ideal para todos aquellos que por su trabajo intelectual se sienten fatigados o débiles, como asimismo para los que estudian. Muchos médicos aconsejan a los padres que la administren a sus hijos para compensar el desgaste a que los obligan sus estudios.

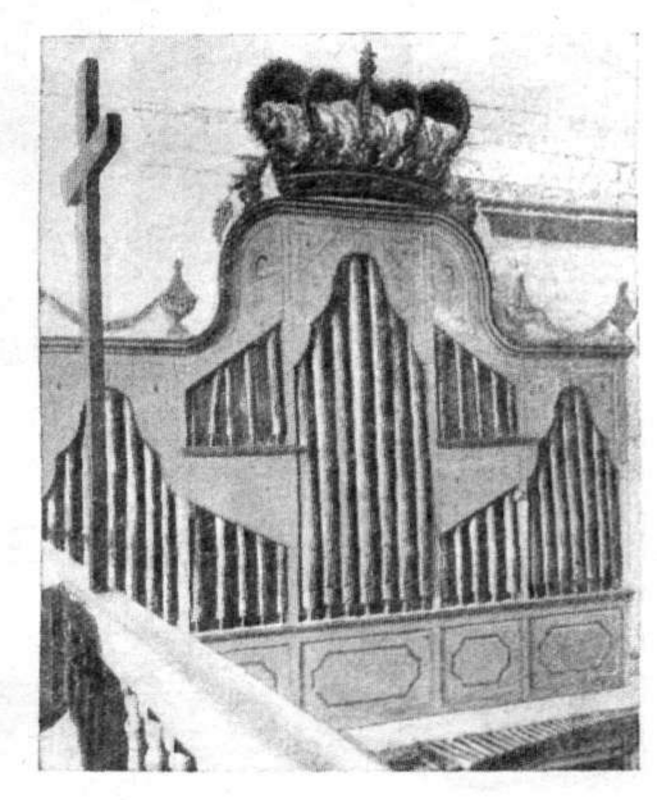
Es de hacer notar que la Bioforina Líquida de Ruxell tiene, a más de su eficacia extraordinaria, la ventaja de ser absolutamente inofensiva en cualquier organismo, y además la de ser de sabor muy agradable. La manera más razonable de tomarla es antes de cada comida una copita en reemplazo del vermouth u otros aperitivos alcohólicos; de este modo se consigue un aumento extraordinario del apetito y una tonificación completa del organismo.

Es también muy recomendable en la mujer, sobre todo durante la gestación y la lactancia, y en todos los casos de trastornos nerviosos, anemia, neurastenia, etc. Una eminencia mundial, el doctor Kobert, calcula que "es 100 veces más eficaz que las preparaciones marciales inogárnicas para el tratamiento de la anemia".

Es preparada en Buenos Aires en los Laboratorios del Instituto Bioquímico Modelo, calle Perú 1645 al 55.

# Un órgano curioso

A principios de este siglo existía en Las Piñas, provincia de Manila (Filipinas), un órgano único tal vez en el mundo. El artífice no había empleado el clásico plomo ni el necesario hierro. No le hacían falta, o no tuvo a mano esos metales. Con sólo cañas y madera hizo los tubos y el mueble, poniendo después sobre el instrumento melódico una corona real. El autor anónimo de esta ingenua maravilla debió ser un músico de admirable oído, a más de un buen carpintero, pues se necesita gran pericia filarmónica para llevar a cabo tal obra. Hacer una flauta no es lo mismo que hacer un haz de flautas. Un haz de flautas, graves, agudas y de otros timbres es el órgano de la iglesia parroquial de Las Piñas, si todavía se conserva en el pobre templo el curioso artefacto. No se conoce la nacionalidad del hombre que realizó ese raro trabajo; pero sí es famosa la habilidad de los filipinos que, con los japoneses y los chinos, comparten esa destreza tan peculiar de la raza amarilla, prodigio de adaptación y de ingenio constructivo.



PILDORAS

# BEIZ

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA




# BLENORRAGIA

y enfermedades de las

# VIAS URINARIAS

**TRATAMIENTO MODERNO SIN LAVAJES NI INYECCIONES**

**10 Píldoras por día**

**Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Fórmula precisa y compleja, preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.**

**USENSE: en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).**

## LA CIENCIA AL SERVICIO DEL ENFERMO

**HUBO UN TIEMPO** en que los sabios se encerraban herméticamente en sus laboratorios y junto a sus retortas y líquidos misteriosos buscaban, rodeados de silencio, la piedra filosofal, que había de abrirles las puertas a todas las posibilidades. Jamás la alquimia realizó *su sueño dorado. Mas allí nació la química, y otros* ideales guiaron al hombre de ciencia, que dejó transcurrir su vida en el laboratorio. Otro criterio fué el que determinó la aplicación de las pequeñas grandes conquistas que surgían de las retortas donde hervían líquidos raros. Y la humanidad fué recibiendo poco a poco los frutos de esa ciencia que se enriquecía velozmente. Primero fueron las diversas ramas de la industria; luego le tocó a la medicina y la farmacia.

**HOY YA NO SE CONCIBE** la química desligada del medicamento... Y en búsqueda infatigable, los sabios tratan de encontrar substancias activas que, sin dañar el organismo en absoluto, combatan los *microbios causantes de las enfermedades. Así nacieron los arsenobenzoles*, y así nació la gonacrina, componente activo de las Píldoras "BEIZ".

**CUANDO SE MIRA** esa preparación farmacéutica, penetrante y extraordinariamente difusible, no puede uno imaginarse que representa años y años de estudios y sacrificios, pero cuando se piensa en los incalculables beneficios que los enfermos de las vías urinarias obtienen con su uso, puede uno decirse con absoluta convicción, que esos sacrificios no fueron realizados en vano.

**ACTUALMENTE**, el enfermo de las vías urinarias dispone de medios curativos que hace diez años ni se pudieron soñar, y que le permiten un tratamiento cómodo, respaldado por la garantía de miles y miles de enfermos sanados, y que, en último término, resume la más alta conquista de la quimioterapia moderna.

## UNA REALIDAD CONMOVEDORA

**DEL MISMO MODO** que la prueba de la marcha se realiza andando, un remedio hace su prueba sanando al enfermo. ¡Pues qué valor tiene cuando su acción sobre el organismo es nula!

**NOS PERMITIMOS** dar, en lugar de palabras, hechos que informan prácticamente de las propiedades del principio activo de las Píldoras "BEIZ".

***NUESTRO PEQUEÑO CUADRO ESTADISTICO***, ya sumamente popularizado, está hecho de acuerdo con los datos de una memoria presentada a la Academia de Medicina de París por los profesores Jausion y Diot, que abarca un total de más de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica.

**16 % sanaron con el equivalente de 1 a 1 ¼ frasco Píldoras BEIZ.**
**30 % sanaron con el equivalente de 1 a 2 ½ frasco Píldoras BEIZ.**
***42 % sanaron con el equivalente de 2 a 5 frasco Píldoras BEIZ.***
**7 % sanaron con el equivalente de 5 a 6 frasco Píldoras BEIZ.**

**UN REMEDIO ES BUENO** cuando su acción no se limita a producir un efecto solamente. Si la enfermedad es compleja, el remedio debe tener una acción también compleja. ¿Qué produce una blenorragia? Produce dolor; supuración local, es decir, infección local; y peligro de propagación, es decir, posibles complicaciones. El remedio debe, pues, ejercer su acción sobre todos esos elementos al mismo tiempo. Es lo que hace "BEIZ", pues su acción múltiple se resume así:

Acción sedante: suprime el dolor.
" desinfectante: sobre el foco infeccioso.
" *preventiva: sobre las posibles complicaciones.*
" curativa: sobre el proceso total.

**"BEIZ" actúa positivamente sobre: Blenorragia aguda, sub-aguda y crónica (gota militar). Prostatitis, Cistitis (enfermedades de la vejiga) Piuría, Ardores de la micción, Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.**

***Exija "BEIZ" en todas las Farmacias y no acepte imitaciones.***

BLENORRAGIA Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS — Gratis

**CORTE Y MANDE ESTE CUPON**

**Señor Concesionario de las Píldoras BEIZ - C. de Correo Nº 2493 - Buenos Aires.**

**Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado "Blenorragia y Enfermedades de las vías urinarias. *Cómo se conocen y se tratan*", en sobre cerrado y sin membrete.**

NOMBRE. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
CALLE. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . Nº . . . . .
LOCALIDAD . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . F. C. . . . . .

C. C. 645.

# Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

*Señora de H., Paso de los Libres.* — El diagnóstico de insuficiencia ovárica que le ha tocado en suerte y que tan alarmada la tiene, no encierra ningún peligro. Para nosotros, los galenos, viene a ser algo así como el ácido bórico o el bicarbonato para los farmacéuticos. Lo despachamos al menudeo y sin receta. La insuficiencia ovárica, que nada tiene que ver con las enfermedades "malas" — ¿cuáles serán las buenas? — es generalmente debida a un trastorno funcional de esas glándulas, las que se encuentran estrechamente unidas en su funcionamiento con las demás glándulas de secreción interna, existiendo entre ellas una correlación íntima, que sólo excepcionalmente puede hablarse de insuficiencias parciales. El tratamiento opoterápico que le han aconsejado, dará cuenta de las pequeñas molestias que acusa.

*Francisco López, Capital* y *Amancay, Capital.* — Los tónicos reconstituyentes, fortificantes, etc., etc., que de tanto prestigio — merecido o no — gozan entre el público, sólo pueden tener para los médicos un valor muy relativo.

A pesar de la indiscutible eficacia de algunas de las substancias que invariablemente integran su fórmula, los "tónicos" en general constituyen una medicación vaga e imprecisa. La mayor parte de las veces esos estados de agotamiento, depresión, cansancio, inapetencia, etc., no son sino manifestaciones de un mal oculto — tuberculosis pulmonar incipiente, constipación crónica, intoxicaciones, alteraciones humorales, trastornos digestivos, infecciones, etc., — que es el que debe ser combatido directamente, para asistir a la desaparición de los síntomas con que se exterioriza.

Como medicación coadyuvante, completamentaria, los tónicos suelen tener indicaciones precisas — del médico y no de los propagandistas — y a menudo se recurre a ellos para completar el tratamiento etiológico de fondo. Tal es mi opinión que usted se interesaba en conocer.

*Lector apenado, Capital.* — El "momento peligroso" a que alude tiene en su constante preocupación sobre el mismo, un factor causal importante.

Ese estado es pasible de tratamiento médico, ya que por su edad y por sus antecedentes tiene que tratarse de un transtorno funcional transitorio.

*Santacruceño, Santa Cruz.* — Haga practicar un análisis bacteriológico de esa secreción, pues bien pudiera ser que el fenómeno que observa fuese una "reliquia" dejada por alguna infección anterior mal curada.

*P. J. Castelar, Castelar.* — Igual que a santacruceño.

*Lectora, Capital.* — A las enfermedades infecciosas del tipo de la gripe, es difícil — diríamos imposible — evitarlas, ya que por su extrema contagiosidad se difunden rápidamente en todos los medios, sin que les ofrezcan reparos de ninguna clase las vallas profilácticas con que se detienen o circunscriben a otras enfermedades. Por otra parte, la medicina no cuenta aun con ningún medicamento preventivo o abortivo de la gripe. Ahora bien, si no está dentro de nuestro alcance el evitar su aparición, es posible, no obstante, atemperar los estragos que a menudo causan las epidemias de esta enfermedad, esperándola, por así decirlo, en condiciones orgánicas tales que en lucha a entablarse contemos con el máximo de probabilidades en nuestro favor.

Con este fin, se aconseja mantener o extremar los cuidados personales de aseo — baños, ropas habitaciones, etc., pues es bien sabido que, en los medios donde reina el desaseo y la promiscuidad, los gérmenes infecciosos exaltan su virulencia — efectuar varias veces al día, la desinfección de las cavidades bucal y nasal mediante gargarismos o pulverizaciones con soluciones desinfectantes (aceite gomenolado, mentolado, protargol, glicerina resorcinada, agua yodada, etc.). Vigilar el normal funcionamiento del aparato digestivo, evitando la ingestión de alimentos pesados o indigestos; mantener el intestino corriente. Atender a tiempo — es decir antes de que la gripe golpee la puerta — aquellos estados — bronquitis, amigdalitis, focos séptico de cualquier sitio — que representan otros tantos puntos débiles del organismo.

Por último, la gripe, debe ser seriamente atendida desde un principio, pues pocas enfermedades como ésta se hace temible por las numerosas complicaciones con que se acompaña, razón por la cual el enfermo no puede ni debe abandonar el tratamiento médico que le haya sido impuesto hasta encontrarse completamente restablecido. Las estadísticas oficiales levantadas a raíz de la última epidemia, enseñan con elocuencia los peligros que ofrecen las gripes "mal curadas" o "desatendidas antes de tiempo", factores ambos de suma importancia a tenerse en cuenta para la lucha contra la tuberculosis.

# Todavía se publican detalles ignorados sobre la desventurada vida de Napoleón



TRANSCURREN los años y la personalidad de Napoleón, lejos de esfumarse, aparece con rasgos más nítidos y característicos más notables. A los cien años de su muerte está aún de actualidad y los periodistas le dedican tanta atención como en los días de su encumbramiento.

Conoce ya el público, tan amplia como minuciosamente, su correspondencia con la emperatriz y, en lo que a memorias de los hombres que lo conocieron, parece inagotable la cantera de donde constantemente extraen material los editores.

Ultimamente, con el título de "Las miserias de Napoleón", Lorenzi de Bradi nos muestra uno de los más dolorosos aspectos de esta gloria sin igual en la historia de todos los tiempos. "Ningún hombre — asegura — sufrió tanto como él; fué tan desventurado en el apogeo como en los comienzos". Una tortura fueron sus días de escolar en Brienne y Autun, cuando los camaradas se mofaban de su acento extranjero, de su rusticidad y hasta de su debilidad física, llamándole "El piel roja".

Una carta que aparece en esta obra, la que escribió a José cuando se consideraba perdido, traicionado por María Luisa, despojado de su hijo y a las puertas del destierro, muestra al genio, no hacia mucho omnipotente, en el más misero de los estados de espíritu. La obra, absolutamente documental, dejando la gloria y el esplendor, penetra en estos bajofondos del alma napoleónica y nos conmueve singularmente.

Sobre esto de las desventuras de Napoleón hay una extensa bibliografía: Pons de l'Harault, que conoció a Bonaparte cuando era simple capitán de artillería en Tolón, tiene un libro interesante. Lo volvió a encontrar en Porot-Ferrajo, donde él mismo era director de unas minas de hierro, ofreciéndose a guiarle en aquel pequeño y complicado mundo; su republicanismo intransigente presto fué conquistado por los atractivos del hombre; recibió de él preciosas confidencias, así como de muchos amigos a los que Napoleón le obligaba a atender.

Sobre la vida en Santa Elena, Betzy Belcombe, cuyo padre era el agente del tesoro británico designado para atender a Napoleón, no son menos los detalles que aparecen en un libro. Es la obra de un niño de tierno corazón que, con maravillados ojos, contempló a un dios arrojado de su pedestal.

# La marquesa de Basily y sus boas



Sobre el brazo de la marquesa se puede apreciar el grueso de la boa macho, cuyo cuerpo envuelve a la dama completamente.



Todos los días, los dos ofidios disfrutan de un baño templado, dentro del cual juegan.



ESTA aristocrática dama ha elegido dos animales predilectos bastantes raros. Cualesquiera de ellos podría darle un disgusto. Pero las serpientes que la marquesa de Basily adoptó no pertenecen a la clase ingrata, capaz de herir el pecho que le sirvió de refugio.

La más pequeña tiene un metro ochenta de longitud; la más grande, dos metros y veinte centímetros. Ambas proceden del Brasil. Forman un casal que la marquesa cuida con esmero y mimo. Las dos serpientes devuelven las caricias de su dueña. Se alimentan con lauchas, que cazan diestramente.



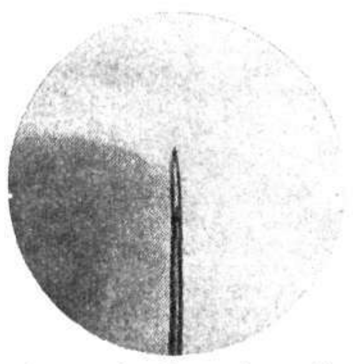
Demostraciones amistosas de los dos animalitos, que conocen a su dueña y le devuelven sus caricias.



Un detalle de la lengua del caracol, de la que él se sirve para limar las hojas de la col.

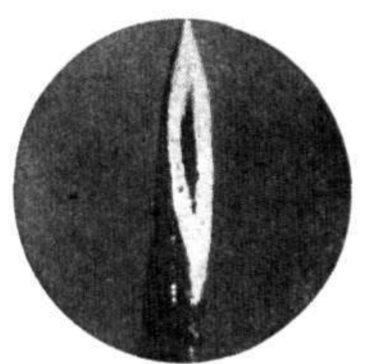


Un detalle de la mejor lima de uñas. Como en todas las fotos de la información el aumento es de cien por uno.



La naturaleza ha creado este finísimo dardo de un insecto.

# Las creaciones de la Naturaleza y del hombre



He aquí, en cambio, lo gruesa que parece, ampliada al mismo tamaño, la extremidad de una aguja para inyecciones.

Si se comparan las obras maestras del hombre con las de la Naturaleza, aquéllas resultan perfectas, en verdad. Nuestros ojos se deslumbran ante tanto prodigio mecánico, ante un alarde tan inagotable de ingenio y de esfuerzo...

Pero en vez de contemplar directamente con nuestros ojos las obras creadas por el hombre, contemplémoslas a través de un microscopio. Y entonces comprenderemos que nuestro arte está muy lejos todavía de la Naturaleza. Las obras de ésta son superiores a las obras humanas. En ese afán de imitar y acercarse a la Naturaleza, el hombre es aún muy imperfecto. Un microscopio, simplemente, sirve para descubrir la vastedad de la obra humana, su lejanía de la perfección lograda por las creaciones naturales...

Una obra maestra del hombre, por ejemplo: esas *finísimas puntas de las agujas que se utilizan* para extraer los nervios de las raíces dentarias. Vistas al microscopio y comparadas con el delgado dardo de un cacto — una obra maestra de la Naturaleza — son, sin embargo, gruesas, imperfectas. En cambio, el dardo de aquella planta es de una absoluta perfección, de una finura y una armonía sorprendentes.

Tampoco la sierra más fina que el hombre ha conseguido fabricar resiste la comparación, por caso, con esa sierra extraordinaria y natural que es la mandíbula de una sanguijuela. Ni es comparable el hilo más delgado de creación humana — el hilo incandescente de una lámpara eléctrica — con el hilo sutilísimo de un gusano de seda. Ni la lima de uñas mejor trabajada que pueda existir se acerca en primor de detalle a la lengüecilla que el caracol usa para ir limando las hojas de la col...

Los ejemplos de esta inferioridad de la creación humana pueden multiplicarse. La punta de una aguja para inyecciones, del tipo más fino logrado hasta hoy, parece enorme junto al dardo de un insecto. Como enorme y desproporcionada es, también, la extremidad de la más menuda aguja de coser al lado de un pelillo de ortiga.

Y el cacao en polvo — lo más fragmentado, lo más pulverizado... — semeja gruesas partículas si se compara con el polvo que puede recogerse en una placa de caucho húmedo...

La relación sería inagotable. El microscopio es el gran medio de comprobación del acercamiento humano a la obra de la Naturaleza.

# ¿Hay en un eclipse

**"Caras y Caretas" ha abierto esta inte continuidad o discontinuidad de su principales ases de la melodía argen opiniones al respecto. — En números Firpo, Julio De Caro, Francisco Francisco Lomuto, Ricardo Brignolo, Edgardo Donato y Pedro M. Maffia. Augusto P. Berto y**

Por ERNESTO

▼ ▼




Augusto P. Berto, y su autógrafo para "Caras y Caretas".

## Lo que opina Augusto P. Berto

HEMOS entrevistado a Augusto P. Berto. Es decir, a un ejecutante, autor y compositor, que en cada una de las fases de su actividad musical ha arrancado para sí un jirón de fama. En 1908 ya tocaba en una orquesta de suburbios el ritmo canyengue y doloroso surgido del "candombe". Y hoy dirige una orquesta que transmite excelentes versiones de música popular por medio de una importante broadcasting nacional.

El conoció las épocas bravías, hoy casi de leyenda, las del "corte" y la milonga, épocas en que el tango, como flor de ciénaga, fermentaba obscuramente todavía. Lo siguió en su ascensión. Le unió su impulso. Y aquella flor creció y se propagó, maravillosa. A la primera época, que en la producción de Berto corresponde a "La Payanca", sucedió una segunda, ya triunfal, en que el tango se adueñó de Buenos Aires. Fué entonces cuando Berto escribió su obra de más boga, "Don Esteban". Y luego continuó siguiendo o provocando los triunfos de nuestro baile típico por todos los meridianos de dos continentes. Así, lo hizo aplaudir en Madrid y París, en Centro América, en Colombia, en Venezuela, en Chile, en Méjico, en Estados Unidos y... en Nueva York.

Inquirimos a Berto la razón de tan notorio barbarismo político y geográfico.

— Es que aquél es un mundo aparte — nos responde. — Ciudad monumental, que llena un público concentrado y dinámico, cerradamente personal.

— ¿Ejecutó personalmente tangos en Nueva York?

— Sí, formando parte de un trio que integraban Roberto Tacchi, como pianista, y Remo Bolognini en el violín.

— ¿Y usted?

— Yo tocaba, como siempre, el bandoneón.

— ¿Gran éxito?

— Inolvidable. Casi triunfal. Llegóse hasta aplaudirnos, caso excepcional, en el Manhattan Opera House, una sala consagrada.

Como complemento de sus interesantes declaraciones preguntamos al popular maestro su opinión sobre la que realiza CARAS Y CARETAS sobre el tango y la continuidad o discontinuidad de su auge en el cancionero popular.

— ¿Cree usted que existe realmente un eclipse de nuestro tango, maestro?

— Mi respuesta no puede ser sino rotundamente negativa. No lo hay. No puede haberlo. Aquellos éxitos de no hace muchos años, se repetirían hoy mismo. Estoy seguro de ello. Es que tiene el tango demasiada riqueza en sus matices de expresión, y una medida cadenciosa y lánguida, que hace a la melodía llegar más fácilmente a la emoción. Afirmen, pues, ustedes, que, en mi opinión, el prestigio de nuestro baile típico porteño

# realidad del tango?

**resante encuesta sobre el tango y la auge en el cancionero popular. — Los tina van dando en estas páginas sus anteriores publicamos las de Roberto Canaro, Juan de Dios Filiberto, Osvaldo Fresedo, Anselmo Aieta, — En el presente ofrecemos las de Alberto Gambino.**

L A U R

▼ ▼




Alberto Gambino, y su autógrafo dedicado a nuestra revista.

como expresión más alta de la música popular argentina, es dentro y fuera del país, indestructible.

## Lo que opina Alberto Gambino

He aquí uno de los compositores de nuestra guardia nueva, que refirma también su fe en el tango criollo. Ha llegado ayer no más, puede decirse comparativamente, a la categoría de director de orquesta nacional. Y hoy figura en la primera fila.

El maestro Gambino, que desempeña actualmente el cargo de protesorero del Círculo Argentino de Autores y Compositores de Música, responde breve y concretamente a nuestra encuesta. Y lo hace con cifras, cosa curiosa en este hombre de notas.

Como un índice que marca la inexistencia del descenso pretendido en el nivel de difusión de nuestro tango, nos ha dado entre otros, datos personales e informaciones de interés general.

—Desde luego, no advierto regresión. Puedo indicar, como un dato ilustrativo a este respecto, el de que mi tango "Acacias", todavía actual, ha agotado ya un tiraje de más de veinticinco ediciones. Ahora mismo, otra producción mía, el tango "Desamor", está ya en la tercera edición, a menos de dos meses de su estreno. (Y aquí tiene un recuerdo amable para Azucena Maizani y Mercedes Simone que lo prestigiaron con su interpretación insuperable). Por mi parte, creo, pues, que nuestro tango sigue su trayectoria en franco ascenso.

—...

—Pero aun hay más. El monto de los derechos que deberán liquidarse a los autores por sus obras — y aquí va una primicia para Caras y Caretas — se eleva en estos momentos, en una cantidad que representa casi un veinte por ciento de la suma que regía hasta el año actual. ¿Cómo puede hablarse de retroceso, entonces?

Y mientras Gambino nos explica la trascendencia de aquel mejoramiento obtenido con carácter exclusivo por el Círculo de Autores y Compositores de Música, le llaman al micrófono para dirigir su orquesta, que debe transmitir en esos momentos en la broadcasting donde lo entrevistamos.

—Quedarían muchas cosas interesantes por agregar — nos manifiesta, entonces, al dejarle, — pero juzgo que de ello habrá aún oportunidad — exprésanos — durante la importante campaña con que Caras y Caretas tan señaladamente auspicia el afianzamiento de valores de la música típica nacional.

*Ernesto Laur*



# La punta de los rascacielos oscila hasta quince centímetros: hay que ensayar su resistencia

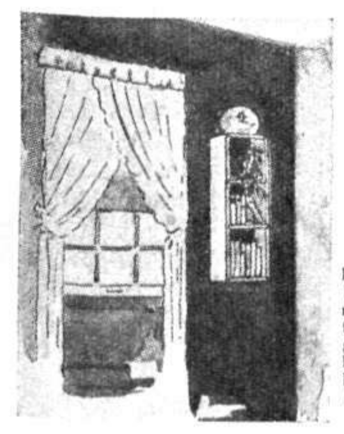
El público que se extasia ante un edificio de veinte o treinta pisos difícilmente imagina las delicadas y numerosas experiencias que implica la construcción de estos monstruos de hierro y cemento. En los Estados Unidos, sólo al cabo de complicados cálculos, experimentos y ensayos de la resistencia del subsuelo y de las mismas estructuras, se ha llegado a proyectar más de un rascacielo. Porque es menester tenerlo todo preparado y estar a cubierto de cualquier sorpresa. Estos cálculos y estas experiencias son las que luego se difunden por el mundo entero para su conveniente utilización por todos aquellos que levantan estas enormes torres acribilladas de ventanas y cuyos cimientos penetran a grandes profundidades del subsuelo.

Como los inmuebles alcanzan cada vez alturas más y más fantásticas, las autoridades norteamericanas no han querido contentarse con las garantías que proporcionan los planos elaborados con la ayuda de minuciosos cálculos, pero que en el fondo son meramente teóricos; y se ha dispuesto a exigir pruebas prácticas. Entre otras cosas se ha tratado de averiguar si la constante elevación de los edificios les permite sostener sin peligro los asaltos del viento, para el cual hay que calcular una presión media de 140 kilogramos por metro cuadrado.

El instituto encargado de estas investigaciones técnicas ha hecho construir un laboratorio en uno de cuyos extremos se abre un "túnel de viento", especie de cilindro de grandes proporciones, colocado horizontalmente y que termina por uno de sus lados en un poderoso ventilador. Por este túnel se hace pasar toda la gama de Eolo, desde el apacible céfiro hasta el temible huracán. Los ingenieros colocan en el interior del túnel una maquete del edificio proyectado, sobre la que se adaptan pequeños aparatos registradores.

Así, la experiencia ha hecho alcanzar algunos perfeccionamientos apreciables, no sólo en lo que a resistencia y solidez se refiere, sino en cuanto a la ventilación, permitiendo realizar economías en la calefacción y aprovechar más ventajosamente el espacio. Se ha comprobado, por igual, la oscilación provocada en los rascacielos por el viento, la cual, como se sabe, en el caso del Empire State Building, llega algunas veces a quince centímetros.

# Con un poco de trabajo podemos construir una atrayente biblioteca.



En las habitaciones hay con frecuencia rincones que es preferible llenar con algún pequeño mueble, a fin de romper la monotonía y obtener una nota de luz y color.

SIEMPRE queda en las habitaciones algún rincón que conviene llenar. Las más de las veces, un cuadro desempeña su cometido; pero, en otras oportunidades no hay por qué perder espacio y bien está entonces dar ubicación a algunos libros, floreros y demás adornos.

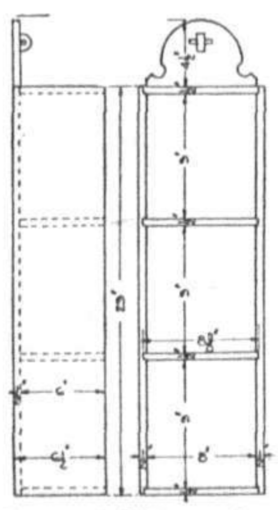
Un anaquel para los libros preferidos es cosa que se puede improvisar sin que para ello tenga nadie que recurrir a un ebanista. Pocas tablas de roble o sencillamente de pino, unos tornillos y el consiguiente ingenio serán suficientes.

He aquí la descripción de las piezas de madera necesarias: Dos para los costados del estante, que tendrán veintinueve pulgadas de largo por seis y media de ancho; una para el fondo, de treinta y tres y media pulgadas de largo por ocho y media aproximadamente de ancho; finalmente, cuatro, para las separaciones, las que serán de seis pulgadas de ancho por ocho y media de largo. Toda esta madera debe ser de una pulgada de espesor.

El tablón que corresponde al fondo, conviene hacerlo recortar en un aserradero, siguiendo el dibujo que se muestra en nuestra ilustración, a menos que el lector prefiera hacerlo él con una herramienta apropiada. En el mismo, así como en las piezas que corresponden a los costados, se practicarán las incisiones necesarias, con profundidad de un cuarto de pulgada, para el encastre de los estantes.

La armadura no ofrece mayores dificultades y, si se quiere, para darle mayor resistencia, se aseguran las piezas con tornillos de cabeza redonda.

Este mueblecito se puede lustrar o pintar de color claro.



La pequeña biblioteca, vista de costado y de frente, con indicación de las medidas en pulgadas.

# Frutos del país: Los "levanta juego"

Por FELIX LIMA

CUATRO chicas rodean una de las mesas de centralísimo bar a la hora vespertina del té con leche y Obes (el copetín, por ejemplo).

*Stella.* — ¿Se ha comprometido?

*Colomba.* — No, todavía, porque el pobre...

*Silvina.* — ¿Pero se comprometerá esa chica?

*Stella.* — Tal vez, y siempre que no triunfe la oposición de sus hermanos.

*Anatilde.* — ¿De qué acusan a Chalo, el candidato al compromiso matrimonial de Telma?

*Colomba.* — Su actual ocupación, tan poca cosa, para algunos.

*Silvina.* — Me imagino que no será "carterista" de plataforma de tranvía, ni ladrón de ropa tendida, lo último en materia de apoderarse de las cosas que tienen dueño.

*Anatilde.* — ¿Acaso porque oficia como animador de cabaret?

*Colomba.* — A Lalo le tildan de "levantar juego".

*Silvina.* — ¡Bah! Ser foguista no es denigrante, aunque como ocupación remunerativa esté por debajo de la de un medio oficial peluquero suburbano.

*Colomba (suspende la sesión de "rouge" en el labio del primer piso).* — ¡Pero, hijita!... Vos siempre sos la misma, la inconfundible caída del nido, la que veranea en la luna. Dije "levanta juego" y no "levanta fuego".

*Silvina.* — ¡Ah!...

*Anatilde.* — ¿Y qué quiere decir "levantar juego", che, encanto?

*Colomba.* — ¿Vos también? ¡Pero chicas! Diríase que ustedes pertenecen a la hornada de otro siglo. Bueno. Las voy a ilustrar.

*Stella.* — Gracias...

*Colomba.* — "Levantar juego" en el argot porteño, quiere decir ganarse la vida aceptando jugadas para quinielas, nuestro gran deporte nacional, y para redoblonas de carreras de caballos, o, simplemente, "uno y uno en la quinta a Maroncito".

*Silvina.* — ¡Qué ricos los marrón glacé! ¿no?

*Columba.* — ¡Cómo estás hoy, hijita!... Marón, es una cosa; Maroncito, caballo, otra, y marrón, castaña en francés, harina de un tercer costal.

*Silvina.* — Creí que te referías a las castañitas glacé, y no a un crack de Palermo.

*Stella.* — Un modesto caballito de handicap, y nada más, chicas.

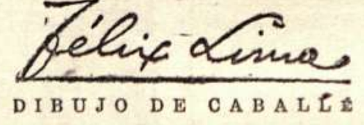
*Anatilde.* — A tu lado, che, el mejor de los cronistas del turf va a resultar un poroto. Te sabía rubia-yodada, ¿pero burrera?... ¡toda una novedad! Continúa con la clase de timba, ricura.

*Colomba.* — En la República Argentina la crisis ha movilizado tipos de toda catadura social en el campo de los "levanta juego". De ahí que al lado de un fifí opere un sujeto de manigua en pecho. Florecen los capitalistas, empresarios de los "levanta juego", y en ciertas oficinas públicas no es un misterio que aquéllos tienen más banca que los verdaderos banqueros de copete. En suma: el "levanta juego" es un tipo del momento económico, una flor de estación política.

*Silvina.* — ¡Qué horror!, ¿no?

*Anatilde.* — ¿Chalo se casará con Telma?

*Colomba.* — Para mí, che, "pronóstico reservado"; pero volviendo al auge del "levanta juego", palpito que si un experto en necrópolis nos visitara, al punto diagnosticaría: *"Este no es un país de tumbas, sino de timbas"*.




DIBUJO DE CABALLÉ



# El miedo de Julieta

## Por PEDRO VALDAGNE



o, no me hago mejor de lo que soy. Sé muy bien que yéndola a ver le causo un agrado a mi antigua y querida amiga Julieta Estamet. Su recibimiento, la expresión contenta de sus ojos, me lo prueban Pero siempre vacilo en franquear su puerta a causa de una epecie de malestar — que no sé explicarme — que se apodera de mí desde que entro en su casa.

Sería preciso que la encontrase sola. Pero su esposo, Guillermo Estamet, medio paralítico, re-

gañón, tiránico, rodeado de frascos y de pociones, no ha salido a la calle desde hace dieciocho meses. Junto al tirano... la pobre Julieta tiene una suerte espantosa, pues Estamet exige su presencia incesante y la agota con sus exigencias.

Julieta tiene sesenta años. ¡Sí, señor! Es una vieja dama. Pero es dulce, servicial y no tiene defensa. El hombre la ha puesto al paso... y ella da vueltas en torno de su marido, lo vigila, lo interroga con la mirada, le habla amablemente.

—¿Cómo te sientes?

—¿Cómo quieres que me sienta? — respóndele brutalmente. — Estas inyecciones no han producido ninguna mejoría en mi estado.

—Yo encuentro, sin embargo, que caminas un poco mejor.

—¡Tú encuentras! ¡Tú encuentras! No eres exigente. Después de todo, no eres tú quien sufre. Poco te importa, ¿eh?

—¡Oh, Guillermo!

El tipo la llama con un tono imperioso:

—¡Ayúdame a levantar!

Ella acude, tiende su brazo, sostiene al enfermo y lo hace dar algunos pasos en la pieza. Pero como ha tropezado contra el ángulo de una mesa, se enoja con su mujer:

—¡Caramba que eres torpe! ¡Bueno, déjame tranquilo! Volveré a mi sillón sin tu apoyo.

Ella se calla, confusa, creyéndose culpable.

Un día, tomadas todas las pociones, mientras Guillermo con el rostro agrio se queja como siempre, la señora Estamet toma un diario y sus ojos se detienen en una caricatura. Los personajes son cómicos, la leyenda graciosa. Julieta se ríe.

En esa habitación la risa es un crimen y Guillermo lo reprocha sin tardar:

—Me parece que tienes cachaza de reír así mientras que tu esposo está enfermo.

Julieta pliega su diario súbitamente. Y desde luego, va a sonar la hora de pensar en la comida.

—¿Dónde vas?

—Voy a poner la sopa en el fuego.

—¿Qué me vas a dar de comer esta noche?

—Tu caldo de legumbres y tus fideos.

Estamet protesta ferozmente:

—¿Quiere eso decir que deseas que me muera de hambre?

—Pero es el régimen prescrito por el doctor.

—Y tú, ¿qué vas a comer?

—Pero yo, querido, no estoy enferma.

—¡Ah, no, canastos! No estás enferma. Tienes una salud de fierro. Tú vas a enterrarme. Bueno, bueno: prefiero no verte más con tus mejillas rojizas y tu airecillo de desafiarme.

En la mirada del hombre pasa un rayo de odio. Julieta sale. Tiene miedo. Todo está en que Estamet se siente celoso de la salud de la pobre Julieta... Es una provocación, una injusticia.

Cuando yo entro en esta casa veo que mi presencia transforma al punto a la buena mujer.

Ella se apresura, me tiende las manos. Es un poco de aire puro el que le llega conmigo. Yo llevo noticias de algunos amigos que ella no puede ver ya, desde su clausura con Estamet. Cuento una escena de la que he sido testigo. Julieta abre los ojos, como si yo le revelara el mundo.

Estamet, clavado en su sillón, desprecia mi conversación. ¡Tanta futilidad delante de él, que sufre! Sin embargo, he aquí que Julieta tose. Yo la interrogo:

—¿Está usted resfriada?

—Sí... creo que he agarrado viento frío. Tenía un poco de fiebre esta mañana.

De pronto veo que el rostro del enfermo se aclara. El ojo se le anima. "He tenido un poco de fiebre esta mañana". ¡Eh! ¿Tendrá Julieta un comienzo de bronquitis? Si cayera enferma, sería su turno, piensa el marido. Y dice:

—¿No ven ustedes que nos estamos ahogando aquí? Yo creo que deberíamos abrir la ventana.

—¡Pero su esposa me parece un poco resfriada, Estamet!

—¿Ella? Tranquilícese usted. Es sólida como una roca. Está lejos el día en que hayamos de verla en su cama... Y yo también... estaré lejos...

Julieta, dócilmente, va y abre la ventana.

Y cuando me sale a despedir, le hago el reproche:

—Puesto que usted se encuentra resfriada, ¿por qué ha abierto la ventana?

Entonces ella se pone a reír y me dice en voz baja:

—No estoy resfriada. Tosí ex profeso.

—Pero, ¿y la fiebre?

—No tengo ninguna fiebre, querido amigo. Sólo que Guillermo tiene un carácter muy raro. Está enfermo y se enoja porque yo no lo estoy también. No tengo la culpa, ¿verdad? Y entonces, para que sea menos malo, me hago la enferma. Tomo aires fatigados. Y esto consuela al pobre hombre. Es como cuando tengo deseo de reír (porque no por ser una vieja ha de privarse de reír); entonces voy al fondo del departamento y cuando regreso no le muestro sino una cara sombría, desalentada. ¡Mi salud! Mi salud, que él me reprocha, me pregunto para qué me sirve. Guillermo sería mucho más dulce conmigo si yo tuviera el estómago enfermo, o el hígado, o los riñones... Pero, ¡qué puedo hacer! Entonces deberé simular enfermedades...

▼

Es por eso por lo que espacio mis visitas a casa de los Estamet.

El otro día fuí porque Estamet había muerto y le iban a enterrar. Pero, apenas vi a Julieta, y fué solamente tres meses después cuando acudí a presentar mis condolencias a mi vieja amiga.

Encontré la casa revuelta. Julieta iba y venía, dando órdenes a su mucama. Estaba toda de negro, naturalmente; pero su vestido de duelo no se mostraba exento de coquetería.

Me pareció que tenía diez años menos: sus mejillas estaban frescas y sus ojos brillaban. Nunca la había visto tan alerta. Le pregunté:

—¿Los últimos momentos de Guillermo fueron muy penosos?

—Muy penosos. No me acosté durante tres días. Pero yo, ¿verdad? Yo puedo soportar eso. Soy sólida felizmente.

—Sí: esa buena salud que usted tiene es la que enojaba a su esposo.

—Yo trataba de escondérsela; pero ahora voy a aprovecharla. He cambiado las disposiciones del departamento para moverme mucho en él. Ahora me he vuelto activa. Tengo tanta necesidad de vivir, de vibrar, de sentirme yo misma... ¿No ve usted, querido amigo, que ya no tengo miedo?...



PEDRO VALDAGNE



TRADUCCIÓN DE EDUARDO ENCINA ◆ DIBUJO DE ALVAREZ

# Esquema de la vida de lady Stanhope, la aventurera extraordinaria

*Durante la pasada guerra, en Arabia, un coronel inglés, de espíritu audaz y temperamento aventurero, realizó las más extraordinarias hazañas en la milenaria tierra árabe. La aventura de Laurence, empero, no es una novedad. Un siglo antes, una mujer, también inglesa, se erigió en reina de aquellos lugares y desmintió la condición de indómitos asignada a sus pobladores.*



Cuando el gran Chatham, primer ministro de Inglaterra, en 1776, se convirtió en abuelo, estaba ciertamente muy lejos de barruntar que su nieta sería un día reina de los árabes. No obstante, la tradición familiar asegura que se lo había pronosticado una vidente, cosa que él no quiso creer ni tomó en cuenta.

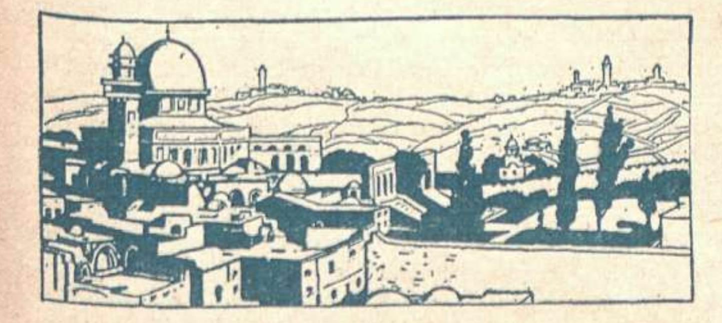
Lucy Hester Stanhope era hija del conde Charles Stanhope, el hombre más rico y excéntrico del Kent. Cuando estalló la revolución francesa, Stanhope se hizo llamar "ciudadano", envió a su hijo a casa de un herrero para que aprendiera el oficio y a su hija, entonces de catorce años, la inició en la cría de pichones y otras aves domésticas. El, a su vez, hizo la más calurosa de las profesiones de fe republicana.

En 1803, Hester se convirtió en la secretaria de su tío William Pitt, a la sazón primer ministro británico. Pero, muerto éste, en 1806, ella pensó que le sería fácil actuar en política por su propia cuenta. Fracasó, y un tanto decepcionada, en busca de la aventura, abandonó Portsmouth el 10 de febrero de 1810.

No era bonita, asegura su biógrafa Joan Haslip, pero de toda su personalidad fluía un magnetismo tal que no era posible resistir su influencia. No conocía ni tenía idea de lo que es el miedo, y una de sus virtudes fué la de infundir ánimo y valor a cuantos la rodeaban.

En Constantinopla no vaciló en plantar su caballo frente al cortejo del sultán y mirarle, frente a frente, con el rostro descubierto.

El navío que adquirió para hacer el viaje hasta Alejandría naufragó. Lady Hester y la tripulación se salvaron en una canoa y llegaron a la isla de Rhodas. Allí debió vestirse como un turco asiático, pues no logró encontrar vestiduras europeas. Desde entonces y hasta el final de la vida fué aquella su indumentaria habitual.



De El Cairo a Jerusalén, de Jerusalén a Nazareth, lady Stanhope fué objeto de la más favorable acogida. El poderoso cheik Abu-Ghosh se prestó para escoltar su coche y Mahomet Alí, pachá de el Cairo, organizó en honor de la viajera una revista de tropas, lo que jamás hasta entonces había ocurrido con una mujer.

Inmediatamente lady Stanhope penetró en Djikoun, la antigua Palmira, capital de Zenobia, fundada, se asegura, nada menos que por Salomón. Era la primera europea que llegaba a tal lugar y el único blanco que anteriormente se había arriesgado pagó la temeridad en forma más que lamentable.

La atrevida inglesa fué recibida con entusiasmo por los mil quinientos pobladores de Palmira, y muy pronto la proclamaron reina.

En 1832, el poeta Lamartine la visitó.

Pero lady Stanhope cayó enferma y perdió la razón. Se empeñaba en ordenar el trabajo de su gente de acuerdo con las estrellas y prohibió a cuantos la rodeaban comer en su presencia. Los caballos de sus caballerizas eran muertos en cuanto se enteraba de que los había montado algún extraño y las más peregrinas leyes fueron dictadas por quien, hasta no hacía mucho, fuera una reina ejemplar.

El resultado fué que se arruinó completamente. Cayeron sobre ella los acreedores, apoderándose de la pensión de 1200 libras que le pasaba el gobierno británico, y ella, en compensación, declaróse enemiga acérrima de Inglaterra.

Vivió de esta manera, rodeada por el misterio y la leyenda, hasta alcanzar la edad de sesenta y tres años. Y bien que había renunciado a la nacionalidad británica, se la envolvió en un pabellón inglés, dando a sus despojos por morada un rincón del jardín donde, siglos atrás, otra mujer, Zenobia, también reina de Palmira, distraía sus ocios.





Carrasquilla-Mallarino despidiéndose del gran sacerdote budista.

# "CARAS Y CARETAS" EN

# PELICULAS

*Ciudad que es alma y corazón japónicos. genial precursor Kose-no-Kaneoka. — El*

**Por E. Carrasquilla - Mallarino, en un**



Los turistas argentinos en la cima de una montaña de Kioto.

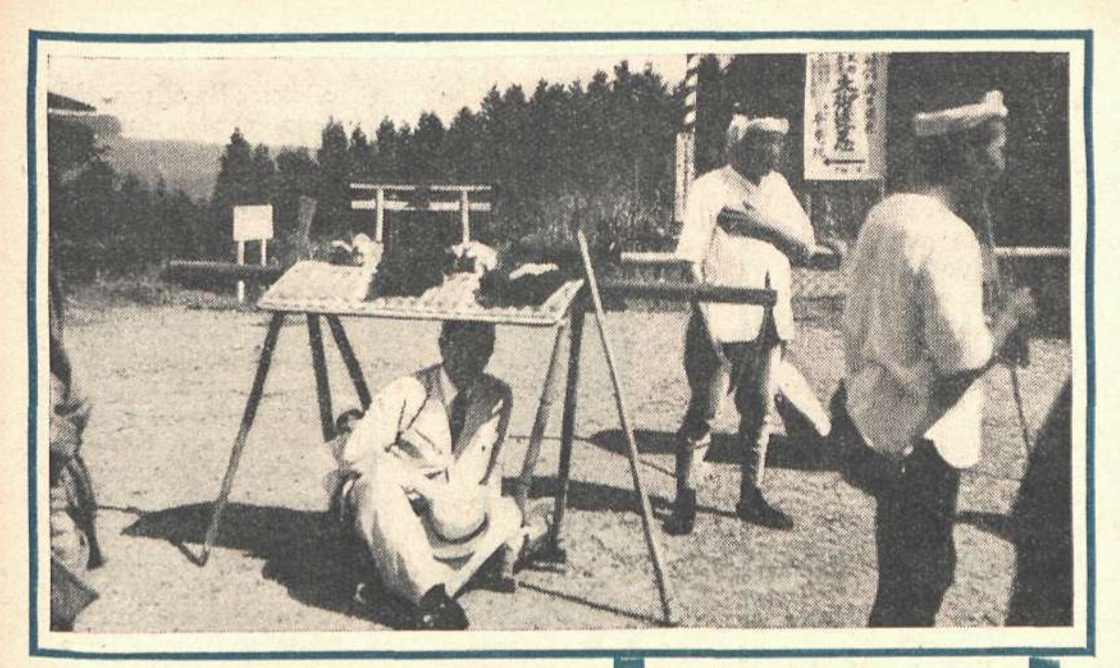
KIOTO parece oponer sus encantamientos a las invasiones extrañas, a todo aquello que pudiera arrebatarle el cetro de su historia, modificarle sus costumbres, alterarle sus usos, atenuarle siquiera el sello de sus tradiciones. Kioto vive en este siglo, y hasta toma el ritmo económico de todo el imperio; pero se obstina en sus leyendas.

Kioto es el alma y el cuerpo del viejo nipón.

Vagando por sus calles nos parece a cada paso que hemos reculado varios siglos y que, de pronto, vivimos en plena época medioeval de Tokugawa Shogunate. Estas calles han visto correr mucha sangre en los veinticinco siglos y pico de vida del imperio. En Kioto reinaron los príncipes más enemigos de los extranjeros. A su oposición para abrir los puertos a las relaciones comerciales del mundo debióse más de una manifestación naval de las naciones europeas y de los Estados Unidos de la América nórdica.

Kioto había sido, en efecto, declarada capital del imperio por el año 794, cuando reinaba Kanmu Tenno, quien hizo construir aquí su residencia nombrada Heian-Jo, que significa: Palacio de la Paz. Esta ciudad era considerada desde aquellas épocas, como "el sitio más hermoso del país".

Entonces Kioto fué centro no solamente del gobierno nacional sino cuna de un gran movimiento cultural que duró cuatro centurias, dejando huellas dignas de admiración. Al cabo de aquellos cuatro siglos florecientes, Kamakura le quitó el poder, a pesar de haber continuado como Miyako, o sea, metrópoli imperial hasta el año 1869. Entonces trasladóse la administración nacional a Tokio, después de la Restauración



Nuestro redactor en un descanso de su palanquín.

# EL EXTREMO ORIENTE
# DEL NATURAL

*— Cuna de poetisas y de pintores. — El gran convento de la Montaña de Hiei.*

## viaje de circunnavegación mundial



Don Fortunato Cárdenas en un palanquín.

que abrió los horizontes del mundo a este país.

La corte de Heian - Jo fué propicia al progreso literario y artístico, siendo notable la brillantez que alcanzaron en las bellas letras de Kioto mujeres y cortesanas como Murasaki Shikibu, Akazome-Emon, Seishonagon y otras. Esas damas son autoras de libros sabrosos, llenos de crónicas de su tiempo. Hubo en aquel período — considerado como el más glorioso de la cultura japónica — gran afición a la poesía, siendo inventadas dos maneras de escritura fonética simplificada, extractadas de los signos chinescos, originales de la escritura japonesa. Esas reformas propulsaron considerablemente la instrucción literaria popular.

La pintura tuvo en Kioto uno de sus centros más favorables, acaso el más propicio de todos. La influencia china se hizo notar aún en tan noble actividad, pues numerosos maestros del entonces imperio celeste vinieron al Japón con sus pinceles y su talento. Empero, nació en ese momento histórico el clásico estilo japonés que iniciara el genial Kose no Kaneoka, fundador de la escuela que lleva su nombre.

Como corolario de tan luciente período histórico, Kioto fué centro también de lujos y placeres que marcaron fatalmente su decadencia.

PERO no pretendamos hacer la historia de esta vieja ciudad japónica. Para ello se requerirían varios volúmenes de acaso aburrida prosa. Conformémonos con referir nuestras impresiones personales, y ello a vuela pluma superficial del periodista traductor de ambientes lejanos.

En Kioto, en efecto, se siente uno a incalculable distancia de todo lo que no sea este país. ¡Qué remota nuestra Buenos Aires! Nunca nos habíamos sentido tan apartados, tan extraños, tan perdidos entre la multitud antípoda.

Pero lo que más impresiona en Kioto — fuera de las avenidas precursoras del modernismo urbano que hoy impera — es la frecuente calleja apretada que parece un escape voluntarioso y pícaro de la simetría. Estas callejas tienen, de noche en particular, un carácter absolutamente exótico para nosotros. Aquí sí que cabe la palabrita de que abusamos tanto en Sud América: ¡esto sí que es exótico!



**Indulgencia obsequiada a nuestro redactor por el gran sacerdote budista.**

Los comercios se empujan, se confunden casi, a fuerza de amontonarse y de multiplicarse en las callejas nocturnas. Son arterias hinchadas que parecen expuestas a estallar de un momento a otro. No podemos dar un paso sin rozarnos con los transeúntes nativos que afortunadamente son limpios en su mayoría. Sin embargo, hay olorcillos y hasta olorazos que a ratos nos alteran la respiración; y si no fuera por una costumbre muy agradable y oportuna que hemos contraído en Extremo Oriente, tal vez nos sería poco menos que imposible pasear por estas angosturas, por esta especie de intestinos de la "Ciudad Sagrada". Nos referimos a un frasquito de perfume que va siempre en nuestro bolsillo. A cada soplo desagradable lo sacamos, es decir: nos saca del apuro... Aconsejamos a los turistas futuros la provisión del mágico frasquito. Aquí abundan los perfumistas y los perfumes, y la costumbre adquirida no hace mal a nadie.

Y se pregunta uno de dónde sale tanta y tanta criatura por estas callejas. Cada casucha es una verdadera cueva de ratas. Salen y salen gentes; entran y entran otras cuantas, y en la vía se van frotando todos y todas con el calor del verano. Porque en invierno, maldita la necesidad que han de tener los moradores de estos sitios de calefacción central, o lo que sea. ¡Ríanse ustedes de la calle de la Sierpe de Sevilla! ¡Vuélvanse ustedes a reír de las callejas de que adolecen Barcelona o Marsella en algunos de sus suburbios! Y si quieren ustedes, pueden también reírse de las callejas de Jerusalén y hasta de las de los barrios populares y nativos de Alejandría...

Las callejas de Kioto— como por una flagrante contradicción a las calles y a las avenidas suntuosas — parecen el revés de la medalla. Y eso que no nos atrevemos a hablar de otras callejas, mucho más pintorescas... e interesantes, que las mencionadas. ¡Ah, si les hablásemos de las vías que conducen a la mayor parte de los yoshiwaras y en las que están ubicados los tales establecimientos del amor con taxímetro!... Pero no podemos. ¿Verdad que se comprende esta imposibilidad en la noble revista que va a las familias de todo el país y a muchísimas del extranjero?

Los yoshiwaras de Kioto... Ya los pintaremos en nuestro próximo libro que llevará por título: "En el País de la Sonrisa". Digo: si los editores se muestran humanos, y no vampirescos...

PERO dejemos la ciudad propiamente dicha y vayamos al Monte Hiei y al lago Biwa. Será un paseo ciertamente interesante. Lo haremos en automóvil, en tranvías funiculares, en palanquines, y a pie, en los malos pasos... ¿Verdad que el programa es atrayente?

La subida hasta el alto de la montaña es recorrido que va ofreciendo variedad de visiones pictóricas: bosques de diversas clases de pinares y cedros, de fresnos, de álamos, de sauces lloradores. Y a medida que vamos ascendiendo, los panoramas se desenvuelven en variadas sorpresas cuyas perspectivas absorben minutos de atención.

Al cabo llegamos a tres mil pies de altura. Kioto y sus barrios circundantes se dibujan en el valle azulino, con las aguas mansas de su río Arashigama, con los espejos de sus pequeños lagos sin nombre, con su *torii* que ahora parece un juguete.

Después del alto primero, tomamos el funicular que nos conduce a una mayor elevación. El automóvil dará una gran vuelta, a fin de ir a recogernos cuando ha-

yamos recorrido la cresta montañesa. La ascensión es vertiginosa y deslumbrante. Los panoramas son más vastos aún. Los poblados se esfuman ambiguamente en los vericuetos del valle. Silencio que viene de abajo, a pesar de los trenes que cruzan la planicie, a pesar de las fábricas que humean y vaporizan. Silencio majestuoso que llega del espacio azul pálido; silencio admirable de los densos bosques de cedros. Luego, sentados en palanquines, a la usanza mandarinesca de las épocas muertas, somos conducidos por senderos estrechos o caminitos caprichosos al lado de los cuales solemos encontrar pequeños templos mordidos por las intemperies de los siglos.



Otra indulgencia búdica ofrecida al escritor viajero argentino.

En uno de estos templos nos detenepara dar descanso a los palanquineros y para asistir curiosamente al oficio cuyo rumor de oraciones, de tambores roncos, de timbales rítmicos y de sonoras varillas de acero, nos llegaba desde mucho antes de bajarnos del palanquín.

Es el viejo templo del más célebre convento budista del Japón. Nos descalzamos. Penetramos con respetuosa cortesía, pese a un buen sacristán o cosa por el estilo, que nos propone una "danza sagrada" con varias danzarinas también "sagradas"... a razón de cincuenta sens de yen por cabeza. Aceptamos, y plata en mano y bailarinas en danza. ¿En danza? ¿Es acaso baile ese movimiento lentísimo de los brazos y de las manos? ¿Ese giro mecánico más lento aún, de las cabecitas de rostros enharinados? ¿Esos pies estáticos, esas piernas muertas, son ritmos de danza? Sí. Es un baile "sagrado". ¡*Sacre dance!*, diría un francés.

De blanco vestidas, con quimono azul obscuro al fondo, estas pobres criaturas no valen el medio yen *per cápita.*

Los sacerdotes, sacristanes, diremos, monaguillos, feligreses, prosiguen su barullo ritual. Las varillas de acero son la voz cantante. Los tambores destemplados hacen un ruido grosero. Esto es todo. Nosotros hubiéramos querido ver la sonrisa de una "danzarina". Pero no. Son figuritas exánimes. Parecen muertecitas sostenidas en pie... La palidez cadavérica lo acentúa, y los ojos entornados lo confirman. Por lo que nos resulta un poco danza macabra...

Pero he aquí que de pronto sale a nuestro encuentro, como por efecto de una maquinación teatral, el prior o sumo sacerdote del templo conventual. Está ataviado con pomposa complicación. Los oros brillan en algunos encajes y motivos. Lleva cordones rojos, blancos y dorados también. Somos presentados a este aparatoso oficiante, el que hablando muy bien inglés nos resulta algo así como un londinense disfrazado misteriosamente en esta montaña y en este sitio. Pero no. El prior es de alma dulce. El prior debe de ser un santo a su manera.

Nos pregunta quiénes somos. Nos pide largos datos sobre la República Argentina. Nos da su tarjeta para que le remitamos una copia de la fotografía que tomamos con él, y nos despide con humildad generosa en la escalera del templo. Es una escena peregrina y amable. El prior debe de ser bueno. Su mano es suave, sedosa, fria. Y su palabra como su mano.

— *Good bye!* — nos dice.

— *Sayonara* — le respondemos.

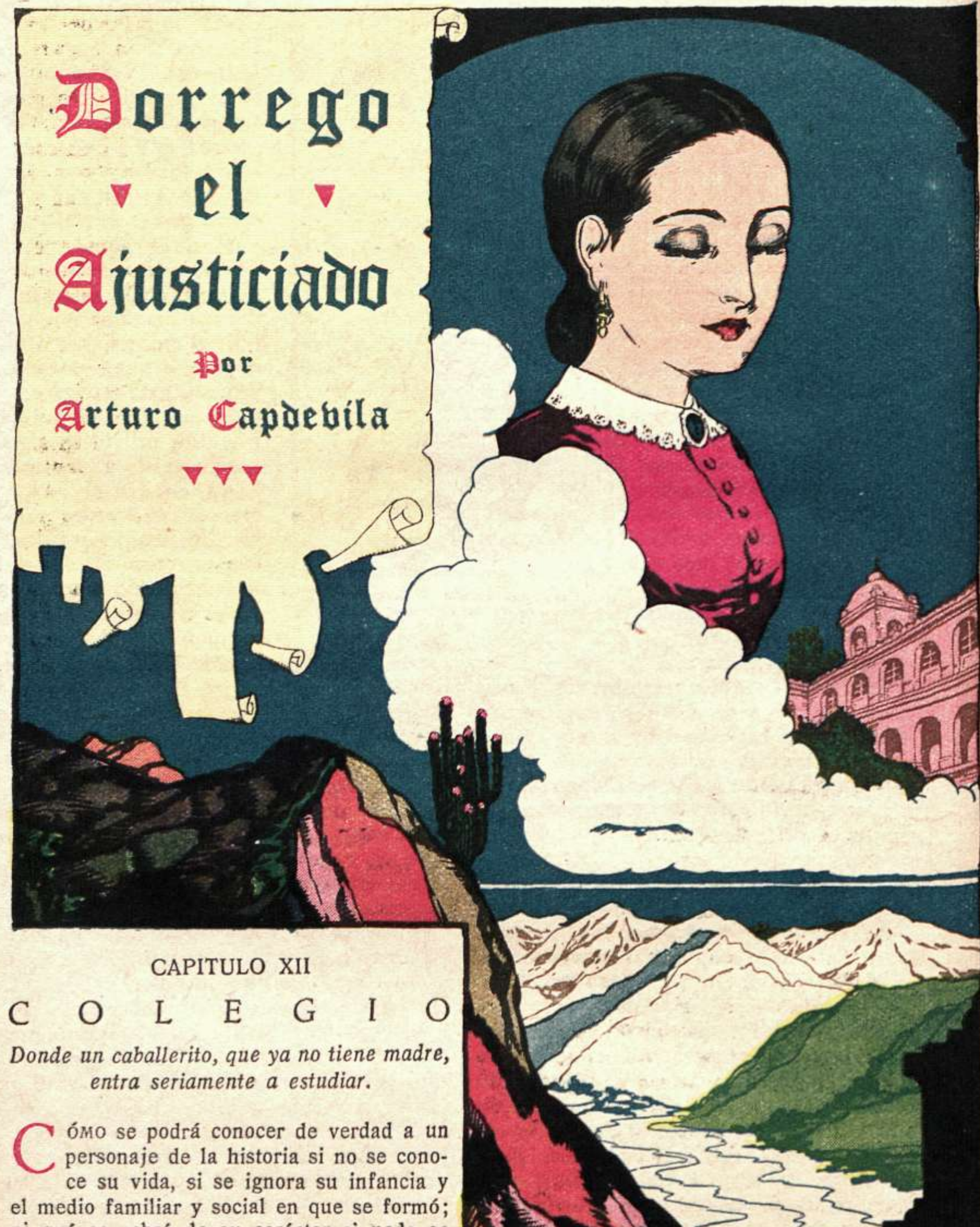
Luego, nuestra fila de palanquines prosigue la ruta hacia donde nos esperan los automóviles para seguir hasta el lago Biwa. La ruta serpentea bajo los cedros milenarios y gigantes.

Enrique Belbussi — que, como buen itálico, debió cantar muy bien allá en sus mocedades — va columpiado en su palanquín, y rompe la solemnidad de la escena y el silencio de la montaña con un estentóreo y funambulesco "Adio a la vita", de "Tosca", que reuena bajo los árboles como una burlona profanación...

Nuestro guía japonés y los portadores se han puesto más amarillos aún...

E. Carrasquilla Mallarino

Montaña de Hiei, Kioto, Japón.



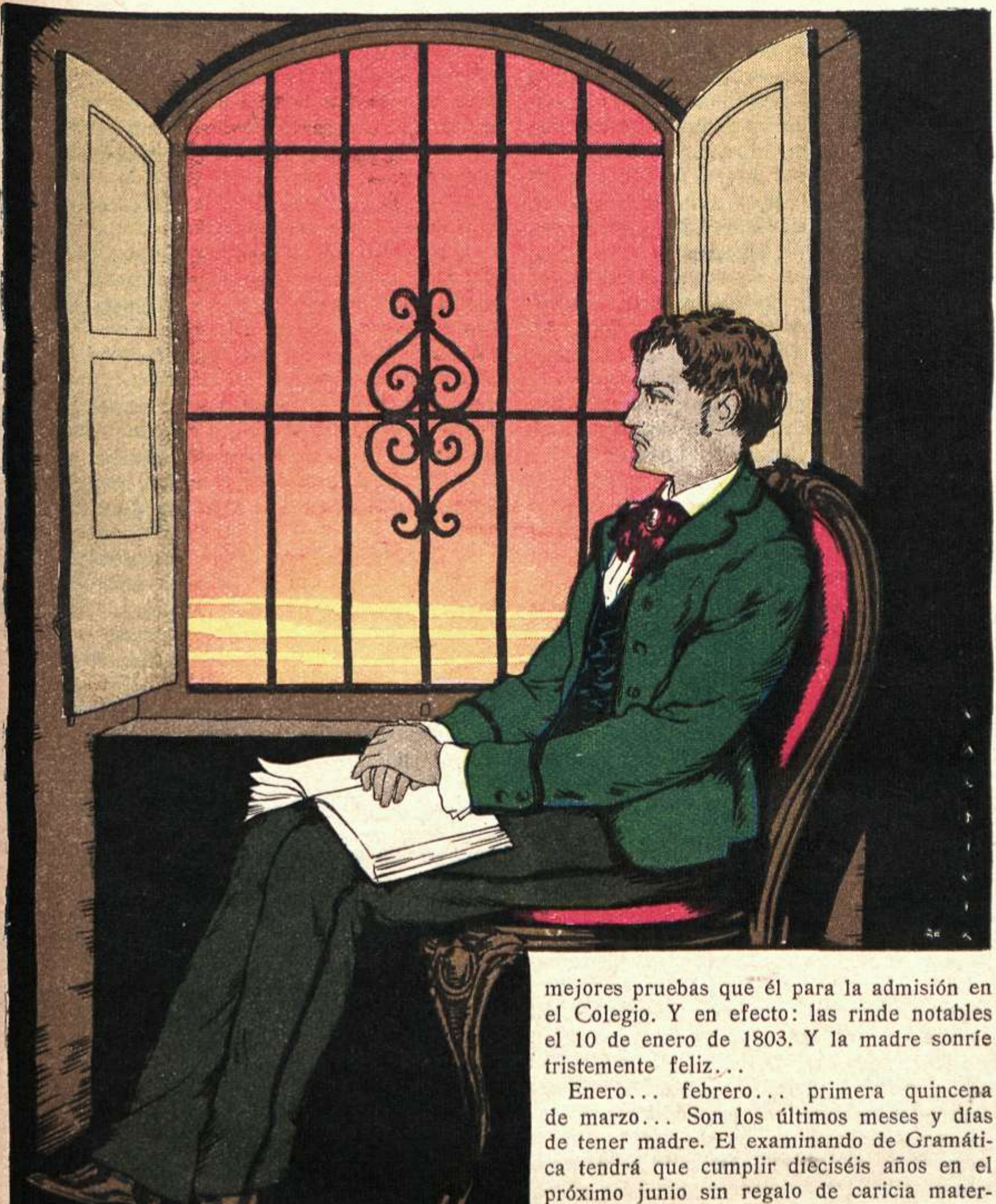

CAPITULO XII

## C O L E G I O

*Donde un caballerito, que ya no tiene madre, entra seriamente a estudiar.*

CÓMO se podrá conocer de verdad a un personaje de la historia si no se conoce su vida, si se ignora su infancia y el medio familiar y social en que se formó; ni qué se sabrá de su carácter si nada se hizo por conocer la historia de su alma? ¿Cómo dirá saber algo de Dorrego el que nada sabe de estas cosas esenciales? Por primera vez en toda la bibliografía dorreguista, estamos esclareciendo nosotros muchísimos datos que tocan en lo esencial; verbigracia, ahora mismo, en que, llegados a 1803, ponemos una cruz y escribimos: madre muerta. (¡Y allá es poco saber cuándo muere una madre!)

Madre muerta. Camino de los dieciséis años, y pronóstico de orfandad. Además, inmediación de exámenes; de exámenes de aptitud para el ingreso en el Real Colegio de San Carlos. Esta es la conjunción de la suerte al comenzar el año. Y de este modo, si la pubertad del cuerpo coincidió en Dorrego con las íntimas zozobras que en capítulo anterior analizamos, en ocasión de



mejores pruebas que él para la admisión en el Colegio. Y en efecto: las rinde notables el 10 de enero de 1803. Y la madre sonríe tristemente feliz...

Enero... febrero... primera quincena de marzo... Son los últimos meses y días de tener madre. El examinando de Gramática tendrá que cumplir dieciséis años en el próximo junio sin regalo de caricia materna. El 17 de marzo — ese jueves — todo estaba terminado.

Madre muerta. Esto es lo único cierto. La madre — ese universo — ya no es más que *la finada*: un poco de sombra en el recuerdo. La finada: así es como la llaman, desde que cerró los ojos, todos los que entran y salen: la finada. Le duele al hijo. Hasta parece como que ella pudiera oírlo y sufrir muy sutilmente. Da muchísima pena que hablen así. Muchísima pena.

El día siguiente fué el de velar a la difunta y el de los lentos oficios religiosos.

la guerra con el Portugal, ahora la pubertad del alma — que la hay — se le entrelaza con estas otras congojas. Pero tiene que preparar su examen de Gramática para su admisión en el Colegio Carolino, y se encierra con sus libros. ¿Pueden curar a una madre los buenos exámenes de un hijo, los brillantes exámenes del hijo menor? ¡Porqué no! Por si ello fuere así, nadie rendirá

El 19, su entierro. Entierro de primera clase en el templo de San Francisco: en la mañana del 19, con misa en la iglesia. Madre muerta: se acabó. Fué lúgubre cosa ir entrando al templo mientras doblaban las campanas; mientras doblaban las campanas, por ella, *por la finada.* Lúgubre cosa también volver enlutado, volver todo de negro, en comitiva de enlutados, — baja la frente, lerdo el paso — y entrar a la casa vacía, donde Ella, estando en todas partes, no estaba en ninguna. *Hijo: encerrarse, tumbarse en la cama, con el rostro en la almohada, y sollozar ¿de qué sirve? Ea, levántate.* Nadie en la casa ha perdido más que él — pues que él era el hijo menor, — pero hay que reportarse. La vida marcha siempre y es fuerza seguir con ella. La vida — tal como se ha dicho de los ríos — es un camino que anda; y lo peor que puede suceder en un tal río, a veces impetuoso, a menudo traidor, en un río tan anchuroso que pocos le ven las orillas, es quedarse al garete. La mano en el gobernalle, así en la bonanza como en la tempestad: esto es lo único puesto en razón.

▼

Después de todo, ya es alumno del Colegio — pues que aprobó la admisión — y sólo falta que llegue la hora de reducirse a la clausura de su vida conventual. Hora que ya está llegando. ¿Quién habla de otra cosa en Buenos Aires que de la próxima iniciación de los cursos? El dolor se distrae muy bien con el ajetreo de las compras; de las cien compras que cumple hacer para el equipo personal del educando. Las buenas hermanas oficían de madres para él, buscando acá, eligiendo acullá. El padre declara por su parte estar pago el importe de la pensión en la Colecturía. ¡Qué de paquetes de todas las tiendas! El caballerito mira su ajuar y ve que está bien. ¡Cuánta prenda! Se lo prueba todo y todo le va pintiparado: el traje de calle de paño negro para el invierno y el de lanilla para el verano. También los trajes de casa: una y otra chaqueta, uno y otro pantalón, uno y otro chaleco de abrigo. Luego se ciñe el capote que es de veras lo que más le fascina.

— Ponte también, a ver, el pañuelo negro y la gorra de pieles.

— Ya está.

— ¡Vaya! ¡Que muy bien!

Y el padre y las hermanas le consideran ora de un ángulo, ora de otro, de la habitación con el encanto de verle hecho un prohombre.

Pero falta colocar la ropa blanca en el respectivo cofre y ya lo hace muy diligente Manuel, según la hermana se la va dando bien contada con la lista del Colegio en la mano: seis camisas de Bretaña; seis calzoncillos; seis pares de calcetas; seis pañuelos blancos para el cuello. Seis para las narices: así mismo reza la lista. Seis toallas. Cuatro pares de sábanas. Cuatro fundas.

A todo esto, ese mismo día hicieron mandar al Colegio una cama negra conforme al modelo del internado, con su almohadón, con su frazada, con su colcha de zaraza color obscuro y su cortina. También hicieron mandar desde la carpintería la mesa de pino con cajón y llave; la mesa y su carpeta. Y fuera de esto, dos sillas con asiento de madera y un juego de tinteros de estaño.

— Bueno. Esto quiere decir que eres un hombre, piensa en voz alta don José Antonio.

Y el caballerito, muy grave, acaba de acomodar el cofre con las cosillas menudas: betún y calzador para los zapatos — para los dos pares nuevos que le compraron — y dos cepillos con que limpiarlos. Esto de un lado. Del otro, un peine blanco, tijeras para las uñas, cepillo y polvos para los dientes, jabón para lavarse.

— ¿Falta algo aún, rapaz?

— Nada, padre.

— ¿Y el canutero con agujas, hilo y seda?

— Aquí le tengo.

— ¿Y la palmatoria? ¿Y las despabiladeras?

— Está todo, padre.

— Entonces, hemos terminado. Mañana, al Colegio.

Y al día siguiente, al Colegio con él.

▼

El Colegio: ya está. Pisar sus umbrales, pasar bajo sus dinteles, penetrar en su portal era, de verdad, algo de suma importancia. Con sus muros de piedra, con sus claustros sombríos, en que la voz resonaba extrañamente y en que los pasos repercutían como en ninguna otra parte, el Colegio le recibía por suyo. Ahí estaban los maestros, dispensadores de toda gloria y ahí la tropa estudiantil, gala y presea de la ciudad. ¡El Colegio! Parecía mentira... Desde niño había oído Manuel sus historias. Después, la incorporación de Luis habíale hecho como de la casa, conocedor puntual de su régimen y de sus gentes. El Colegio... Desde niño, sí, había oído sus lindas historias. ¿Qué edad tendría él cuando... Nueve años tendría, nueve, cuando

diera tanto qué decir y qué hacer la sublevación de los estudiantes carolinos que, armados con armas de fuego, prendieron y castigaron a sus superiores y aun hicieron frente a los soldados del Fijo que debieron tomar por asalto la fortaleza; memorable motín, cuyo cabecilla ¿quién fué?... cuyo cabecilla fué — ahora le venía el nombre a las *mientes* — Juan de Gregorio y las Heras — ¡ése!, — un muchachejo de dieciséis años cuando aquello. En fin: ahí estaba el Colegio legendario y épico. Y ahí comenzaba — bajo esas bóvedas — nuevo capítulo de su vida.

Desde por la mañana la vida es distinta. No es voz humana la que lo despierta; es voz metálica; la voz siempre igual de la campana; clara, limpia, (y en esto semejante a la perdida voz materna), pero incapaz de *ternura*. *Nuevos olores. Nuevos sabores.* Olfato y gusto viven momentos realmente impensados. Hasta el pan sabe de otro modo, hasta el aire huele de otra manera. El oído acusa también la entrada en un mundo nuevo. Como los ojos son tontos (los sentidos más tontos en la novela de la vida) sólo cumple decir de ellos que lo miraban todo embobecidos, sin dar nunca con el alma recóndita de una extrañeza. Hay además palabras nuevas. Por ejemplo, *refectorio*, que algunos, entre los viejos, decían refitorio. Junto a esta suena otra: refitolero, el encargado del refectorio. El tacto, a su vez, tienta otras telas, otros sólidos. Y domina el espíritu un elemento también nuevo: el silencio: el que reina afuera y el que uno mismo debe hacer. Silencio en el estudio. Silencio en la mesa, mientras un estudiante lee para todos un trozo ejemplar desde un púlpito que hay allí al medio. Silencio en el lecho. Salvo en los desenfrenados recreos, a toda hora silencio y mudez. Pero pasa otra cosa además. ¿Qué es? El lo siente sin alcanzar a comprenderlo. Bien ¿qué es ello? Es lo de todos los internados. Es la ausencia total de cualquier elemento femenino. Cuanto de perfume y color (y hasta de sabor) determina en una casa la presencia de la mujer, todo esto, de pronto ha desaparecido. Olor de alhucemas; vahos de aromáticos platos: nada de esto habrá más. En torno, sólo el mundo de lo varonil; ese mundo escueto, rígido, desprovisto de gracia. Elemento que también se suprime de golpe, es la queja. Se acabó esa mostaza en el condimento de los días. El carácter debe volverse liso, perder sus pasados relieves. En todo caso, habrá de tenerlos hacia adentro en lo sucesivo, donde no se noten. Recursos de la niñez caprichosa, tan señalados en la psicología del hijo menor — artimañas de ponerse triste, artificio de fingirse víctima, — habrá que suprimirlos. Para la consecución de lo que fuere, habrá un solo camino corto: ir directamente a ello. Pero tampoco se puede esto en un convictorio, bajo una tal disciplina, cuando se ha jurado celar a *toda hora las transgresiones de los díscolos.* ¿Qué hará él entonces, él, que está dotado de la típica psicología del hijo menor para quien el dominio era siempre posible hasta en la zona de los antojos? ("El muchacho más diestro en los juegos, el más oportuno para desarmar con una ocurrencia agraciada el enojo paterno, el primero en trepar a las higueras del vecino para distribuir generosamente los despojos"... dice Guido, contemporáneo suyo.) Siendo ello así, cerrado el *camino* de las estratagemas de la infancia y prohibido y castigado el de la violencia, sólo queda uno expedito: descollar. Y se encierra. Y estudia como el que más. Y no tiene más que un anhelo: preponderar. ¿Cómo no será que así sea? La madre cerró los ojos recomendándole: Estudia, hazte un hombre de bien. En cuanto al padre ¿qué era lo que deseaba el buen padre sino compensarse en los hijos de los lauros que a él le negó la vida? Sabemos que vivía fomentando en sus hijos anhelos de triunfo y de gloria, esto es, para hablar el debido idioma, ideas de posesión y dominio. Y eso que Manuel muy poco lo necesitaría, si como enseña Adler (*Conocimiento del Hombre*, cap. VII, *Los hermanos.*) el afán de dominio hállase siempre exacerbado en el hermano menor siquiera sea porque debe esforzarse en demostrar de lo que es capaz, por lo mismo que es el más pequeño, "al que nada se puede confiar". De donde finalmente resulta que "el hermano menor será, por lo regular, un individuo que sólo se contentará con las mejores situaciones y que tendrá siempre el prurito de sobresalir". ¡Mirad por ahí con cuál tesón, con qué porfía, nuestro Manuel se pondría tercamente en la obra! Consta que sus exámenes eran aprobados en pleno y que cursando filosofía conquistó el honor de defender conclusiones generales.

▼

Los miembros de la familia, si le visitan, parecen otros seres. Hay entre él y ellos una separación efectiva, una barrera de cosas vedadas. El es otro y ellos otros. Sobre todo él es otro. Cuando sale libre en el casual asueto, como quiera que

sale por un tiempo contado, las cosas y los acontecimientos — ofrecidos en función de esta escasez de tiempo — se tornan diferentísimos de lo que sin esta circunstancia acostumbraban ser. Otra luz y otros ángulos para verlos. A menudo, para mayor rareza y novedad, practicábase la salida en compañía de algún maestro, o acaso del propio rector, y entonces de verdad que la conducta no tenía otro cauce que el de las más estrechas normas ceremoniales.

Pero pasan los días, pasan los meses, pasan los años, y pierde finalmente todo sentido novelesco la vida del convictorio. Es afuera donde estará en todo caso la novela de la vida. La calle, la plaza, las casas de los amigos y de los parientes; he ahí las direcciones del deseo. En las casas de su relación cantan aires del país niñas de su amistad, cada día más hermosas.

Se desea la calle y se echa de menos la casa. Esta nostalgia del hogar tiene sus horas: la tarde, la oración. *Niño, estás ojeroso... Este niño no come nada...* ¿Quién le volverá a decir nada de esto?

En los días fríos, en las tardes invernales, vistiendo su capote de barragán forrado en bayeta, en rueda con sus compañeros de curso — con Tomás Guido, con Esteban de Luca, con Patricio Lynch, con Sebastián Lezica — la vida se le muestra a una melancólica luz y algo que es frío de desengaño se une a la destemplanza del tiempo. Y da miedo. Es un instante solamente, un pasajero instante. ¡Culpa de Esteban de Luca, a lo mejor, que se puso a decir versos tristes, de los que nombran a la madre!

Pero no todos los días son así. Lo corriente es estar alegre. El patio del colegio, después de todo, es una plaza llena de interés, en que está, bullicioso, palpitante, el mundo de los internados. Aquí se siente muy a sus anchas Manuel Dorrego, tan juguetón y tan diestro y tan amigo de descollar. De muchos modos puede señorear sobre ese mundo, si le place; sobre ese mundo en que no hay dos tipos ni dos temperamentos iguales. Tipos de toda catadura. Temperamentos de todo jaez. Allí están: elegantes, ridículos; finos, groseros; buenos, malos; generosos, mezquinos. Los hay canijos y enclenques; los hay gordos y abundosos. Los hay que están pidiendo burla; y como Manuel Dorrego es de suyo burlón, cae sobre ellos. Es una lástima, porque hay mofas de estas que se cobran después camino adelante en los recodos del destino. Pero él es bromista, burlón, y siempre hay alguno a quien poderle dar vaya y matraca, como se dice entonces: bobalicones, bobaliconazos que no se sabe para qué se metieron en aquellos patios. De todo hay: algunos, muy niños, casi con la leche en los labios y el alma todavía encapullada, que se defienden con sólo ser como son. Otros, ya mozos y astutos, de hacer sus cosas de tapadillo sin perder por ello el aire de santos taciturnos con que van y vienen por los corredores. Dorrego se revuelve contra estos. ¡Ah, zorrastrones!, piensa y lo pone de manifiesto con palabras o con gesto de menosprecio, él tan distinto de toda esa cáfila; él cuya conducta peca por no conocer sino un solo camino: ir de frente. Pero es una lástima: zorrastrones de aquéllos se la cobrarían también algún día, sendero adelante.

Vanidosos, ingenuos vanidosos tampoco faltan, de los que se asignan para breve plazo vistosa figuración oficial: lugar eminente entre las pobres, mas para ellos elevadísimas dignidades coloniales. Conocen las fórmulas y el ceremonial de cada función. Saben de casacas bordadas, de entorchados, de calzones cortos, de medias de seda, de corbatas blancas de dos vueltas. Es como si ya se estuvieran viendo a presencia del virrey. Repiten de coro todos los nombres de Sus Altezas Reales, pensadas y dichas con esas mayúsculas.

—¿A que no sabes tú, Manuel — pregunta uno de éstos, — la fórmula del juramento para recibirse en la custodia del Real Estandarte?

—Claro que no sé.

—Este nunca sabe nada de estas cosas.

—A ver ¿cómo es?...

Y el otro, importantísimo:

—¿Jura V. S. según fuero y costumbre de tener por nuestro Rey y Señor al Real Estandarte, custodiándole con la fidelidad debida, como que representa la Majestad de nuestro Soberano, hasta rendir la vida en su defensa? — Sí juro. Amén.

Y tampoco se entiende con éstos Manuel Dorrego: que lleva en su sangre, vivísimas, las convicciones de su señor padre; y antes que próceres suele ver pícaros descarados y gente dolosa entre los que tanto traen consigo el nombre del rey.

—Mejor fuera — opina — que fuesen mejores patriotas y no pensaran solamente en el particular provecho, como harto se vió en la última guerra. Una vergüenza. Sí. Cuando vino la paz andaban con las caras largas. ¿Por qué? De ver acabado el negocio de los suministros. ¿Ah, no? ¿Y a cómo subió el pañete? ¿Y cuánto costaba la mandioca del Paraguay? ¿Y cuánto los sombre-

ros de paja de Chile? ¡Bien que lo dijo la satirilla!

*Del que en esta guerra*
*quinientos por ciento*
*ha ganado y siente*
*la paz que ahora habemos...*
*reniego, reniego, reniego.*

Pero es una lástima que exprese con esa vehemencia sus ideas calurosas: que se las pueden cobrar mañana, camino adelante.

—¡Silencio! ¡Silencio! ¿Qué son estas disputas?

Es el bedel que pasa. Todos inclinan la frente y callan.

▼

Y los días se suceden a los días; los meses a los meses; los años a los años. Y aunque los días son lentos, y lerdos los meses, y pesados los años, el tiempo transcurre al fin: cada año con sus fiestas iguales, con sus ritos inmóviles; con su solemne procesión de Corpus; con sus pruebas finales; con sus vacaciones en la Chacarita. Cada mes con sus conmemoraciones, y grande entre todos los meses, noviembre con su día de San Carlos Borromeo. Cada semana con sus consabidos lunes de púlpito en el refectorio, con sus viernes literarios, con sus jueves de medio asueto. Cada día con su plegaria matinal, con su misa bien oída, con sus clases, con su rosario de la tarde. Y Manuel Dorrego se va imbuyendo de las cosas de aquel colegio, y las lleva todas consigo, y no hay rincón del edificio, ni tradición o leyenda de su historia que él no conozca puntualmente.

—¿Para qué todo esto, Manuel Dorrego?

Su padre le había dicho:

—Cuando hayas terminado tus estudios carolinos, emprenderás tú también, como tu hermano José Luis, viaje al reino de Chile, y allí te harás doctor en Leyes. ¡Doctor en Leyes de la Universidad de San Felipe!

Y era cosa de quedarse soñando en algunas tardes, hacia el atardecer, con el libro dormido entre las manos y la mirada errática. Soñando: los Andes... *el reino* de Chile... Santiago... La Universidad de San Felipe... Acaso, el amor...

Arturo Capdevila

DIBUJO DE VALDIVIA

---

*NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS Y OTRAS INDICACIONES DE INTERES. — Importantísimo para toda clase de datos relativos a cosas de la enseñanza, el libro de Juan María Gutiérrez, "Origen y desarrollo de lo Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires". Muy importante asimismo la monografía del doctor Emilio Ravignani titulada "Constituciones del Real Colegio de San Carlos", publicada en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, tomo XXXV, páginas 530 y siguientes. Pero insuficiente para mi objeto la dicha excelente monografía, me he debido servir para rehacer el equipo de Dorrego colegial, de los datos contenidos en la reglamentación para los internados del Colegio de Ciencias Morales fundado por el Gobierno patrio para continuación de aquél. — En lo que atañe a la sublevación de estudiantes y a su cabecilla sigo la autoridad de López no contestada hasta ahora. — Que Dorrego ya entonces era "uno de los que descollaban por sus ideas calurosas" lo trae don Alberto del Solar en su "Don Manuel Dorrego". Que doña María Salas murió cuando decimos, consta en el Libro Segundo de finados españoles (folio 100) que se guarda en la parroquia de San Nicolás obispo.*

---

# CALDERON EN PARIS

El 9 de febrero próximo pasado se estrenó "El médico de su honra", de Calderón de la Barca, en el teatro de l'Atelier. Velada altamente simpática — organizada por los Amigos de España que forman el Comité France-Espagne — a la que asistió el embajador de España, señor Cárdenas, plenamente lograda por los directores de este coliseo, Charles Dullin y Jacques Copeau.

La obra maestra de Calderón está adaptada con gran fidelidad y en buen francés por Alexandre Arnoux. Salpicada de ilustraciones musicales de Jacques Ibert, dejándose oír la voz de la cantante española María Cid. La escenografía ha corrido a cargo de André Barsack; presentación artística en extremo, tanto que al aparecer el jardín andaluz del segundo acto, con su hilo de agua corriente al fondo, los aplausos han estallado en la sala.

"Siempre fué mi gran pasión — dijo Alexandre Arnoux — el teatro español, el de Calderón en particular, para mí el teatro más logrado. Ha ejercido su influencia, profunda como duradera, fuera de las fronteras patrias, sobre nuestro siglo XVII, cuyas comedias fueron adoptadas, o imitadas a menudo, como también sobre nuestro siglo XVIII, que bebió en el mismo manantial. Beaumarchais le debe más de una situación. Calderón dibujó el primero el tipo corneliano de la "mujer muy mujer". Sobre los románticos, y sobre todo en Mérimée, ejerció fuerte ascendiente. El teatro de Clara Gazul parece con frecuencia un calco, a veces una parodia, de Calderón.

"El público sabrá perdonarme mi audacia en atención a mi buena voluntad. Es difícil medirse con una obra tan compleja, romántica y cruel, lírica y violenta. "La vida es sueño" es la tragedia del hombre en su imposibilidad de distinguir lo real de lo soñado. "El médico de su honra" es el drama de los celos y del honor. Del honor tal como lo comprendía Castilla en el siglo XVIII, intransigente, fundamento mismo de la sociedad misma. Los celos tal como los puede concebir este pueblo apasionado, impregnado de islamismo y del espíritu árabe, a los que tanto combatió... Espero que, penetrado del genio calderoniano, no lo he enfriado al adaptarlo a la escena francesa; creo que queda algo de la llama original en "Le médecin de son honneur", que Charles Dullin acaba de crear en París.

"Con Calderón — termina Arnoux, — con "La vie est un songe", traducida también por mí y representada por el propio Dullin, abrió sus puertas este teatro de l'Atellier.

Un vendedor ambulante de libros en una avenida de Madrid.

# Bancarrota y triunfo de los libros

*Por JOSE M. SALAVERRIA*

N agente del tráfico nos detuvo a todos los que íbamos en la misma dirección, carruajes y personas, y yo me paré en medio de la calle precisamente junto al hombre de la carretilla colmada de libros. Después, a una señal del guardia, la ola callejera recobró su movimiento de avance y siguieron todos su camino. El hombre de la librería portátil no se movió. Estimó sin duda que el sitio era oportuno y colocó la carretilla junto a la acera, exclamando a gritos: "¡Se venden baratos! ¡A peseta y a dos reales los mejores autores del mundo!..." Yo me quedé también al borde de la acera, como esclavizado por el destino de la literatura, y me puse a repasar los títulos de los volúmenes que estaban allí, en la desnudez de la calle, expuestos como despojos de un remate o de una dramática quiebra universal. La *Política*, de Aristóteles; el *Discurso del Método*, de Descartes; los *Pensamientos*, de Leibnitz. Y entremezclados leí los títulos de esas obras que no sabe uno de dónde salen, chorreando pringue sensual: *Las ligas de la mecanógrafa; La primera noche de bodas.* Con otra porción de libros que iban desde la novela policiaca hasta las truculentas ponderaciones de la revolución rusa.

Tomé en mis manos a Aristóteles; acaricié las páginas del tomo en octavo, recorrí algunos de sus capítulos, y no sabría definir bien si la impresión que experimenté era de risa o de tristeza. ¡Pobre Aristóteles! ¡Quién hubiera dicho que había de verse ahí, en medio de la calle, rodeado de tan absurda compañía! "¡A peseta y a cincuenta céntimos!", seguía pregonando el diligente vendedor. ¿Estaba Aristó-

teles catalogado entre los tomos de peseta o en los de dos reales? Mientras tanto yo evocaba los tiempos en que el filósofo reinaba como un dios de la sabiduría en Atenas, y el mismo rey de Macedonia le confiaba su hijo para que lo aleccionase en las ciencias, y los patricios de la magnífica y opulenta ciudad consideraban como un honor el escuchar sus lecciones. Después el mundo del pensamiento quedó preñado de la inteligencia del filósofo, y cuando la noche de la Edad Media cayó sobre el mundo europeo, Aristóteles servía de antorcha y de faro a cuya luz pudieran ver algo y guiarse con alguna fijeza los hombres desorientados y vacilantes. ¡Cómo acariciarían sus libros en las bibliotecas de los monasterios! ¡Con qué primor escribirían sus máximas y conclusiones los maestros copistas, eligiendo los mejores pergaminos y dibujando las mayúsculas iniciales con un devoto fervor! Que nadie pretendiese entonces encontrar a Aristóteles en el mercado ni en las covachuelas de los tratantes; había que buscarlo en el fondo de las abadías o en el castillo de algún príncipe ilustrado, y cuando se le transportaba de un país a otro, lo conducían con las mismas precauciones con que portaban los ricos cofres que contenían las sedas, las púrpuras y las especias de Oriente.

Ahora se encontraba allí, tendido en aquella especie de Morgue de los volúmenes, mezclado con los indecibles cadáveres de la literatura ocasional y efímera, uno más entre las docenas de autores que brillan un día y pasan sin pena ni gloria. Los transeúntes aburridos se detenían a mirar la librería ambulante, leían acaso el título, "Política", y abandonarían el tomo con un gesto de indiferencia. ¿Qué podía enñarles Aristóteles, a ellos que estaban acostumbrados a manejar las ideas más modernas sobre las tendencias y los regímenes políticos? Ignoraban, sin embargo, que todo lo que hoy parece una novedad, aquellos griegos sutiles y discursivos lo habían ya penetrado y comentado en sus más hondas esencias, y que las lucubraciones que actualmente salen a relucir en la cátedra, en el mitin y en los periódicos las había dicho previamente Aristóteles con precisión y belleza inigualables.

La calle vertía alrededor su tumulto obstinado, sonoro de bocinas y claxones, y en un momento que alcé la vista como atraído por no sabría decir qué índole de extrañeza, se me figuró que la ciudad se había convertido en una gran máquina monstruosa, y que de todas las ventanas de las casas surgían los repiqueteos insistentes de las máquinas de escribir, y que así como los carruajes se movían todos por el maquinismo, las personas mismas habían acabado por hacerse máquinas que iban y venían, que se paraban y volvían a marchar con un ritmo sistemático. Y se me figuró que los hombres, transformados en autómatas, eran como si hubiesen nacido, o hubiesen sido fabricados, con un tanto de inteligencia y de ilustración en su alma de relojería, y que después ya no tenían tiempo para nada, más que para moverse en el rodaje de una existencia sin apartes ni paréntesis. Entonces me acordé de los filósofos desocupados que iban a discutir bajo los plátanos que bordeaban las orillas del Ylisos, y allí Sócrates, dirigiéndose preferentemente al joven Platón, hablaba de los eternos problemas del espíritu y de la belleza. O cuando en el silencio de una gran sala abovedada, a la luz que los cristales aplomados dejaban filtrar, un monje barbudo, de faz marfileña y ojos soñadores, leía ensimismado un viejo libro de Aristóteles.

— ¿Cuánto vale este Aristóteles? — pregunté por último al mercader de libros derrotados.

El hombre tomó el volumen y le dió unas vueltas de vendedor entendido, hasta que, con aire penoso y medio suspirando, exclamó:

— Ya ve usted, un autor como éste, y no hay modo de venderlo por una peseta.

En seguida, temiendo llevar demasiado adelante sus maniobras mercaderiles, me alargó la *Política*, de Aristóteles, contento de verse libre del reacio tomo:

— Lléveselo por cuatro perras gordas...

¡Toda la sabiduría de la antigüedad por cuatro viles monedas de cobre! Pero en la huida por la calle adelante, en la vergüenza y la compasión de tener que llevarme bajo el brazo aquel náufrago del pensamiento griego, una convicción altanera, sin embargo, me alentaba. Todo aquello que en torno presentaba una faz hostil o indiferente, todo había nacido del espíritu. La ciudad podía entregarse a sus afanes groseros, moverse con movimientos ratoniles, obedecer a las normas de la materia, fabricada ella misma de hierro y cemento y asfalto, materias viles recubiertas de apariencias suntuarias; no importa, porque la ciudad entera obedecía a la suprema y única inspiración del espíritu. En balde las personas pretendían moverse y conducirse como autómatas; yo sabía que cada uno de los transeúntes era un universo en el que se desarrollaba el drama siempre original de la vida, dirigido por el secreto autor del espíritu. Y que la civilización, poderosa y regulada como una máquina gigantesca, no podía mover ninguna de sus piezas sin el auxilio profundo y misterioso del pensamiento. Entonces apreté el libro contra mi corazón y pensé, con un júbilo que acaso asomara a mis ojos y a la sonrisa de mis labios, que el mundo, convertido en una prodigiosa síntesis, de una manera simbólica y al mismo tiempo real, se hallaba en aquel momento situado debajo de mi brazo.



José M.ª Salaverría

Madrid, marzo de 1935.



## LOS SUSPIROS SON AIRE...

UNA linda y espiritual muchacha despertó una pasión romántica en cierto poeta, pero el hijo de Apolo era poco explícito. Se limitaba a sentarse junto a ella, mirarla con ojos de carnero "in artículo mortis" y suspirar de vez en cuando.

Una noche, a la salida de una tertulia, le preguntó una amiga a la amada en silencio:

—¿Se te ha declarado ya?

Y la interpelada repuso:

—No. Acaba de exhalar el último suspiro.

## COQUETERIA

CENABA el otro día un popular poeta con un grupo de amigos llegados de una provincia española.

—A ver, elija usted los vinos — le dijeron.

Consultó el interpelado la carta, y añadió:

—Este Rioja de 1885 debe de estar bien... Además, me recordará mi infancia.

—Usted siempre tan ocurrente — le dijo uno de sus admiradores. — ¡Qué afán constante de quitarse años!

## SOLTERIA CONTUMAZ

LE preguntaban, por milésima vez, a uno de los hermanos Alvarez Quintero si no acabaría casándose.

—Lo dudo mucho — respondió el interpelado, con una sonrisa. — Nunca me he preocupado de buscar ni de evitar a la mujer que me haría falta... Y a mi hermano le pasa lo mismo.

## BUENA MEMORIA

CUANDO Raymond Poincaré contaba veintidós años de edad publicó en la "Revue Liberale", dirigida por Ernest Gay, su primer artículo, en el que hacía un estudio crítico de la obra de Emilio Zola. Quedó éste tan bien impresionado al leerlo, que prometió enviar una carta particular al novel literato; pero nunca llegó a cumplir la promesa.

Días antes de morir, recibió Poincaré la visita de Ernest Gay, y sus primeras palabras fueron para decirle:

—Ya ve usted lo delicado que me encuentro, y... ¡si al menos hubiese recibido la carta prometida por Zola!

# Por los caminos del mundo

## anécdotas

## TODO ES SEGUN EL COLOR...

UN escritor festivo español, a quien hace poco se ha otorgado una brillante distinción, se encontró con un amigo, uno de esos amigos que sólo saben ver en las cosas su lado desagradable.

—Pero usted no acabará nunca de tomar la vida en serio — le dijo, al observar que su humorismo se había exacerbado.

—Qué quiere usted — le respondió el escritor. — Para ustedes los que sienten, el mundo es un drama. Para nosotros los que pensamos, no pasa de ser una comedia...

## NO FALLA

EN una reciente exposición de hongos celebrada en Barcelona, clasificaron los ejemplares presentados de la siguiente manera: un cartón rojo para las especies venenosas, y un cartón verde para las comestibles. Sobre otro grupo se colocó un cartón de color blanco.

—Y éstas, ¿qué son? — preguntó un "gourmet", refiriéndose a las del cartón blanco.

—Estas son las especies "indiferentes" — contestó, amablemente, un empleado.

—Lo que quiere decir...

—Lo que quiere decir que hasta después de comerlas no hay modo de saber si son o no venenosas.

## DIAGNOSTICO

ESTE ramo de flores — le decía en un "camerino" una madre de artista (de artista coreográfica) a Tristán Bernard — se lo acaba de enviar a la niña un general.

Y Tristán Bernard profirió:

—¿Un general progresivo?

## CONTRASENTIDO

EN un aula de la Ciudad Universitaria de Madrid, ausente el profesor, comentan unas alumnas el caso de una compañera, chica ultramoderna, a quien ha dejado el novio por no querer aceptar el matrimonio canónico. Una de ellas opina:

—¡Ya veis qué cosas más raras pasan! Esta chica, por no querer entrar en la iglesia, se ha quedado para vestir imágenes.

## DE G. B. S.

LE preguntaban a Bernard Shaw, en una reciente interviú, entre otras cosas, cuáles eran, a su juicio, los hombres que más se han destacado por su acierto en la política europea en lo que va de siglo.

—Son dos — respondió el ilustre humorista irlandés: — Uno de ellos murió hace muchos años. El otro no ha nacido todavía.



# HUMORISMO POLICIAL



Un alemán que no hablaba más que unas pocas palabras en francés, vagaba por los cafés de Marsella y pedía ayuda a los clientes a la vez que les mostraba un platillo en el que había escrito estas palabras: "Estudiante austríaco, doy la vuelta al mundo para instruirme. ¡Ayúdeme! ¡Gracias anticipadas!"

Como es de suponer, el vagabundo terminó en una comisaría y allí, instruído por un colega sobre lo que debía responder ante el interrogatorio del comisario, tranquilamente, se limitó a decir:

— Déjeme usted en libertad. No soy un delincuente. Soy un "globe-trotter" sedentario.



La pareja de policías camineros descubre a un automóvil que va zigzagueando en forma alarmante. Lo hacen parar. Entonces, los representantes de la autoridad, con ceño adusto, dedícanse a interrogar al conductor; mas, al instante, se percatan de que éste se encuentra en definitivo estado de embriaguez. A su lado, muy tranquilo, hay otro individuo y le preguntan:

— Y usted... ¿Qué hace ahí?

— ¿Quién? ¿Yo?... — responde el hombre con la mayor serenidad. — Yo aprendo a manejar.

Ante un tribunal correccional conducen a un pobre diablo bajo la inculpación de vagabundaje. Se le ha encontrado durmiendo bajo un puente.

— ¿Cuál era su oficio? — pregúntale el juez, severo.

— Mucamo, señor.

— ¡Ah! De manera que pertenece usted al gremio de los servidores del hogar.

— Sí, señor; pero lo que me falta es el hogar.




## Los primeros pejerreyes del año

La impaciencia del aficionado a la pesca del pejerrey le impide quedarse quieto y esperar a que las primeras heladitas de la temporada hagan su aparición. Por eso no han sido pocos los que han lanzado ya sus anzuelos al agua en el Club de Palermo con la esperanza de ser los primeros en obtener a la "flecha plateada del río".

No tengo noticia, hasta el momento de escribir estas líneas, de que ello haya sucedido. Parece, a juzgar por las condiciones del tiempo, que habrá calor para rato, por lo cual juzgo que sólo al finalizar la primera quincena de abril habrá piques de importancia.

Recuerdo a los novicios que deben, en esta época, usar tanzas cortas, anzuelos más bien grandes, pues los primeros ejemplares suelen ser adultos y que el pique se da en creciente y en horas de la mañana.

## Indice revelador

Algunos diarios de esta capital se han hecho eco de una denuncia que tiene todos los ribetes de un índice revelador. En Tornquist, provincia de Buenos Aires, existe un técnico del ministerio de Agricultura de la Nación, encargado de un criadero de truchas. Hace tiempo, el mencionado técnico escribió a la superioridad pidiendo instrucciones sobre el destino y distribución de 40.000 truchas existentes en dicho criadero. La primera demanda no tuvo contestación, ni la segunda, ni la tercera... ni la sexta.

Mientras tanto, las truchas, que ignoraban la desidia oficial, iban muriendo resignadamente, con el valor y la entereza de verdaderas heroínas (ellos y ellas).



**Hermoso manguruyú de cincuenta y nueve kilos, pescado en Posadas (Misiones), por el señor Carlos Tarelli, que aparece en la foto. Este pez, el más grande del sistema fluvial del Paraná, suele pasar de los cien kilos y presenta gran lucha cuando se siente clavado por el anzuelo.**

Como se ve, el gobierno no solamente no se preocupa de que los pescadores puedan ejercer su deporte sino que decreta por huelga de correspondencia, la muerte de los ejemplares destinados a poblar los ríos vacíos de peces del territorio.

## Concurso en el Club de Pesca de Mar del Plata

Con el mejor de los éxitos tuvo lugar en el muelle del Club de Pesca de Mar del Plata el último concurso, sin duda, de la temporada. Tomaron parte una gran cantidad de aficionados, y el control estuvo a cargo del jurado compuesto por los doctores Agustín C. Rebuffo y Enrique L. Galiano y señor Antonio Ferrini.

El primer premio lo obtuvo la señorita Ida Ayerza y el segundo el señor Jorge Ferrini.

El primer premio, para señoras y señoritas, fué ganado por la señorita Margarita Tegami; el segundo, correspondió a la señora Esther I. de Silles; el quinto, a la señorita Susana Loretti.

## Racha de tiburones

Este año, las aguas de Mar del Plata han sido pródigas en tiburones. Mis lectores recordarán que el doctor Agustín C. Rebuffo fué el primero en debutar con una hermosa pieza de 132 kilos, cobrada frente a la Playa La Perla desde una embarcación.

El 14 de marzo, el ingeniero Alfredo Demarchi, que es un distinguido y entusiasta aficionado, tuvo la buena suerte de clavar cuatro magníficos ejemplares en Playa Chica.

¿Qué les ha pasado a los tiburones de Mar del Plata, que en esa forma se han acercado a las playas en una época que no es la del desove? ¿Sería la abundancia de hermosas bañistas? ¿O, simplemente calaveradas de una barra de divertidos carcharias?

## Cuando no hay pique

(CONTESTANDO PREGUNTAS)

*A Sangue di pesce. — Capital.* — Siento comunicarle que su famoso permiso de pesca sólo lo habilita para pescar en sitios donde, precisamente, no se pesca nada, tales como algunas secciones de Puerto Nuevo. Los sitios donde usted puede sacarse el gusto de verdad, o están bajo jurisdicción particular o no permiten pescar a nadie. Agradezco sus condolencias y quedo a sus gratas órdenes.

*A Navarro 2116. — Capital.* — No he podido descifrar su firma ni el contenido de su carta. Espero que se servirá aclarar ambas cosas para contestarle.

Capitán Reel

# UNA ESTATUA ARAUCANA NOTABLE

UNA de las piezas notables que se conservan en el interesante Museo de Concepción, que dirige nuestro amigo el profesor don Carlos Oliver Schneider, es una estatua de madera araucana que tuvimos ocasión de estudiar en nuestro último viaje al Sur en marzo de 1930.

Como puede verse en la fotografía que acompañan a este artículo, se trata de una estatua completamente labrada por todas partes. La mayoría de las estatuas araucanas, o *chemamull* que es su nombre indígena, no son en general nada más que gruesos tablones de roble u otra madera parecida, en los cuales en la parte superior se ha esculpido la cabeza con sombrero o a veces por delante los brazos aparecen en relieve. En cambio, en este ejemplar está claramente labrado todo el cuerpo, tanto por delante como por el dorso. Un agujero que pasa de lado a lado separa un brazo del tronco. Las piernas se distinguen muy bien del tronco, lo que es muy raro en estas estatuas, que sólo están esculpidas hacia arriba. Vista de costado, se nota que el artífice quiso hacer las piernas plegadas, es decir, darle una postura sentada.



La estatua, vista de frente y de espaldas.

No damos más detalles que pueden verse claramente en la fotografía, contentándonos con añadir que su estado de conservación es casi perfecto, así que no debe ser muy vieja, pues llegó al museo penquista en 1904 por donación de don Julio Zenteno Barros. No se conoce su localidad de origen precisa. La altura de la estatua en su estado actual es de 2.10, pero se nota que la base está cortada y seguramente era bastante más elevada en su condición primitiva cuando adornaba alguna necrópolis araucana.

*Gualterio Looser.*

# IL CENERENTOLO

POR

E. P.

Inspiraba temor, lástima y risa el ver al pobre Domínguez con aquella barba de manguitería, que más que barba parecía fleco, y el casco guerrero calado, y metido el cuerpo en una coraza que hacía el efecto de una zafra deteriorada.

¡Pobre guerrero!

Pasaba su vida rabiando.

—¡Postergado siempre! — exclamaba a solas y en cuanto cualquiera le preguntaba algo, aunque fuera en asunto ajeno al teatro.

—Aquí me tiene usted, ganando..., digo, cobrando treinta reales todas las noches... Digo, todas las noches que trabajo. ¡Qué vergüenza!

—Ya, ya; es abusar de usted — le decía algún abonado, "para darle cuerda".

—Este, que hace de su voz cuanto quiere — solía interrumpir un compañero que se divertía oyéndole y que estaba resignado con su puesto en el cuerpo de coros y el porvenir de Tamberlick con guitarra o de Tamagno transeúnte, — sube adonde le acomoda, si lo permite el portero, y baja hasta donde puede bajar un hombre digno, aunque pobre solemne.

—Déjame, Marcial, y no me exasperes.

—Qué, ¿no soy yo el primero que te hace justicia?

—A mí todos me hacen justicia — replicaba Domínguez. — ¡Verdugos!

—¡Verse un hombre así! — me decía. — Porque aquí, donde usted me ve, disfrazado de mamarracho, he cantado como primer tenor en San Carlo y...

—En San ceremonie — apuntaba el chusco.

—He cantado *I Lombardi Veneti, Il ballo in maschera, Lucia, Trovador*...

—*Otello o el moro de los dátiles*...

—¡Marcial!

—Pero, hombre, ¿qué sacas con vivir en continuo berrinche? Haz lo que yo: salgo a escena, abro la boca y muevo los brazos como si me "tiraran de unos cordelitos" desde el foso. Una noche me sorprendió *in fragranti* el director de escena.

—¿Y usté per che non sona? — me preguntó indignado.

—Per che me sente roto por dentro — respondí sin inmutarme.

—E bene, a la calle — gritó.

Conque yo le esperé después de la función, y sacando de un bolsillo del gabán que fué ruso y ahora es de la múltiple alianza de paños diferentes, la llave de la puerta de mi casa, tamaña como la de la Puerta Otomana, le dije, mientras le apuntaba con ella a manera de pistola:

—¡Tú vai morire, morrale!

Conque el pobre, muy asustado, me pidió perdón y me aseguró que continuaría en el teatro.

—¡Ah! Per Dio, non volo morire cosi giovinne... ¡Ah, mío fratello!

—No me pongas motes y basta — repliqué.

—Pero tú, objetó el fúnebre Domínguez, no tienes afición, ni voz...

—Pero tengo apetito desordenado de comer, beber y arder, y equivale a la voz y a todo. Créeme y déjate de *piques* y de disgustos, que nada ganarás con eso.

—Yo no puedo sufrir a este tenor.

—Yo, en cobrando, sufro a éste y al tenor siguiente; ya lo creo.

—Yo soy el *Cenerentolo* de la compañía. "Domínguez, que se ha indispuesto el barítono, ¿quiere usted salvarnos, cantando su parte?" Y la canto y...

—En poco vas a la cárcel: lo recuerdo; fué en Córdoba y un guasón de la galería te llamó "Juan de los gallos."

—¿Te has propuesto que yo me vuelva loco?

—No, hombre, no: al revés, que te cures.

—¿No he cantado yo esa misma ópera en varios teatros?

—Sí, pero con desgracias personales, casi, casi.

—¿Y por qué me postergan y traen a ese grillo? — preguntaba Domínguez en el delirio.

La compañía continuó poniendo el grito en el cielo en diversos teatros de España.

Domínguez no podía aguantar más el papel de *Cenerentolo*.

—Estoy resuelto — pensó; esta noche, en *Lucia*, mato a ese hombre, artística o materialmente.

Y efectivamente, cantaban *Lucia* en Soria.

El teatro estaba lleno.

Pasó el primer acto, y Domínguez, tascando el freno, aguantó.

Pero cantar el partiquino, exponerse a la grita que, indefectiblemente, se llevan cuantos se encargan del papel, no podía ser.

Domínguez, llegado ese momento, emprendió a cintarazos con su rival, y siguió cantando la parte del tenor.

El público aplaudía con entusiasmo.

¡Qué colorido! ¡Qué verdad!

El apaleado se quejaba como si le doliera efectivamente.

Y vaya si lo parecía.

Al terminar el acto cayó sin sentido el pobre tenor.

¡Pobre Domínguez!

El último acto le cantó en la cárcel, vestido de *maschera*.

Y su compañero, que fué a visitarle, le decía:

—Ahora te convencerás de la lealtad de mis consejos. Si ese tenor no vuelve a la vida pública, y muere, ¿qué va a ser de ti? ¡Morir disfrazado! ¡Y poco que reirán las gentes! Porque no te permitirán, digo yo, salir para mudarte de ropa.

Afortunadamente el apaleado recobró pronto el "poco conocimiento que disfrutaba" y Domínguez salió a la calle.

Pero no se enmendó.

Y, como dice su amigo:

"Ese muere en un patíbulo por robarle la voz a un tenor de veras."



LECTURAS INFANTILES

# La escapatoria de doña A

*Por ADELIA DI CARLO*

♥



HA sucedido una cosa muy rara. En una escuela de varones, la letra A, que como ustedes saben es la primera del abecedario, no se encontró en la mañana de un lunes en el cartel. La muy pícara (según las averiguaciones hechas), se dejó caer del cartel y se metió en el zócalo del salón de clase muy cerca del pizarrón. Aprovechó para ello un día domingo en que la escuela queda sin vigilancia.

Las letras de nuestro abecedario se parecen un poco a aquellos niños que no quieren comprender que hay que portarse muy bien aunque se esté solo. Los niños buenos no necesitan de vigilantes.

Es el caso que la letra A no se sintió cómoda dentro del zócalo en que había caído. Los mosquitos la picaban y las polillas le hacían cosquillas en los pies.

Haciendo grandes esfuerzos, con sus patas larguiruchas, comenzó a andar. Saltó encima del escritorio del maestro y se posó sobre un libro titulado "Aspiración".

¡Qué contento! Allí estaba su retrato por dos veces en ese título. Y cuando al mirar una por una las páginas de ese libro encontraba a las A, ya fueran mayúsculas y minúsculas, su alegría no tenía límites. Entonces la vanidad empezó a nublarle la vista y a roerle el corazón. Se sintió hinchada de orgullo. ¿Cómo? ¡Ella era la primera letra del abecedario y la primera vocal!

— Pues, señor, también me encuentro aquí como *preposición* que es complemento de verbo, en esta frase que dice: *Ama a tus padres;* en esta otra como *modo de acción: A comer;* en la de más allá indicando a dónde puede dirigirse una persona: *Me voy a Córdoba;* en la de acullá dando cuenta de una situación para que la gente curiosa se entere bien: *Se encontraba a la derecha del obsequiado* y... soy la que doy principio a infinitos modos en los adverbios — agregó contoneándose.. — ¡Qué duda cabe de mi importancia! Y me quieren tener siempre presa en ese viejo cartel, para que tenga que oír al comienzo de cada año la voz de la maestrita o del maestro, que pregunta:

— "¿Niños, qué letra es ésta?" —Y en seguida: ¡A! Los chicos repiten en coro: A, aa, aaa.

— Sí, soy reina — se dijo muy ufana doña A.

En tanto que se pavoneaba llena de orgullo, cayó sobre ella una araña, quien la llevó por el aire y a pesar de su resistencia y su deseo de escabullirse, la colocó de nuevo en el cartel.

Los alumnos que presenciaron aquella extraña escena, batieron palmas regocijados.

La araña, con mucha humildad, subió por la pared hasta el techo, y afirmándose en una esquina del cielorraso, empezó a tejer su tela.

*Adelia Di Carlo*

# Arte de entretener a los niños

Como es natural, los pequeños no pueden siempre correr, saltar, jugar y llega un momento en que la madre se encuentra fastidiada con todo ese pequeño mundo, no sabiendo qué hacer para distraerlos.

He aquí una bonita distracción aun cuando los obligan a la quietud, pero con algún provecho. Supongamos que se esté en el campo, o en la montaña o en cualquier playa. Se trata de decorar con arte una vulgar habitación donde se reúnen todos para hacerla agradable. Grandes y pequeños pueden participar en esta labor rivalizando en gusto e imaginación. Una de las más lindas ideas en este estilo es seguramente la decoración de glicinas de papel en todos los tonos.



Se empieza por tender un flexible cordón entre dos clavos, dos árboles si la decoración es al aire libre, don puertas, etcétera; el caso es el mismo. Cortar muchas hebras de lana de un largo que varíe entre los 25, 30, 35 y 40 centímetros, de color verde jade y verde agua, y dentro de un papel a envolver y hacer flores, de seda color malva, rosa, amarillo oro, blanco y rosa fuerte; cortar pequeñas bellotitas de papel de 3 a 5 centímetros de largo por 3 de ancho. Algunos serán cortados más chiquitos, pues las flores deberán ser desiguales en largo y grosor. Se tuerce cada papelito dándole una vuelta en su justo medio, lo que da una especie de hélice o de mariposa. Para que salgan más armoniosas y que se aproximen a la realidad, se redondean ante de darles forma, recortando los ángulos de esos pequeños papelitos. Para abreviar ese trabajo se recortan varios a la vez.

Aquí se tienen ya listos todos los materiales.

Sobre cada hilo de lana verde cuya extremidad se termina por un nudo, se enhebra una aguja de hacer tapicería y se va enhebrando todos los "papillotes" o hélices ya preparados.

Se cuenta alrededor de una docena de ellos por cada hebra de lana. El primero, sujeto por medio del nudo, es pequeño, así como los otros dos que le siguen para hacer o formar con arte el racimo. Así sucesivamente hasta terminar. El espacio que existe entre ellos viene a ser como de unos tres centímetros.

Se puede hacer cada racimo de un solo color, disminuyendo desde el malva fuerte hasta llegar al blanco rosado. También se pueden hacer grupos en los tonos violeta, malva, rosado, para colocarlos después degradándolos con arte sobre el cordón, formando unas guías que encantarán a grandes y a chicos.

Cada glicina va fijada por su hilo de lana al cordel tendido, y no queda nada más que tomarse el trabajo de disponer artísticamente esta rústica decoración.

M.



# El novelista Zamacois fué modelo de Rodin

EDUARDO Zamacois es uno de los hombres que más ha saboreado la vida y la aventura. Famoso en el presente, en su mocedad, vivió tan dilatada como después de todo extraordinaria y alegre bohemia.

Cuando era casi un muchacho se lanzó a la conquista de París y, necesariamente, como se imponía, hizo la consiguiente visita al gran escultor Rodin, cuyo Balzac, deforme y monstruoso, acababa de desencadenar la incomprensión disfrazada de crítica. En su primera visita, Zamacois poco fué lo que consiguió, pues el mayor deseo de Rodin era que lo dejaran solo y tranquilo.




Empero, atraído por la cordialidad que le había demostrado, el futuro novelista volvió a visitarlo y, al cabo de cuatro o cinco entrevistas, hasta se decidió a exponerle su precaria situación económica: Garnier pagaba una miseria por la traducción de espantosos novelones y, debido al cambio, las pocas pesetas que recibía, se convertían en un mal puñado de francos.

Bondadoso y meditativo, el escultor le escuchó:

—¿En qué querría emplearse? — preguntóle luego.

—No lo sé — repuso Zamacois. — En una imprenta... En un comercio... En cualquier parte... Necesito vivir...

Las pupilas del maestro continuaban ahincadas en los veintidós años de Zamacois, y su mirada interrogante llenó un largo silencio.

—Si quiere servirme de modelo... No puedo ofrecerle otra cosa.

Temblando de alegría y de emoción, Zamacois abrazó a Rodin; pero éste, sin dar importancia a la cosa le recomendó:

—Pues, ya lo sabe usted... Mañana a las nueve, aquí.

Aquel trabajo le proporcionó al escritor siete francos diarios y una cantidad semanal que valía más que una nota periodística.

Rodin trabajaba en un monumento funerario destinado al cementerio de Milán. Representaba un adolescente, de tamaño natural y cubierto a medias por un manto. Ese muchacho era Zamacois.



# Los duques de Sutherland son avezados cazadores

▼

HE aquí a la duquesa de Sutherland, valiente cazadora, junto a un rinoceronte de los muchos que ha abatido en sus recientes cacerías por las llanuras de la India.

◆

LOS duques de Sutherland en compañía de sir Federico O'Connor y otro de los miembros de la partida, junto a un magnífico ejemplar de tigre cazado en las posesiones del maharajá de Behar.

◆

LA duquesa ha querido superar a la esposa del explorador norteamericano Martín Johnson y aquí la vemos junto al producto de una mañana afortunada: dos osos pardos y tres leopardos cobrados personalmente.



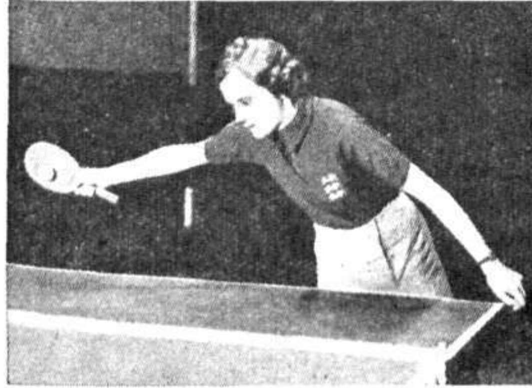


# Los ingleses han resucitado el juego de "ping-pong"



En Londres se ha jugado últimamente el campeonato internacional del viejo "ping-pong" o, lo que es lo mismo, de tenis de mesa. Más de dos mil personas se reunieron en el Instituto Imperial de Wembley para presenciar las pruebas finales.

Babe Ruth, el famoso jugador de base-ball enseña a varias aficionadas, entre las que se encuentra su hija, la forma correcta de empuñar la paleta.



Miss Margaret Osborne, campeona británica de "ping-pong" dice *que éste es más agotador* que el tenis de cancha.

▼



Los ingleses crearon el "ping-pong"; pero, en Checoeslovaquia hay aficionadas como la señorita Kettnerova capaces de disputar el campeonato mundial.

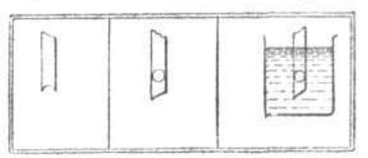
La señorita Denaud, francesa, ha demostrado que el ejemplo de los británicos ha cundido tan amplia como sólidamente entre los deportistas del otro lado de la Mancha.

# Conservación de las flores cortadas

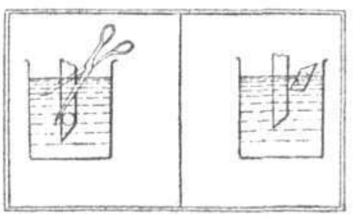
Los tallos de las flores están compuestos, generalmente, de un haz de tubos capilares paralelos. Por tubos capilares entendemos aquellos cuyo diámetro es inferior al 1/10 de milímetro. El procedimiento de conservación reside en el estudio de la capilaridad. Para facilitar la explicación del procedimiento que vamos a desarrollar, supongamos que el tallo se encuentra formado por un solo tubo capilar agrandado.

Cuando se corta el tallo, se produce en el tubo capilar una ligera entrada de aire, formándose una burbuja, que no puede llegar muy arriba. Esta burbuja sirve de tapón, impidiendo al agua ascender por capilaridad. Esto quiere decir que la flor se morirá de sed en el agua.

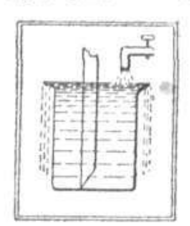
Para remediarla, basta cortar nuevamente el tallo por encima de la burbuja, pero la operación ha de ser ejecutada dentro del agua,



Cómo la burbuja de aire impide la ascensión del agua hasta la flor.



Modo de cortar el tallo bajo el agua para eliminar la burbuja.



Procedimiento para mudar el agua por desbordamiento.

como lo indica una de las figuras. El pedazo cortado caerá en el fondo o subirá a la superficie. Si no flota, hay que cortar otro pedazo (1 centímetro basta) o repetir el corte hasta lograr que flote merced al aire encerrado.

Después se necesita cambiar el agua diariamente, pero sin sacar los tallos, es decir, por desbordamiento, como lo indica una de las figuras adjuntas.

Este método es producto de una atenta observación, y resulta sencillísimo, después de explicado.

Mediante él se llega a realizar cumplidamente el deseo de las dueñas de casa: tener flores frescas durante muchos días. Ya se han dado numerosas recetas, que no tuvieron éxito. Este es racional y se halla confirmado por la práctica.




# DANZA DE LOS SEGADORES

Por César Carrizo

DIBUJO DE BATLLE

*(Romance de gentes fuertes y sencillas)*

HABÍA terminado la siega del trigo en el valle de Chañarmuyo. Menos que valle, una rega interserrana dividida en dos franjas verdes por un arroyo que canta como un pastor en las horas cordiales, pero que brama con la fuerza y el ímpetu de cien toros en los días de tormenta cuando ha llovido fuerte y fiero en las quiebras y hondones de la montaña.

Sobre los bañados rasurados por la hoz se alzaban ahora las parvas rubias, alineadas a lo largo de las tierras pardas: glebas pulposas, sin guijarros ni cizaña, suelos paniegos, henchidos siempre de buenas promesas.

Los segadores y parveros, las mozas y mozos que de un modo u otro habían tomado parte en la siega, iban a separarse. Los nativos del valle volverían a sus faenas habituales. Los otros, los que tan sólo van a levantar la cosecha, volverían a sus pagos, cuando no a seguir andando, empujados por ese destino gitanesco, por ese anhelo trashumante de nuestras peonadas sin arraigo y sin suerte que andan y desandan sin más alivio en su amargura que la miel y el rocío de sus coplas.

Pero no era posible irse así, en seco, cual si el trabajo no hubiera creado entre ellos, vínculos de simpatía y acaso de amor. Coronarían, pues, con una fiesta el esfuerzo común. Con una de esas fiestas populares donde las gentes del campo que no conocen los galopes y zarabandas modernas, danzan a la pretérita usanza las piezas castas y diáfanas, todo aplomo y donaire que bailaron los abuelos desde el fondo de nuestras costumbres y a lo largo de la historia.

Ninguna casa más a propósito para la fiesta que la de Basilio Ruarte. Tenía dos hijas que cantaban en dúo, al ritmo de la guitarra, zambas, gatos, escondidos y chacareras, poniendo en la tonada ese acento, ese coraje y esos comentarios que no es posible traducirlos, porque es necesario sentirlos en plena reunión, cuando el baile asume toda su belleza de espectáculo primitivo y de vehemente inspiración racial.

En el amplio patio, rodeado de higueras y naranjos no tardó en iniciarse la fiesta. Las guitarristas con un toque de atención anunciaron que iban a empezar las danzas de la tierra. Pero antes querían con unas coplas saludar a los concurrentes. Y allá fueron desgranando un romance hospitalario, de ancha casa que abre sus puertas a los viajeros. Era un rosario de estrofas a cuál más ingeniosa y sentida. Era una invitación al hogar, a la amistad sin reatos, al alborozo sin falsas compuertas.

¿Inventaban o tenían aprendido de memoria aquel romance efusivo? Vaya uno a saberlo. El alma de la montaña tiene la propensión a la música y a la copla como una vieja herencia. Lo cierto es que cuando terminó la bienvenida, se dió comienzo al baile. Y a cuál pareja danza con más garbo y señorío, y pisa más firme y se desliza más ondulante en la cueca, en el gato, en el escondido, en la chacarera, y en tantos bailes nativos que son un poema porque a la línea airosa y al rasgo amplio, unen la castidad y la gracia.

Las dos cantoras terminaron así una chacarera:

*No me llames chacarera*
*que mi nombre se acabó:*
*llámame la flor marchita*
*que del árbol se cayó.*

Hubo aplausos; después una pequeña tregua. Hasta que a pedido general el viejo Ruarte bailó una zamba con la Silvana Flores, la moza más briosa y dispuesta, la que en los embites de su cuerpo y en los ruedos de la falda se traía prendidos muchos corazones. Y lo hizo tan bien que a sus pies, en homenaje, cayeron sombreros, pañuelos y ramos de albahaca.

Los concurrentes hacían animados comentarios del estilo clásico, antiguo, del ritmo y alteza que aquel hombre ya viejo había puesto en la danza, bailando como un muchacho que sigue a la compañera, y la acosa y la asedia, y la acaricia con el vuelo del pañuelo, y quiere abrasarla con la llama ya parpadeante de sus ojos... Estaba la fiesta en el apogeo de su alegría. Mozas y mozos que habían bebido algunas copas — más bien para mojar las penas, que para perder la cabeza — rivalizaban en buen humor, cambiándose decires y coplas, elogios y promesas.

En eso a lo largo de la calle se oyó un grito salvaje, estridente. Un grito de hombre y de clarín. Luego el galope de un caballo a toda rienda. Minutos después llegaba a casa de Basilio Ruarte un hombre bien montado, con sus arneses y arreos brillantes y sonoros de rica argentería, y una manta de vicuña al hombro. Una de esas mantas de vicuña que de por sí son un atributo señoril que dan tono y categoría a los buenos mozos.

Sin apearse del caballo llamó, golpeando con su rebenque, la puerta. Aquel gesto no pareció bien a los dueños de casa y produjo cierto desconcierto en la concurrencia. Pero la mala impresión pasó al oír la voz del recién venido, que dijo:

— Abran cancha a este forastero sin suerte.

— Apiese amigo. Ponga el caballo por ahí, y pase sin recelo, que los perros están ataos — habló Basilio Ruarte, sin saber quién era el recién venido.

El hombre se apeó del caballo y lo ató al tronco de un árbol. Después entró pisando fuerte, y moviendo los hombros en un balanceo provocativo. Algunos que conocían al forastero, de verlo pasar, cambiaron miradas, gestos de asombro y palabras en voz baja, que por el tono y el visaje eran de inquietud y de miedo. Sólo la Silvana Flores, dueña de una vaquería en las tierras altas de Paimana lo envolvió de pies a cabeza con una mirada larga y rendida. Ya otras veces había visto a aquel hombre. Se habían topado en la encrucijada, al bajar ella de su "puesto" y al errar él sin rumbo fijo por los caminos del valle. Y hasta se habían mirado y sonreído frente a frente, sin sabér si aquello fuera un desafío o una invitación al amor...

¿Quién era ese individuo extraño, que a pesar de su aspecto de gente bien despertaba tanta zozobra? Las gentes se hacían lenguas: ¡era nada menos que Ramón Puebla! Lo creían unos, uruguayo; otros, chileno; cuando no paraguayo. A lo mejor era del litoral argentino.

Desde un tiempo a la fecha merodeaba por el valle, pero sin detenerse, ya viniendo de Famatina rumbo a Tinogasta o bien de Tinogasta rumbo a Famatina. En suma, que nadie hubiera podido saber si era un mozo rico que tira y goza de su hacienda, o uno de esos aventureros que andan a salto de mata y se detienen en las encrucijadas de la vida a tomar rumbo. Pero eso sí, gozaba fama de "guapo" o mejor dicho de valentón, capaz de marcar a un hombre en la cara con su daga, y de azotar a la mujer que lo desdeñara. ¿Cómo se hizo esta leyenda? Tampoco podía saberse. Empero, nadie, viéndole tan apuesto, tan gentil; nadie que no le conociera, hubiera dado fe al renombre que lo envolvía a manera de un nimbo trágico. No, no era posible. En aquella recia y bella planta humana, no podía encerrarse un malandrín. Sin embargo la fama...

Se acercó y no se acercó al baile, quedándose más bien en la mosquetería. Entonces el dueño de casa, dirigiéndose a él, cuando supo de quién se trataba, le dijo:

— ¿Y usté, don Puebla, no baila?

— No, don Basilio. Forastero soy; me iba del pueblo tal vez pa no volver...

— ¿Pa no volver? — inquirió Silvana Flores en un ímpetu, sin poder contenerse.

—Y es claro, antes de irme quería oír cantar a sus niñas — prosiguió su razón el forastero, cual si no hubiera advertido la diástole del corazón, el grito del alma de la Silvana Flores.

Siguió a esto un silencio. Apenas se escuchaba el rumor de las guitarras. Entonces Basilio Ruarte habló:

—Pero entre al baile, amigo Puebla, y elija una buena moza.

—No, don Basilio: pájaro soy, me asenté un momento en el árbol de su amistad, y ahora alzo el vuelo.

—¿Cómo así? — se extrañó la Silvana Flores, que lo miraba con ojos absortos.

—Lo dicho: voy de paso.

—¿Nos desprecia? — inquirió el dueño de casa.

—Palabra de honor, don Basilio, que me siento honrao en su casa. No creía que estaban de reunión. Pájaro errante soy, y me ausento, pero como las águilas que no se juntan con los chingolos...

Las últimas palabras de Puebla, dichas en tono mordaz, provocaron murmullos en la concurrencia, sobre todo en los hombres que se sintieron aludidos. Mas, el dueño de casa no quería atizar el fuego y rogó al forastero que pasara adentro.

Ramón Puebla al fin tomó asiento, pero un tanto alejado de todos, ocupando un ángulo de la cancha. Desde su rincón seguía los movimientos y episodios de la fiesta. Y tenía para cada pieza y para cada canto, para hombres y mujeres, un comentario, un refrán, un decir picaresco. La concurrencia celebraba sus salidas, sus ironías y elogios. Y llegó un momento en que todos estaban pendientes de sus labios. Sobre todo la Silvana Flores que lo quemaba con sus ojos negros y lo acariciaba con el vuelo de sus suspiros, sin que el forastero la advirtiera mayormente.

La primera impresión del concurso había cambiado. ¿Cómo, era éste el valentón que marcaba con su daga a los hombres y con su rebenque a las mujeres? No, no podía ser. El nimbo trágico, la atmósfera sombría que lo rodeaba se había ido poco a poco disipando.

Pasó un momento. Seguía la fiesta. Se sucedían los obligos. La alegría del pueblo quería rebalsar la copa de la vida. Y cuando Ramón Puebla vió que era dueño del ambiente, y que por grado o por fuerza había dominado la situación, empezó a cambiar de estilo y de talante. En vez de coplas y elogios para los danzarines empezó a echar mano a su reserva de sátiras incisivas. Y allá se clavaron en la carne y en el alma de las gentes sus palabras y risas.

Basilio Ruarte iba a intervenir para que el forastero no perdiera los estribos, pero fué prudente. A lo mejor, pensó, Ramón Puebla tiene el vino amargo y cruel, como se dice, y se ríe y muerde por no llorar. A todo esto, aquel hombre extraño no había bailado una sola pieza. Se habría dicho que ninguna le gustaba, aunque las había capaces de encender de pasión a los santos.

—¿Y usté no baila? — le preguntaron las guitarristas.

—¿Yo?

—Es claro. Si usté no baila, no tocamos ni cantamos más.

Acababan las cantoras de someterlo a una prueba caballeresca, a un desafío, y contestó:

—Así me gustan, donosas: ante todo la franqueza.

—¡Que baile, que baile! — pidió la concurrencia.

—Eso mismo: porque el baile es prueba de querencia y de hombría — razonó el viejo Ruarte.

—Me gusta, don Basilio. Y en las pruebas de amor y de coraje se conoce a los hombres.

—Y a las mujeres también — agregó la Silvana Flores, conquistando un aplauso del concurso

—¡Lindo, lindo! — exclamó Ramón Puebla riendo a bocanadas musicales, en signo de aplauso y concordancia de pareceres. Y la moza, sin saber por qué, sintió que una vibración y un dulce estremecimiento pasaban por su espíritu.

—Ahora es el momento — dijo una voz.

—Bueno, bailaré, pero con una condición.

—¿Cuál? — preguntó la concurrencia, acompañando aquel "cuál" con un movimiento.

—Que bailaré solo, con la buena moza que yo elija, esté o no comprometida.

—En el baile de los segadores todos bailan con todas — aclaró con su autoridad Basilio Ruarte.

—¡Solo! ¿Me entienden? Que nadie me estorbe; que nadie pise el suelo que yo pise; y que para nadie suenen las guitarras sino para este hombre, ¿me comprenden?

Las últimas palabras de Ramón Puebla fueron agrias y tonantes. Hombres y mujeres sintieron que un viento áspero y frío les erizó la piel. Ahí iba correr sangre si el intruso no se retiraba o guardaba compostura. Un mozo de estatura mediana, minero de profesión, quiso desprenderse de la concurrencia para pedirle explicaciones. Sus compañeros se interpusieron, aunque él pujaba por abrirse paso, resuelto a avanzar sobre Ramón Puebla. Felizmente éste no lo advirtió. Y fué en ese momento cuando Basilio Ruarte intervino, conteniendo al minero con una sola mirada. El mozo volvió a su sitio. Pero un silencio grávido, sofocante, cargado de angustia había caído en la escena. Nadie despegaba los labios, nadie se movía, cual si de pronto todos se hubieran transformado en pórfido y basalto.

—¡Cómo! ¿Se han vuelto mudos? — habló el forastero.

—De ninguna manera — contestaron las guitarristas, al tiempo que preludiaban una zamba.

—¡Música, música! — gritó el dueño de casa, y sus dos hijas siguieron acariciando las cuerdas. El ambiente se pobló de rumores melodiosos, y fué como si una brisa cargada de perfumes campesinos, de humedad de rocío y voces de hontanar viniera a llevarse las sombras y acritudes. Sólo la música produce estos milagros en las gentes y en las fieras.

Había llegado, pues, el momento de prueba y el forastero, echando un vistazo de atisbo y de desafío, empezó a recorrer la cancha buscando compañera. Bailaría solo, como él había pedido. Y tendría que hacerlo con arte, con raza, con fuego en la sangre y ensueño en el alma, en un duelo de ritmo, de gracia y gentileza, si quería conquistarse de nuevo el corazón de los segadores.

Como si una fuerza misteriosa lo impulsara, eligió a la Silvana Flores. Aquello fué un acto a espaldas de su voluntad, cual si el destino caprichoso y fatal lo empujara hacia la moza de Paimana. Ya estaban frente a frente, el ánimo alerta, en apresto los pañuelos y los corazones batiendo como tambores de batalla, bien que la zamba o cueca suele ser en estas fiestas de la siega y de la vendimia, un contrapunto heroico en que luchan los encantos de la feminidad con los atributos de la hombría.

Empezó la danza. Y no había terminado el primer momento, la primera etapa de la cueca, cuando ya se vió que la muchacha lo estaba "sobrando", pues Ramón Puebla, en vez de bailar con ese ritmo aplomado, con esa línea amplia y señoril de los bailarines de casta, saltaba y se quebraba en movimientos bruscos, sin garbo ni euritmia.

—Por el baile se conoce el hombre — dijo en voz baja el minero, a quienes estaban cerca.

—Eso mismo — aprobó una moza.

—¡Y tan entonao! Juí, juí, juí... — rió bajo su rebozo una vieja de la mosquetería.

—Me parece... me parece que éste es un tigre pintao — agregó el minero.

Hubo sonrisas molestas, cuchicheos, exclamaciones contenidas, movimientos y miradas de extrañeza. Y el minero ya no pudo contenerse y se puso a silbar con un silbo provocativo, hiriente, de menosprecio y desafío.

Ramón Puebla al oírlo, interrumpió el baile; dejó trunca la danza. Y encarándose con la concurrencia, la increpó con el gesto fiero, el puño cerrado, asegurando bien su manta sobre el hombro, y quebrando hacia arriba su sombrero de anchas alas. El apronte bravo no podía ser más decisivo.

—¿Quién ha silbao? ¡Y a mí! ¡Responda ya mismo quien ha silbao!

El silencio fué ahora trágico. De pronto el aire se llenó de angustias, de presagios, cual si la fatalidad flotara sobre todas las cabezas. En eso, para admiración de todos, el minero, con el rostro transfigurado por el coraje, y sacando el pecho, dió unos pasos al frente, y ahí se plantó, sereno y altivo como un monte que desafía a la tormenta.

—Fuí yo, mi amigo.

—¿Con que usté ha silbao?

—Yo silbé por no reírme de usté. Y aquí me tiene pa su mandar: me llamo Terensio Peña. Elija el sitio y el arma que quiera.

Ramón Puebla sintió que un viento frío le pasaba por la sangre y que una zarpa de hierro se le había clavado en el corazón. ¿Qué resplandor siniestro vió en los ojos de aquel mozo de mediana estatura, de músculos prietos, de pupilas negras, de fisonomía angulosa, y de palidez cetrina, olivácea? ¿Qué flúido de tigre se desprendía de aquel hombre menudo, sin carnes, todo huesos, acostumbrado en el fondo de la mina negra, a pelear con la piedra y con la muerte en busca de la plata y del oro? De instante en instante, Ramón Puebla lo vió agrandarse, cobrar perfiles de cíclope, de un gigantón que se viene encima en un embiste de toro bravío, o en un desplome de alud. Y sin querer, sin poder remediarlo se le cayeron los brazos, se le aflojaron las piernas, se le desarticuló toda la hombría. Hubiera deseado que ahí mismo se abriera la tierra en un tajo profundo para hundirse y desaparecer. No sabía qué actitud tomar. El miedo le zarandeaba de pies a cabeza. El miedo ajeno a nosotros mismos, inexorable, que llega sin anunciarse y todo lo domina. Pero algo peor le ocurría al forastero: una ausencia de la personalidad, un desabrimiento de los sentidos, y un irse hundiendo en la tiniebla, en el frío y en el no ser.

Por instinto de conservación, que es lo último que se pierde, giró la vista en torno y se encontró con los ojos negros, inmensos, piadosos, de la Silvana Flores. Eran dos estrellas en la noche; dos llamaradas en medio de la nieve circundante; dos gritos de aliento. Recobró un poco de fuerza, y con voz entrecortada dijo:

—Está bien, mi amigo, no se enoje. ¿Acaso está prohibido preguntar quién silba?

Estas palabras de Ramón Puebla causaron asombro. Hombres y mujeres estallaron en una sonora carcajada. Se reían a borbotones, después de los momentos de tortura y desconcierto que habían pasado. Se reían sin medida, igual que esas recias y hondas tinajas de Chañarmuyo, desbordantes de agua bajo la lluvia o de mosto en el trasvase del lagar. Sólo la moza de Paimana, con los labios plegados, el ceño adusto, los puños cerrados, no se reía. Con un movimiento trajo hacia adelante su luenga y pesada trenza negra. Látigo o serpiente parecía. Y alguien hubiera visto en aquella actitud un deseo de la Silvana Flores de cortársela para azotar con ella a los segadores en defensa de Ramón Puebla.

La concurrencia, riéndose siempre, se apartó del forastero, que se quedó solo como en un desierto, sin rumbo ni ánimo para dar un paso. Entonces ella, la única, con piedad de madre y ternura de novia, le echó el brazo al talle y la trenza al hombro y lo condujo fuera de la cancha. Salieron. Este rasgo magnánimo y magnífico acalló las risas; y una profunda emoción se fué apoderando del concurso al ver a la moza de Paimana confortar al hombre vencido y azotado por la sátira y la alegría del pueblo. Algo le decía la Silvana al oído mientras caminaban. Sin duda, esas palabras que sólo están en el idioma de las madres y de las mujeres que aman, y se juegan en un instante por un hombre.

Todos se habían salido de la casa y venían ahora en pos de la pareja a guisa de séquito. Y así llegaron junto al caballo. Reanimado al fin, Ramón Puebla pudo montar. El hombre, el jinete había resucitado. Y fué en este minuto, en este segundo, cuando iba a dar rienda suelta a su caballería, cuando sus ojos se encontraron y se enlazaron con los de la Silvana en una mirada larga, húmeda y brava... La moza no esperó más, y de un brinco, jugando el todo por el todo, se subió a la grupa del caballo.

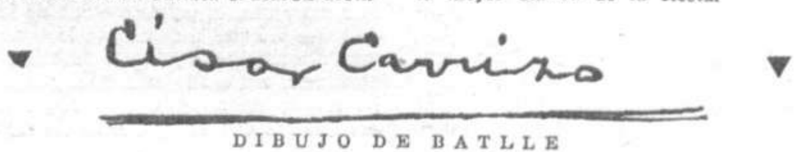
—¿Pa dónde, donosa? — le preguntó Ramón Puebla.

—A Paimana, mis pagos, mi casa y tu casa. Allá arriba, ¡es tan ancha la tierra y tan linda la vida!...

El hombre, al oír esto, fué como si de pronto se hubiera encontrado a sí mismo, y hubiera encontrado su camino. Porque la Silvana, aparecida así, en medio del desierto y en medio de la maleza donde silban las víboras, era como la revelación de la vida y la albricia del porvenir. A todo ellos los segadores, en un manso recogimiento, contemplaban la escena con ojos absortos.

El forastero entonces aplicó las espuelas a los ijares de su caballo, y partieron al galope cuesta arriba. El hombre con un grito en la garganta, uno de esos gritos que son relámpagos que desahogan las almas cargadas de tormenta; la moza, con una tonada de tórtola en los labios. Se iba a Paimana, a las tierras anchas y libres, donde no se mofan las gentes, y sólo relinchan los potros y braman los toros.

Y ocurrió en ese momento lo más lindo, eso que surge de las entrañas del alma popular cuando algo muy grande y muy hermoso la conmueve: los segadores, al verlos trepar el recuesto, estallaron en una salva de aplausos y vivas, cual si Ramón Puebla y la Silvana Flores hubieran bailado la mejor zamba de la fiesta.




DIBUJO DE BATLLE



Los académicos ensayando las lentes especiales, necesarias para la buena visibilidad del cinematógrafo en relieve. Estas lentes o anteojos tienen la particularidad de poseer dos tintes.

# El cinematógrafo en relieve



El señor Luis Lumiére, inventor del cine en relieve, en su laboratorio.

Presentación del cinematógrafo en relieve, hecha recientemente en la Academia de Ciencias de París. Esta fotografía registra un instante de la sesión de la Academia.

# A PUNTA DE LAPIZ
## por Caballé



**Tiempos de verbo**

—¡Qué alegría! ¡El retrato de mi novio cuando era niño!

—Sí, hija mía. Acepta este modesto presente del pasado de tu futuro.

**"Nouveau riche"**

—Le hice una dentadura completa al barón de Orcaña.

—¡A mí me hace usted media docena!



**Antimilitarista**

—¿Qué le llevas de regalo a tu hijo?
—Una caja de civiles de plomo.

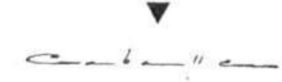


**Miope de verdad**

—Hasta cuando duerme usa los anteojos.

—¿Para dormir?

—Sí, y reconoce a las personas con las cuales sueña.



---

### MASCARITAS INFANTILES

**La extraordinaria cantidad de mascaritas infantiles que nos visitaron durante los recientes carnavales nos impide publicar todas sus fotos. Las que todavía no hayan salido en nuestras páginas pueden pasar por la Administración de "Caras y Caretas", donde se les obsequiará con la copia fotográfica correspondiente.**

# SUMARIO DE ESTE NUMERO



# CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

| EN LA CAPITAL | | EN EL INTERIOR | | EN EL EXTERIOR | |
|---|---|---|---|---|---|
| Trimestre | $ 2.50 | Trimestre | $ 3.— | Trimestre | $ oro 2.— |
| Semestre | „ 5.— | Semestre | „ 6.— | Semestre | „ „ 4.— |
| Año | „ 9.— | Año | „ 11.— | Año | „ „ 8.— |
| Número suelto | 20 ctvs. | Número suelto | 25 ctvs. | | |
| Número atrasado del corriente año | 40 „ | Número atrasado del corriente año | 50 „ | | |

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . . . . . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Una delicia al lado de otra... ¡y una más rica que otra!... y todas reunidas en esta caja

**Mil Delicias de TERRABUSI**

Para llevarlas de obsequio, para una velada, un té imprevisto o una excursión, tenga siempre en su despensa una caja de MIL DELICIAS

Se venden también en cajas de ½ kilog.

## *Esta es la última creación de TERRABUSI*

**Debe su nombre a que tan ricas galletitas están elaboradas a base de pasas de uva de Corinto.**

**Galletitas Corinto**

**Son realmente exquisitas con Oporto o vinos de postre, y también con el té o simplemente solas...**